



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**NUEVO ESTADO DE BIENESTAR
NÓRDICO**

T E S I S

Que para obtener el grado de

LICENCIADA EN ECONOMÍA

P R E S E N T A

DANIELA DECTOR OLIVER

DIRECTOR DE TESIS:

DR. LUIS GÓMEZ OLIVER



Ciudad Universitaria, Cd.Mx. , SEPTIEMBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi madre Alma Rosa, por su infinito amor y cuidado, porque gracias a ella soy todo lo que soy, por darme fuerza siempre para continuar, su apoyo incondicional es la base sobre la cual se construyó este logro.

A mi hermano Aldo, por ser mi gran ejemplo de excelencia y perseverancia. Seguir sus pasos siempre ha sido el mejor camino, porque es el mejor hermano que alguien podría desear.

A mi tía Car y en memoria de mi tío Roberto, porque sin su gran amor y apoyo nada de esto hubiera sucedido.

A Florian, por animarme siempre a superarme y por no permitir que me rindiera en el intento.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer muy especialmente al Dr. Luis Gómez Oliver por su acertada dirección de tesis y por todo el tiempo invertido en ella. Ha sido gracias a su interés, apoyo y guía que el presente trabajo ha llegado a término.

Mi más sincero agradecimiento a la Lic. Rosa María García Torres, al Mtro. Miguel González Ibarra, al Mtro. Saúl Herrera Aguilar y al Mtro. José Alberto Reyes de la Rosa por su cuidadosa lectura y sus muy valiosas observaciones.

A mi casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, por acogerme e introducirme al mundo de la Economía. Siempre me sentiré orgullosa de mi paso por sus aulas.

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. El Concepto de Estado de Bienestar	11
2.1. Tipologías de Estado de Bienestar	15
2.2. Antecedentes de EB en países Nórdicos	21
3. Nuevo Estado de Bienestar Nórdico	25
3.1. Globalización	25
3.2. Crisis Económica de 1990	29
3.2.1. Dinamarca	31
3.2.2. Finlandia	33
3.2.3. Noruega	34
3.2.4. Suecia	35
3.3. Actualidad del Estado de Bienestar en Países Nórdicos	37
3.4. Indicadores Económicos	39
3.4.1. Producto Interno Bruto	39
3.4.2. Índice de Restricción en la Regulación a la Inversión Extranjera Directa	47
3.4.3. Productividad	48
3.4.4. Deuda Bruta de Gobierno General	49
3.4.5. Balance Fiscal de Gobierno General	51
3.4.6. Ingresos Fiscales de Gobierno General	52
3.4.7. Desglose de los Ingresos Fiscales	56
3.4.8. Distribución del Ingreso	57
3.4.9. Gasto Total de Gobierno General	59
3.4.10. Gasto Social	61
3.4.11. Categorías del Gasto Social	65
3.4.11.1. Gasto Social en Adultos Mayores	65
3.4.11.2. Gasto Social en Familias	67
3.4.11.3. Gasto Social en Vivienda	69

3.4.11.4.	Gasto Social en Incapacidad	71
3.4.11.5.	Gasto Social en Programas de Mercado Laboral Activo	73
3.4.11.6.	Gasto Social en Salud	76
3.4.11.7.	Gasto Social en Sobrevivientes	78
3.5.	Política Monetaria	80
3.5.1.	Trinidad Imposible de Mundell	80
3.5.2.	Participación de las Exportaciones hacia Europa en el Total de las Exportaciones de cada País	85
3.5.3.	Inflación	86
3.5.4.	Tipo de Cambio en Dólares	87
3.5.5.	Curva de Phillips	87
3.5.6.	Tasa de Interés a Corto y Largo Plazo	91
3.6.	Mercado Laboral	95
3.6.1.	Población Económicamente Activa	97
3.6.2.	Desempleo	99
3.6.3.	Brecha Salarial de Género	108
3.6.4.	Densidad Sindical	109
3.7.	Migración	111
3.8.	Educación	114
3.8.1.	Gasto Público en Educación	115
3.8.2.	Gasto por Estudiante en Educación Superior	116
3.8.3.	Tasa de Matriculación	116
3.8.4.	Población con Educación Superior	118
4.	Bienestar en el Estado de Bienestar Nórdico	122
4.1.	Bienestar y Estado de Bienestar	122
4.2.	Indicadores de Bienestar	124
4.2.1.	Índice Palma	124
4.2.2.	Índice de Pobreza	126
4.2.3.	Índice de Desarrollo Humano	129
4.2.3.1.	Esperanza de Vida	132
4.2.3.2.	Años Esperados de Escolaridad	133

4.2.4. **Salud y Asistencia Social** 135

4.2.5. **Índice *Better Life*** 137

5. **Conclusiones** 141

1. Introducción

Los países Nórdicos representan una especie de “modelo social, un “sistema económico y social”, representado por el término “Modelo Nórdico” (Moene, 2011; Andersen, et al., 2007). Se caracteriza por un alto nivel de igualdad salarial, negociaciones salariales centralizadas, seguridad elevada para los trabajadores y un generoso Estado de Bienestar universalista. Como pequeñas economías abiertas, los países Nórdicos están expuestos a una fuerte competencia global, al cambio técnico que favorece el crecimiento y a las influencias cíclicas. En este sentido, se puede decir que “...la base del modelo es una combinación de la distribución del riesgo colectivo y la apertura a la globalización... la distribución de riesgo colectivo ayuda a que la globalización sea aceptada por los ciudadanos, facilitando los ajustes que permiten que la economía se beneficie de los cambios del mercado para aumentar la productividad y los ingresos” (Andersen, et al., 2007). La “percepción de vulnerabilidad”, no sólo como el precio de apertura a la globalización, sino también como motor para el crecimiento y la prosperidad, es característica de los países Nórdicos, así como para algunos otros pequeños países europeos (Katzenstein, 2003).

Los países Nórdicos son Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia e Islandia. Por motivos de disponibilidad de información, en este trabajo se considerarán los primeros cuatro países. En muchos contextos –político, cultural, social y económico– los países Nórdicos son considerados como un bloque natural de naciones que tienen características comunes.

La integración europea después de la Segunda Guerra Mundial significó para los países Nórdicos la cooperación dentro de la Asociación Europea de Libre Comercio, y en 1972 Dinamarca se convirtió en el primer Estado Nórdico miembro de la entonces Comunidad Económica Europea. Desde la década de 1990 los tres países restantes se volvieron mucho más integrados con la Unión Europea, y su mercado interno más amplio en el marco de un espacio económico europeo (OCDE, 1995).

A principios de la década de los 90, Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia sufrieron las primeras crisis bancarias sistémicas en países desarrollados desde 1930. El desarrollo de estas fue: un crecimiento económico y un alza rápida en los precios de los activos y del crédito, seguido por un descenso y pérdidas que agotaron el capital de muchos bancos. Como resultado, las autoridades intervinieron para mantener el funcionamiento del sistema bancario (Sandal, 2004).

A consecuencia de la apertura hacia el exterior por la globalización y la integración europea, así como de la reestructuración derivada de la crisis bancaria en el área Nórdica, estos países se vieron en la necesidad de hacer cambios con el fin de estabilizar su economía y mantener su distintivo Estado de Bienestar Nórdico.

Los críticos de este modelo señalan que los más importantes desafíos son los relacionados con los ingresos y gastos, y que un Estado de Bienestar universalista conlleva serios problemas de crecimiento económico (Norman, et al., 2006).

- Objetivo General

El objetivo general de esta tesis es conocer brevemente algunas características y políticas del Estado de Bienestar Nórdico desde la época posguerra, con el único fin de

sentar una base y profundizar sobre los cambios realizados a partir de 1990 hasta nuestros días, en que se considera un modelo a seguir para algunos países.

- **Objetivos Particulares**

Aclarar el concepto de Estado de Bienestar en general, y comparar diferencias y similitudes con el Estado de Bienestar Nórdico. Asimismo, se desea conocer los cambios que se han llevado a cabo en el mercado laboral de estos países y su impacto; el gasto social para la provisión de los servicios que ofrece un Estado de Bienestar fuerte; el financiamiento del Estado de Bienestar a través de la recaudación tributaria; la incidencia de la integración europea y la globalización sobre la política monetaria y política fiscal en los países Nórdicos, además, se intentará refutar las percepciones que ven el fin del Nuevo Estado de Bienestar Nórdico.

- **Hipótesis**

El Estado de Bienestar Nórdico no se ha derrumbado; se ha adaptado a las nuevas condiciones derivadas de la globalización y de la integración europea sin afectar al bienestar de la población.

- **Metodología**

Se llevará a cabo una investigación sobre una combinación de conceptos y argumentos teóricos sobre el desarrollo del Estado de Bienestar, aunado a un análisis empírico a partir de datos comparativos económicos y sociales internacionales.

Utilizando información seleccionada –de 1990 a últimos datos disponibles en las bases de datos utilizadas–, se intentará ilustrar dónde se han producido cambios en el

Estado de Bienestar (EB) Nórdico y obtener algunas conclusiones tentativas acerca de la influencia de la globalización en el EB Nórdico.

Con el fin de comparar el Estado de Bienestar Nórdico –Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega– con el resto del mundo, se han incluido otros países –Alemania, Francia, Estados Unidos– o bloques –OCDE en promedio y Unión Europea en promedio–. Esto se realizó con el propósito de que dichos países o bloques representen los diferentes tipos de Estados de Bienestar alrededor del mundo, cuya clasificación se explica en la sección 2.1 que trata las *tipologías del Estado de Bienestar*.

En el capítulo 2 se intentará aclarar el concepto de Estado de Bienestar, comenzando por el origen del término, pasando por los diversos tipos de Estados de Bienestar y el origen del Estado de Bienestar Nórdico.

El tercer capítulo, titulado Nuevo Estado de Bienestar Nórdico, tratará los temas de globalización y crisis económicas en el bloque a inicios de la década de 1990. Asimismo, este capítulo incluye un análisis de diversos indicadores económicos y acerca de mercado laboral, migración y educación, a través de los cuales se intenta ilustrar los puntos fuertes o débiles del EB Nórdico.

Acerca del bienestar en el Estado de Bienestar Nórdico, el capítulo 4, incluye una breve explicación del término bienestar, así como un análisis de indicadores internacionales al respecto, por ejemplo, el índice de pobreza relativa elaborado por la OCDE, el índice Palma, el Índice de Desarrollo Humano y el *Better Life Index*.

2. El Concepto de Estado de Bienestar

El Estado de Bienestar (EB) se ha convertido en uno de los términos políticos más poderosos, así como uno de los conceptos académicos más frecuentemente usados por su alto peso en el diseño de políticas públicas a nivel Estado. El significado y connotaciones del EB muestran una amplia variación a través del tiempo y entre países.

A pesar de que los historiadores y científicos sociales que estudian historia de la política social tienden a afirmar que el término EB tiene una paternidad incierta, hay un acuerdo general en que los padres conceptuales se deben encontrar tanto en Inglaterra como en Alemania.

Aunque es frecuentemente discutido que no existe una definición estándar del EB, la mayoría de los trabajos académicos recientes al respecto se enfocan en seguridad social y servicios provistos por agencias públicas. El problema surge cuando este entendimiento contemporáneo se proyecta hacia atrás en el tiempo. Cuando esto sucede, se llega a una definición del término que es tanto anacrónica como incorrecta. (Petersen, et al., 2013)

El término EB surge en Alemania. El vocablo “Wohlfahrtsstaat” fue utilizado por un gran número de alemanes intelectuales entre 1840 y 1910. En el verano de 1844 en Berlín se llevaban a cabo discusiones sobre el establecimiento de una asociación académica para mejorar las condiciones de las clases sociales más bajas. Karl Nauwerck (1819-1891) – joven hegeliano, ex docente privado en la Universidad de

Berlín quien había sido despedido por orden del gobierno presentó sus puntos de vista acerca de los objetivos de la asociación en la publicación de julio del Berliner Blätter:

El Estado de Derecho (der Rechtsstaat) no basta; se tiene que convertir en un Estado de Bienestar (der Wohlfahrtsstaat) a fin de satisfacer todas las necesidades sociales. Esto no significa que la Constitución sea superflua. Por el contrario, será perfeccionada. El objetivo del Estado de Bienestar es asegurar que todos los miembros de la sociedad sean facultados con Derechos Humanos.¹

Lorenz von Stein (1815-1890) –académico alemán y padre fundador de la Administración Pública– describió en 1866 el desarrollo histórico del Estado de Bienestar (Wohlfahrtsstaat) como un Estado Policial² (Polizeistaat) encaminado hacia un Estado de Derecho (Rechtsstaat). La idea básica del EB según von Stein era que el poder del Estado debería ser promover el bienestar material y espiritual de todos los ciudadanos. De esta manera, el EB –como fenómeno histórico– llegó a ser visto como una institución obligatoria para promover la felicidad y el bienestar del pueblo (Petersen et al., 2013).

En el cambio de siglo, sin embargo, durante los acalorados debates en el Partido de Centro³ en su postura hacia la legislación Bismarckiana, el político Georg Hertling –

¹ Citado por Petersen & Petersen Henrik, 2013, pág. 40.

² Un Estado Policial es un Estado donde el gobierno mantiene un estricto control sobre la sociedad, particularmente a través de la supresión de las libertades civiles y a menudo mediante una fuerza de policía secreta y un gran despliegue e inversión en mecanismos de vigilancia. Esto implica que el control por el gobierno contradice la voluntad de los individuos que están siendo controlados. Así, un Estado policial es inherentemente antidemocrático.

³ Partido político católico alemán que fue uno de los principales partidos durante el Imperio alemán y la República de Weimar.

Canciller de Bavaria (1912-1918) y del Imperio Alemán (1917-1918) – argumentó a favor del EB:

La opinión de que el Estado podría limitarse a garantizar la seguridad y protección de los derechos del ciudadano individual era aceptada como verdad hasta hace algunos años, y el contraste entre el Estado de Derecho (Rechtsstaat) y el Estado de Bienestar (Wohlfahrtsstaat) fue tomado por sentado... pero si uno (hoy en día) delinea las funciones del Estado de esta forma, uno reconocerá inmediatamente que es imposible separar la protección de los derechos del cuidado del bienestar.⁴

Se considera a la Constitución de Weimar (1919) como la primera constitución social o de bienestar en el mundo. El Partido de Centro fue el único partido en la República de Weimar que apoyó un Estado de Bienestar como tal.

Durante la década de 1920, el EB fue en rara vez usado para describir realidades sociales en la República de Weimar. El término fue utilizado en los últimos años de la República. Contemporáneos de 1920 preferían describir los objetivos sociales del nuevo Estado usando la expresión Estado de Derecho Social (Sozialer Rechtsstaat). (Petersen, et al., 2013)

Mientras que el término perdió popularidad en Alemania después del nazismo en 1933, la idea de Estado de Bienestar tomó fuerza en Gran Bretaña a partir de finales de 1920 y durante la década de 1930 gracias a un grupo de influyentes académicos entre los cuales encontramos a Alfred Zimmern (1879–1957) –considerado padre fundador de la disciplina de Relaciones Internacionales, quien a partir de 1917 trabajo con el

⁴ Citado por Petersen & Petersen Henrik, 2013.

Ministerio de Reconstrucción, analizando las políticas económicas para la Alemania de la posguerra. Fue también fundador de la Sociedad de la Liga de las Naciones⁵-. Zimmern concebía al mundo como una división en dos bloques: Estados de Bienestar y Estados Policiales. Así, el concepto de EB era usado para describir la democracia liberal, más que para describir un Estado que provee seguridad para sus ciudadanos. Al respecto escribió lo siguiente (Petersen, et al., 2013):

(...los académicos británicos) no entendían el EB en un sentido moderno como un sistema de seguridad social. Reino Unido se definía como EB únicamente como representación de un Estado gobernado por la ley, en vez de... una imagen de democracia liberal clásica, es decir, haciendo eco al concepto alemán de Estado de Derecho (Rechtsstaat)⁶.

De acuerdo con Gøsta Esping-Andersen (nacido en 1947) –sociólogo danés cuyo campo de estudio es el EB y su papel en las economías capitalistas– el EB ha sido abordado tanto estrechamente como ampliamente. Aquellos que toman la visión estrecha lo ven en función del terreno tradicional de las mejoras sociales: transferencias de ingresos y servicios sociales, con tal vez alguna mención a las cuestiones de vivienda. La visión amplia a menudo enmarca las cuestiones en términos de economía política, sus intereses enfocados en el rol de un Estado que se involucra en la gestión y la organización de la economía. Desde el punto de vista amplio, por lo tanto, los problemas de empleo, salarios y dirección macroeconómica general son considerados

⁵ Organismo internacional fundado el 10 de enero de 1920 como resultado de la Conferencia de Paz de París, cuya misión principal era mantener la paz mundial. Existió durante 26 años y fue reemplazado por la Organización de las Naciones Unidas al final de la Segunda Guerra Mundial el 20 de abril de 1946.

⁶ Citado por Petersen & Petersen Henrik, 2013.

componentes que integran el complejo del EB. Este enfoque identifica su materia de objeto como Estado de Bienestar Keynesiano o Capitalismo de Bienestar. (Esping-Andersen G. , 1990)

En las sociedades pre capitalistas, los trabajadores eran puramente *commodities* (productos básicos) en el sentido de que su supervivencia estaba supeditada a la venta de su fuerza de trabajo. En cuanto los mercados se vuelven universales y hegemónicos, el bienestar de los individuos pasa a depender enteramente de su nexos con el dinero. Pelar a la sociedad de las capas institucionales que garantizan la reproducción social fuera del contrato de trabajo significó que la gente fuera *commodificada*. A su vez, la introducción de los derechos sociales modernos implica una relajación del estatus de *commodity*. La *decomodificación* ocurre cuando un servicio se presta como una cuestión de derecho, y cuando una persona puede mantener un medio de vida sin dependencia del mercado. (Esping-Andersen G. , 1996)

2.1. Tipologías de Estado de Bienestar

Esping-Andersen (Esping-Andersen G., 1990) menciona que al revisar las variaciones internacionales en materia de derechos sociales y de Estado de Bienestar, se descubren arreglos cualitativamente diferentes entre el Estado, el mercado y la familia. Las variaciones del EB que encuentra son, por lo tanto, distribuidas no linealmente, sino agrupadas en clústeres por tipos de regímenes.

En un primer clúster se encuentra el EB “liberal”, en el cual predomina la asistencia en función de los ingresos⁷, transferencias universales modestas o planes de seguridad social modestos. Los beneficios atienden principalmente a una población de bajos recursos, usualmente la clase trabajadora, dependiente del Estado. En este modelo, el progreso de la reforma social ha sido severamente circunscrito a las normas de la ética de trabajo tradicionales liberales: donde los límites de bienestar igualan a la propensión marginal de optar por el bienestar en vez del trabajo. Las reglas de acceso a estos beneficios son estrictas y, por lo tanto, a menudo asociadas con estigmas; los privilegios son típicamente modestos. A su vez, el Estado estimula al mercado ya sea de forma pasiva garantizando un mínimo o activamente, subsidiando esquemas de asistencia privada. La consecuencia es que este tipo de régimen minimiza los efectos de *decomodificación*, contiene efectivamente el ámbito de los derechos sociales, y erige un orden de estratificación que es una mezcla de igualdad relativa de pobreza entre los beneficiarios del Estado de Bienestar, bienestar de mercado diferenciado entre las mayorías, y un dualismo de política de clase entre los dos. Los ejemplos arquetípicos de este modelo son los Estados Unidos, Canadá y Australia. México, a su vez, sería parte de este primer clúster.

Un segundo clúster de tipo de régimen reúne a naciones como Austria, Francia, Alemania e Italia. Aquí, el legado histórico corporativista-estatista fue mejorado para atender a la nueva estructura “post-industrial” de clases. En estos Estados de Bienestar conservadores y fuertemente corporativistas, la obsesión liberal con la eficiencia de mercado y *commodificación* nunca fue relevante y, como tal, la concesión de derechos

⁷ Means-tested assistance

sociales fue rara vez un problema discutido. Lo que predominaba era la preservación de las diferencias de estatus; los derechos, por lo tanto, estaban ligados a la clase y al estatus. Este corporativismo fue subsumido bajo un edificio de Estado perfectamente dispuesto a desplazar al mercado como proveedor de bienestar; de ahí que los seguros privados y beneficios sociales de trabajo juegan un papel verdaderamente marginal. Por otro lado, el énfasis del Estado en mantener las diferencias de estatus significa que su impacto redistributivo es insignificante. Pero los regímenes corporativistas también están típicamente conformados por la Iglesia y, por lo tanto, muy comprometidos con la preservación del *familiarismo* tradicional. La seguridad social usualmente excluye a las esposas que no trabajan y las prestaciones familiares favorecen la maternidad. Servicios de guardería y servicios familiares similares, son notablemente poco desarrollados; el principio de la “subsidiariedad” sirve para enfatizar que el Estado solo intervendrá cuando se agota la capacidad familiar propia para atender a la familia.

El tercero y claramente más pequeño clúster de régimen está compuesto por aquellos países en los que se ampliaron los principios de universalismo y *decomodificación* de los derechos sociales también a las nuevas clases medias. Se le puede denominar como el tipo de régimen “social demócrata”, ya que, en estos países la socialdemocracia fue claramente la fuerza dominante detrás de la reforma social. En lugar de tolerar un dualismo entre Estado y mercado, entre la clase obrera y la clase media, los socialdemócratas persiguieron un Estado de bienestar que promoviera una igualdad con los más altos estándares, no una igualdad de necesidades mínimas como ya se realizaba en otros lugares. Esto implicaba, en primer lugar, que los servicios y beneficios fueran elevados a niveles acordes con los gustos más exigentes de las

nuevas clases medias; y, segundo, que la igualdad se acreditara mediante garantizar a los trabajadores una plena participación en la calidad de los derechos disfrutados por los más acomodados. Esta fórmula se traduce en una mezcla de programas altamente *decommodificantes* y universalistas que, sin embargo, se adaptan a expectativas específicas diferenciadas. De este modo, los trabajadores manuales disfrutaban derechos idénticos a los de los empleados asalariados de cuello blanco o funcionarios públicos; todos los estratos se incorporan bajo un sistema de seguridad universal, pero los beneficios son graduados de acuerdo a los ingresos habituales.

Este modelo desplaza el mercado, y por lo tanto construye una solidaridad esencialmente universal en favor del Estado de Bienestar. Todos se benefician; todos son dependientes; y todos se sentirán obligados a pagar. La política de emancipación de los regímenes socialdemócratas aborda tanto al mercado como a la familia tradicional. A diferencia del modelo de subsidiariedad corporativista, el principio es no esperar hasta que la capacidad de la familia este agotada, sino socializar de manera preventiva los costos del *familiarismo*. El ideal no es maximizar la dependencia de la familia, sino las capacidades para la independencia individual.

En este sentido, el modelo es una fusión peculiar de liberalismo y socialismo. El resultado es un EB que garantiza transferencias directas al cuidado de los niños y, también toma responsabilidad directa del cuidado de los niños, los ancianos y los más necesitados. Es no sólo una carga de servicios sociales dirigidos a las necesidades de la familia, sino que también permite que las mujeres puedan trabajar en vez de dedicarse al hogar.

Gøsta Esping-Andersen señala que la característica más sobresaliente del régimen social democrático probablemente sea la fusión entre bienestar y trabajo. Está a la vez genuinamente comprometido con garantizar pleno empleo y completamente dependiente de que su población lo obtenga. Por un lado, el derecho a trabajar tiene igual estatus que el derecho a la protección del ingreso. Por otro lado, el enorme costo de mantener un sistema de EB solidario, universal y *decommodificador* significa que se deben minimizar los problemas sociales y maximizar los ingresos por venta de bienes y servicios. Esto es obviamente mejor logrado con la mayor parte de la población trabajando, y la menor parte posible viviendo de transferencias sociales.

Es importante enfatizar en el hecho de que aunque los diferentes tipos de EB se agrupan, no existe un caso puro, menciona Esping-Andersen. Los países escandinavos son predominantemente social demócratas, pero no están libres de elementos liberales cruciales. Tampoco los regímenes liberales son tipos puros de EB. (Esping-Andersen G. , 1990)

Otra forma de abordar el estudio del EB es dividirlo en dos modelos, el marginal (residual) y el institucional. El modelo marginal está basado en el compromiso con la soberanía de mercado. Estipula que los gobiernos solo juegan un papel limitado en la distribución del bienestar. Una política social marginal asume que la gran mayoría de la población puede asegurar su propio bienestar y que el Estado intervendrá sólo si los canales de distribución fallan. Los sistemas marginales de bienestar tienden a orientarse hacia el residual humano de la población incapaz de auto ayudarse. Por lo tanto, los límites del compromiso público son estrechos; en cambio, el énfasis clásico liberal en las soluciones de mercado y el individualismo autosuficiente es favorecido.

En contraste, el modelo institucional de bienestar no reconoce límites fijos en compromisos públicos. Su punto de vista es que el bienestar del individuo es responsabilidad del colectivo social: la capacidad de la familia o del mercado para asegurar una distribución de bienestar óptima es severamente cuestionada. Más aún, el modelo institucional promueve el principio de que todos los ciudadanos deben tener el mismo derecho a un estándar de vida decente, y que los derechos de una ciudadanía social deben ser garantizados incondicionalmente. En este sentido, los derechos sociales son legalmente paralelos a los derechos de propiedad. El EB institucional presumiblemente tenderá a limitar, y parcialmente, suplantar al mercado como el nexo distributivo del bienestar (Esping-Andersen, et al., 1986).

Debido a la diversidad de definiciones de EB, Richard Titmuss (1907–1973) investigador social padre de la disciplina de Administración Social, después conocida como Política Social, y fundador de la materia en la London School of Economics– en 1962, dijo que el término “aparentemente ha llegado a significar todo tipo de cosas”. Parece que, en muchos sentidos, el debate en torno al EB gira alrededor de la interacción entre el Estado, el mercado y la sociedad civil. Por otra parte, el debate incluye cómo el Estado hace frente a decisiones esencialmente democráticas sobre cuestiones como la prosperidad económica, el empleo, la vivienda, la salud, la seguridad social y la educación, y si el Estado lo hace de tal manera que al menos algunas de las normas mínimas se logran.

Lo que sea que ha sido etiquetado como un Estado de Bienestar ha estado bajo presión en los últimos 20 o 25 años. Las presiones sobre el Estado de Bienestar se han agrupado en las siguientes tres categorías:

- Dificultades de financiamiento debido a la globalización y los cambios en la tecnología.
- Un nuevo contexto de decisiones hacia una política de bienestar, incluyendo la creciente importancia de la escala de la UE.
- Cambio en el nivel global de la demanda de asistencia social, debido a la demografía, patrones familiares y, nuevas condiciones en el mercado laboral.

La diferencia en el equilibrio entre los diversos elementos, que pueden ser parte del alcance y de la tarea de un Estado benefactor, incluso podría explicar por qué muchos países se etiquetan a sí mismos como Estados de Bienestar, aunque con un enfoque muy diferente en la entrega y el financiamiento de las actividades. Por otra parte, esto también podría ser una razón por la que ha sido posible dentro de la Unión Europea discutir y hablar de un modelo social europeo: porque la expresión puede ser interpretada con diferentes significados y connotaciones (Greve, 2007).

2.2. Antecedentes de EB en países Nórdicos

Los países Nórdicos son internacionalmente reconocidos por su Estado de Bienestar altamente desarrollado. De hecho, esto fundamenta la noción de un Modelo Nórdico peculiar. Frecuentemente este modelo es identificado en términos de un gasto social fuerte, beneficios y servicios con altos estándares, y un alto nivel de intervención estatal. Los países Nórdicos tienden a conformar esta imagen, aunque esto no es lo que hace al modelo único a nivel internacional. De hecho, su característica principal

radica en el grado en que la política social se ha transformado en integral e institucional. Los EB Nórdicos han evolucionado distintivamente en una dirección institucional.

El Modelo Nórdico es un producto de la era de la posguerra, ya que, en términos tanto de los orígenes y la evolución de la política social, los países Nórdicos eran relativamente insignificantes. Normalmente, Suecia ha liderado el camino y los otros tres países han seguido su ejemplo algunos años más tarde. (Esping-Andersen, et al., 1986)

Las bases para los sistemas de seguridad social actuales fueron construidas durante los primeros 10 o 15 años después de la Segunda Guerra Mundial. Una de las bases era el énfasis en la solidaridad, que estaba expresada en una cobertura universal y un trato igualitario hacia todos los ciudadanos. La otra, era el ideal de una cantidad módica básica de derechos sociales a seguridad y bienestar.

Suecia encabezó la ola de reformas de la postguerra con la introducción de una pensión de jubilación, no contributiva, de tarifa única universal en 1948. Los previos criterios de elección fueron eliminados y todos los ciudadanos a partir de los 67 años comenzaron a recibir la misma pensión básica. El esquema fue copiado por los otros tres países a mediados de 1950.

Tras las reformas de pensiones, el impulso hacia la institucionalización incluyó la universalización del seguro de accidentes. Una de las rupturas más importantes con el modelo de seguros del pasado llegó con las reformas del seguro de enfermedad. Hasta entonces, los cuatro países tenían una proliferación de cajas de enfermedad voluntarias privadas, generalmente favorecidas con grandes subsidios públicos. En el nuevo

sistema, los seguros fueron trasladados completamente al sector público. El proceso de institucionalización también incluyó asistencia social, aunado a un gran esfuerzo para eliminar los remanentes del trato punitivo y estigmatización a los beneficiarios. Alrededor de 1960, Dinamarca, Noruega, y Suecia habían sentado las bases para el Estado de Bienestar Institucional moderno. Finlandia los alcanzó a mediados de la década de 1960. (Esping-Andersen, et al., 1986)

Las tres décadas desde principios de 1960 hasta finales de 1980 fueron la edad de oro del Estado de Bienestar Nórdico. Durante este periodo hubo un proceso de convergencia en Finlandia y Noruega, que en la década de 1950 gastaron una menor proporción de su PIB en seguridad social que Dinamarca y Suecia, y redujeron la brecha que existía entre estos dos países. En particular, el crecimiento real del gasto social fue muy rápido; Finlandia y Noruega contaban con cifras de crecimiento más altas que Dinamarca y Suecia. A pesar de las diferentes tasas de crecimiento, Suecia permaneció como el Estado de Bienestar Nórdico líder durante estas décadas. Suecia usó más recursos per cápita que los otros países en casi todos los programas importantes. Junto con Suecia, Dinamarca fue un pionero del Estado de Bienestar incluso en la década de 1960, pero después perdió esta posición y permaneció al nivel de Finlandia y Noruega en 1980 (Alestalo, et al., 1992).

Entre 1970 y 1985 la mayor parte del crecimiento del empleo en los países Nórdicos era una cuestión de expansión del sector público. Especialmente en Suecia y en Dinamarca la expansión fue muy rápida. En 1985 el empleo del gobierno fue más allá del 30 por ciento del empleo total en Suecia, y Dinamarca llegó bastante cerca del mismo porcentaje. Finlandia y Noruega permanecieron a un nivel mucho más bajo.

Los países Nórdicos se desviaron de otros países desarrollados debido a que la expansión del sector servicios fue principalmente un fenómeno propio del Estado de Bienestar. El aumento de la participación laboral femenina fue pavimentado por la expansión del empleo público. También en este sentido Suecia fue el líder, seguido por Dinamarca, mientras que Finlandia y Noruega se quedaron en un nivel un poco más bajo (Alestalo, et al., 1991).

A pesar de algunas diferencias entre países, el patrón general de cambio fue bastante similar a lo largo de la región Nórdica. El empleo en el sector público se expandió y el Estado de Bienestar cubrió al total de la población y fue capaz de ofrecer servicios y prestaciones en efectivo a las personas que se enfrentaban a graves riesgos sociales.

Para la comprensión de los EB Nórdicos es fundamental la característica de un elevado nivel de empleo –incluyendo la participación de la mujer en la fuerza de trabajo– los altos niveles de tributación, generosos beneficios sociales y un bajo grado de diferenciación salarial y desigualdad en el ingreso (Scharpf, et al., 2000).

3. Nuevo Estado de Bienestar Nórdico

3.1. Globalización

La teoría dicta que el comercio internacional y el progreso técnico llevan a un incremento del bienestar solo por medio de cambios estructurales, un proceso con ganadores y perdedores. La incorporación de nueva competencia tiene la consecuencia de que cierren algunos lugares de trabajo, se pierdan empleos y la fuerza laboral sea desplazada. El argumento económico a favor del libre comercio y mercados abiertos no es que no hay perdedores, sólo que los ganadores tienen tanto que ganar que pueden –en principio– compensar a los perdedores. Sin embargo, esta compensación no siempre es lograda en la práctica. Por esta razón, los perdedores potenciales de muchos países han usado el poder sindical y político para crear barreras de entrada a nueva competencia, por medio de una estrecha regulación de mercado con una protección estricta al empleo, proteccionismo arancelario y no-arancelario, subsidios gubernamentales o monopolios públicos.

Los Estados de Bienestar Nórdicos siempre han sido "globales", en el sentido tanto de la participación en la economía internacional, como en la cooperación organizativa entre Estados de la región intra-nórdica a la Organización Internacional del Trabajo verdaderamente global, las Naciones Unidas, etc. Además de la participación en seguridad militar que implica que en 1949 Dinamarca y Noruega se unieran a la OTAN, mientras que Finlandia y Suecia quedaron fuera. En un primer momento, la integración europea post-guerra significó para los países Nórdicos la cooperación dentro de la Asociación Europea de Libre Comercio –AELC– (los siete), y a partir de la

década de 1970 un movimiento hacia 'los seis' convirtió a Dinamarca, en 1972, en el primer Estado Nórdico miembro de la entonces Comunidad Económica Europea.

Desde la década de 1990 los tres países restantes se volvieron mucho más integrados con la Unión Europea, y su mercado interno más amplio en el marco de un espacio económico europeo. La participación de los Estados Nórdicos en la Unión Europea alcanzó la agenda política y en 1994 hubo tres referéndums populares separados por los que Finlandia y Suecia decidieron unirse a la Unión a partir de 1995, mientras que Noruega votó por el “no”. Con el inicio de la unión monetaria europea en 1999, sólo Finlandia se unió a la Eurozona, mientras que el resto mantuvo sus monedas locales. Los cambios políticos en Europa alrededor de 1990, incluyendo la orientación de los Nórdicos hacia la Comunidad Europea⁸ (CE), lograron la base para un convencimiento mayor hacia la apertura (OCDE, 1995).

La globalización en los Nórdicos es principalmente una oportunidad y no una amenaza. Ha sido la base del incremento en la productividad y los estándares de vida que los Nórdicos han logrado. Sin embargo, la continua tendencia hacia la globalización podría poner al modelo bajo presión. Las economías emergentes fuerzan a reestructurar la economía a un paso rápido; la reubicación de la producción y las pérdidas de empleo necesitan ser compensadas por medio de innovaciones y crecimiento en nuevas actividades. Al mismo tiempo, la globalización puede minar la viabilidad financiera del Estado de Bienestar mediante el aumento de la movilidad de

⁸ Las Comunidades Europeas son dos organizaciones internacionales (fueron tres con la extinta Comunidad Europea del Carbón y del Acero) de cooperación económica, infraestructura jurídica y funcional de la Unión Europea: la Comunidad Europea (antigua Comunidad Económica Europea) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica.

factores internacionales y la competencia fiscal entre los países, así como por la apertura de la posibilidad de “turismo social” para los grupos elegibles (Andersen, et al., 2007).

Por más de un siglo los Nórdicos han sido naciones de libre comercio con un bajo nivel de protección en comercio de *commodities* (excluyendo productos agrícolas), lo que ha conducido a cambios estructurales continuos y a un alto grado de especialización en áreas de ventajas comparativas. Esta orientación política es fácil de entender para cualquier país pequeño. Es particularmente racional para países con una base de recursos estrecha y una localización en la periferia; el acceso a los mercados internacionales es esencial como condición previa para la consecución de altos niveles de vida (Andersen, et al., 2007).

Las economías abiertas y pequeñas son profundamente dependientes de los desarrollos internacionales y necesitan hacer frente al proceso de globalización. La división de trabajo internacional genera el potencial para grandes ganancias; pero estas ganancias pueden ser realizadas únicamente si se lleva a cabo un proceso de cambio estructural, un proceso con ganadores y perdedores –como ya se mencionó anteriormente– (Andersen, et al., 2007).

El Modelo Nórdico puede ser considerado como una forma para generar apoyo político para un cambio técnico que favorezca el crecimiento, el libre comercio y mercados abiertos, a través de la creación de una serie de sistemas, mediante los cuales los ganadores de la transformación estructural, al menos en cierta medida, puedan compensar a los perdedores. La determinación solidaria de salarios a través de

sindicatos, las políticas activas del mercado laboral, la redistribución de la renta a través de esquemas de transferencia de impuestos, planes integrales y generosos seguros de desempleo y otros elementos de protección social pueden todos ser considerados como ingredientes en estos mecanismos de compensación (Andersen, et al., 2007).

Es notable que los ciudadanos y las organizaciones de los países Nórdicos, en general, han entendido y respaldado el libre comercio y la economía abierta. Todo esto es importante ya que una de las características clave del modelo es la interacción beneficiosa y de apoyo mutuo entre la apertura y la distribución colectiva del riesgo, como se mencionó anteriormente. De ello se desprende que los elementos constitutivos del modelo –incluyendo impuestos, transferencias y políticas de gasto, así como las instituciones del mercado laboral y las tasas de participación en la fuerza de trabajo– no se pueden evaluar de manera aislada, sino que deben ser vistos como parte de un sistema amplio y, en cierta medida, coherente. Los Nórdicos se han beneficiado de su apertura a la globalización en términos de mayor productividad e ingresos. Sin embargo, el EB y las instituciones de mercado laboral han dado protección contra los riesgos asociados con la apertura económica. La distribución del riesgo colectivo facilita la aceptación de la globalización ya que reconcilia la flexibilidad requerida por los mercados abiertos con la seguridad que a los trabajadores y ciudadanos aspiran (Andersen, et al., 2007).

3.2. Crisis Económica de 1990

A principios de la década de los 90, tres de los países Nórdicos –Finlandia, Noruega y Suecia– sufrieron una crisis bancaria sistémica⁹. Igualmente, Dinamarca sufrió de problemas bancarios significativos debido a muchas de las causas de los otros tres países, sin embargo, estos problemas no alcanzaron proporciones sistémicas, aunque las pérdidas por préstamos fueron tan altas como en Noruega. Esto se debe, en parte, al hecho de que los bancos daneses tenían relativamente grandes reservas de capital¹⁰ y debido a que las pérdidas por préstamos fueron más extendidas en el tiempo. El desarrollo y las causas de las tres crisis eran bastante similares, aunque los shocks externos fueron distintos.

En pocas palabras, hubo una desregulación financiera que fue seguida de un auge y caída. Es importante tener en cuenta un choque en particular: la ruptura de las exportaciones a la antigua Unión Soviética, que exacerbó la crisis bancaria y económica en el caso de Finlandia. No obstante, los métodos que las autoridades emplearon para resolver la crisis fueron muy diferentes, al igual que los costos fiscales de las resoluciones. Después de la unificación alemana, las tasas de interés subieron en Europa como consecuencia de una política fiscal más expansiva junto con una política monetaria más restrictiva en Alemania (Honkapohja, 2009).

⁹ Se define una crisis bancaria sistémica cuando se cumplen dos condiciones:

- 1) Señales significativas de dificultades financieras en el sistema bancario (como corridas bancarias importantes, pérdidas en el sistema bancario, y/o liquidaciones bancarias).
- 2) Medidas de intervención de política bancaria en respuesta a pérdidas significativas en el sistema bancario.

¹⁰ Capital obligatorio que las instituciones financieras están obligadas a poseer, además de otros requisitos de capital mínimo.

Las crisis bancarias Nórdicas fueron las primeras crisis bancarias sistémicas en países desarrollados desde 1930 (sin tomar en cuenta los problemas relacionados con la Segunda Guerra Mundial). Inicialmente, se pueden hacer tres observaciones en general. Primero, las causas de las crisis fueron muy similares, aunque hubo también diferencias, por ejemplo respecto a los tipos de shock exógenos. Segundo, no hubo una sola razón para la crisis, sino una mezcla de causas distintas. Tercero, las crisis siguieron la típica acumulación y estallido de las crisis bancarias.

En resumen, el escenario de las crisis fue el siguiente: un crecimiento económico sólido y una alza muy rápida en los precios de los activos y del crédito –a mediados de la década de 1980 para Noruega, mediados y finales de 1980 para Dinamarca, Finlandia y Suecia– fue seguido por un descenso cíclico y pérdidas en los créditos pesados que agotaron el capital de muchos bancos que se habían sobrecargado. Como resultado, las autoridades intervinieron para mantener el funcionamiento del sistema bancario.

Pero ¿qué causó el fuerte auge del crédito en la década de 1980? Debido a las regulaciones cuantitativas (por ejemplo, sobre los préstamos bancarios y sobre la financiación extranjera de los bancos), el crédito se vio racionado. Por lo tanto, la demanda de crédito era muy alta cuando se eliminaron las regulaciones a principio y mediados de 1980. Después de descontar la inflación, el costo de los préstamos era muy bajo y en ocasiones negativo (tasa de interés real). La oferta de crédito era muy complaciente a la fuerte demanda. La desregulación financiera permitió a los bancos una fuerte expansión de préstamos, de manera que éstos se encontraron en un ambiente muy competitivo y muchos priorizaron “vender” préstamos crediticios y

competir por cuotas de mercado, en lugar de asegurar controles internos adecuados y gestión de riesgo (Sandal, 2004).

3.2.1. Dinamarca

Mientras que el sector público en Dinamarca era uno de los más grandes de la OCDE en 1990, la intervención directa del Estado en el sector comercial era bastante pequeña. Comenzó entonces una ola de privatizaciones que iban desde aseguradoras, el aeropuerto de Copenhague, los bancos y las telecomunicaciones. El gobierno también hizo progreso en desmonopolización, motivado, en parte, por las reglas de liberalización de mercados internos de la Comunidad Europea. El objetivo en ese entonces era fomentar las ventajas competitivas en ciertas fortalezas nacionales de la economía danesa en las que se pudiera ganar mercado internacional y de esta manera atraer nuevas tecnologías y el know-how que compañías extranjeras pudieran traer consigo (DENMARK OECD Investment Policy Reviews, 1995).

En Dinamarca, el periodo de 1987 a 1993 constituyó un inusual y largo periodo de bajo crecimiento y aumento en el desempleo; la transición a una política consistente de tipo de cambio fijo¹¹ y la abolición del ajuste automático del *Costo de Vida*¹² redujeron las expectativas de devaluación e inflación durante la década de 1980 y principios de la de 1990. Pero la caída resultante en las tasas de interés también condujo a un auge

¹¹ Dinamarca lleva más tres décadas con el tipo de cambio fijo. Primero con respecto al marco alemán y a continuación, desde 1999, con el euro. Tener el tipo de cambio fijo significa que la política monetaria está esencialmente orientada a mantener una relación constante entre la corona danesa y, en este caso, el euro.

¹² Los contratos de trabajo, beneficios de pensiones y prestaciones gubernamentales, tales como la seguridad social, pueden estar vinculados a un índice del costo de la vida, por lo general con el índice de precios al consumidor. Ajusta los salarios basado en cambios en un índice de costo de vida.

económico. El punto de partida era una economía altamente endeudada, con grandes déficits de cuenta corriente y un mercado laboral estructuralmente débil. Las tasas de interés reales después de impuestos, que habían sido negativas desde el comienzo de la década de 1970 hasta mediados de la década de 1980, se volvieron positivas, lo que condujo a una mejora de la estructura de los incentivos financieros que condujeron al ahorro. Esto desalentó el consumo y la inversión residencial en el corto plazo. Finalmente, como resultado de un sobrecalentamiento en la economía a mediados de 1980, hubo aumentos altos de salario que se acordaron en el marco de la negociación sindical colectiva en 1987. Esto condujo a un deterioro de la competitividad de los sectores exportadores. Sin embargo, los mercados de exportación daneses mostraron un buen progreso durante la segunda mitad de la década de 1980 por un alto crecimiento económico en Alemania a principios de 1990, inmediatamente después de la reunificación de Alemania Oriental y Occidental, lo que aminoró su crisis. Asimismo, como ya se mencionó anteriormente, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, Finlandia, Noruega y Suecia enfrentaron crisis sistémicas, durante las cuales una parte significativa del sector bancario, se encontraba en dificultades.

En comparación con los demás países Nórdicos, el sistema financiero danés fue mucho menos severamente afectado por la crisis de 1987-93. A lo largo de la década de 1970 y la de 1980, el sector financiero danés había sido objeto de un proceso de desregulación gradual que dio a las instituciones financieras el tiempo necesario para mejorar sus sistemas de gestión de riesgos y prepararse para nuevas condiciones de mercado más liberalizado. En los demás países Nórdicos la desregulación se llevó a cabo después y por lo tanto en un período de tiempo más corto. En Dinamarca las

amortizaciones y pérdidas también se extendieron por un periodo más largo y las peores crisis se limitaron a los bancos pequeños y medianos. Por otra parte, antes de la crisis los requisitos de capital para los bancos eran más estrictos en Dinamarca. En la mayoría de los países la introducción de nuevos requisitos de capital por parte del Comité de Basilea dio lugar a un endurecimiento de los mismos en comparación con los requisitos existentes cuando entraron en vigor a principios de 1990. En Dinamarca la transición a las normas de Basilea I sobre la adecuación del capital, por el contrario, constituía un alivio sustancial de los requerimientos de capital reglamentario para los bancos ya que eran inferiores. Esto hizo posible para los bancos daneses absorber las pérdidas para un número de años de resultados financieros pobres. Por último, la fusión de seis de los mayores bancos daneses con diferentes índices de solvencia en dos grandes bancos en 1990 aumentó la resistencia del sector bancario (Abildgren, et al., 2011).

3.2.2. Finlandia

Finlandia experimentó un crecimiento relativamente rápido en la segunda mitad de la década de 1980 y su economía se encontraba sobrecalentada al final de la década, y el país entró en una profunda recesión a principios de la década de 1990 (Honkapohja, 2009). La crisis financiera en Finlandia en 1991-1993 se produjo cuando el sistema bancario en su conjunto se hizo improductivo y tuvo que ser rescatado con inyecciones de capital por parte del Estado. El desempleo aumentó a un 18.5 por ciento en 1994. Pero Finlandia no falló en responder a los vientos de cambio económico; y al igual que otros países Nórdicos, había iniciado un programa de liberalización de divisas y

restricciones a la inversión a mediados de la década de 1980, completando la reforma a principios de 1990. Asimismo, negoció exitosamente su entrada al Espacio Económico Europeo¹³, que despegó el 1° de enero de 1994, y su acceso a las Comunidades Europeas, de las cuales ha sido Estado Miembro desde el 1° de enero de 1995. Con el fin de salir de su recesión, el país se enfrentó a la necesidad de fortalecer y diversificar su capacidad industrial y su competitividad externa. El PIB creció de manera importante en 1995, aunque su deuda pública –deuda de gobierno general– comenzó a disminuir solo a partir de 1998. La derogación de la Ley de Restricción, junto con medidas como la flotación y la posterior depreciación del marco finlandés, la reforma tributaria y la eliminación de los monopolios a principios de la década de 1990, fue útil para atraer la afluencia requerida de inversión extranjera, capital humano y tecnología (FINLAND OECD Investment Policy Reviews, 1995). La recuperación del sector bancario tomó un poco más de tiempo en Finlandia que en los demás países: mientras que los sectores bancarios en Noruega y Suecia regresaron a ser rentables en sólo dos años después del apogeo de su respectiva crisis, Finlandia tardó cuatro años (Sandal, 2004).

3.2.3. Noruega

El caso de Noruega fue un tanto diferente al de los demás países Nórdicos ya que experimentó dificultades desde la segunda mitad de 1980, con una tasa de crecimiento alrededor de cero en 1987. Esto fue debido a una caída importante en los precios del

¹³ El Espacio Económico Europeo (EEE) establece la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales en el mercado interior de la Unión Europea (UE) entre sus 28 Estados Miembro, así como tres de los cuatro Estados Miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio: Islandia, Liechtenstein y Noruega.

petróleo en 1986, que en vista del gran papel del petróleo en su economía, dio lugar a una desaceleración económica general que se prolongó hasta comienzos de 1990. En general, la crisis de Noruega fue menos grave que la de Suecia y la de Finlandia, ya que no experimentó ningún periodo significativo de crecimiento negativo, aunque sí llegó a ser una crisis sistémica. En Noruega el periodo débil duró más tiempo que en Finlandia y Suecia (Honkapohja, 2009). En general la causa, como ya se ha mencionado, fue la desregulación debido a la ola de liberalización económica.

El gobierno intervino y comenzó a implementar medidas para corregir la situación. Los préstamos por parte del Banco Central de Noruega se hicieron muy por debajo de su valor de mercado y capital fue inyectado. Además, requisitos más estrictos fueron establecidos en cualquier banco que estuviera recibiendo inyecciones de capital. En 1992 Noruega desvinculó su moneda y permitió que las tasas de interés bajaran, el PIB comenzó a subir y las pérdidas por préstamos cayeron a lo largo de los años consiguientes. En 1993 los bancos que habían perdido capital fueron capaces de recuperar parte de los mercados (Vale, s.f.)

3.2.4. Suecia

A principios de los noventa, el sistema bancario en Suecia se encontraba en un inexplorado y peligroso camino luego de las medidas regulatorias implementadas en el Mercado de Crédito Sueco, en 1985. Su mercado inmobiliario había experimentado una masiva expansión causada por las bajas tasas de interés, poca supervisión y mayores facilidades en el otorgamiento de préstamos. Todo esto, combinado con una expansiva

política macroeconómica; también produjo un significativo aumento en los precios de los bienes raíces.

Uno de los impactos de la desregulación fue el desarrollo de las cajas de ahorro, las cuales expandieron su negocio a préstamos directos e hipotecarios. Años después, en 1992, estalló la crisis bancaria, la que fue resultado de un sector privado altamente endeudado e impactado simultáneamente con tres importantes eventos exógenos: un cambio en la política monetaria con un incremento en las tasas de interés antes de impuestos; una reforma tributaria y la crisis generada por el mecanismo que regulaba el tipo de cambio europeo. A todo esto se sumaba una masiva sobreinversión en propiedades comerciales y altas tasas de interés, lo que contribuyó a un boom en los precios inmobiliarios, desencadenando posteriormente una baja en los valores de las propiedades. Esto derivó en quiebras y en una masiva pérdida de créditos, primero en las cajas de ahorro y luego en los bancos comerciales.

El gobierno sueco rescató el sistema bancario mediante la emisión de una garantía general de obligaciones bancarias y permitió a los bancos endeudarse con el Banco Central sin limitaciones, lo cual resolvió los problemas de liquidez inmediatos. Adicionalmente, se creó una Agencia de Apoyo Bancario (BSA por sus siglas en inglés), para que condujera un análisis en profundidad de las carteras de crédito y perspectivas futuras de bancos individuales, y diera confianza a los mercados (SWEDEN OECD Investment Policy Reviews, 1995).

3.3. Actualidad del Estado de Bienestar en Países Nórdicos

Los países Nórdicos han, según muchos indicadores, logrado relativamente bien el cumplimiento de sus ambiciones sociales. Recientemente, esto se ha combinado con un desempeño económico satisfactorio en términos de empleo y productividad, así como del crecimiento del PIB per cápita. Además, el equilibrio macroeconómico es bueno y las finanzas públicas son fuertes. En efecto, existe una historia de éxito Nórdico en el sentido de una combinación favorable de la eficiencia económica y la equidad social (Andersen, et al., 2007).

Lo que en términos generales podría ser aceptado actualmente como distintivo del Modelo Nórdico sería: un modelo extremadamente descentralizado y al mismo tiempo una estructura compleja tanto en normativa como financiamiento; alto nivel de igualdad; política laboral activa con un alto nivel de empleo (también en mujeres) y una baja brecha salarial; alto nivel de impuestos tanto al consumo, como al ingreso; familiar en el sentido de que el sector público ha participado activamente en la prestación de servicios de guardería para los niños, esquemas de permisos por maternidad/paternidad y un alto nivel de apoyo económico para las familias con hijos, en comparación con otros EB (Greve, 2007); importante inversión en capital humano (desde guarderías y educación, hasta investigación y desarrollo –I+D–), igualmente está caracterizado por un set de instituciones de mercado laboral que incluyen sindicatos y asociaciones de empleados, elementos significantes de coordinación salarial, beneficios de desempleo relativamente altos y un rol importante de la política laboral activa, como ya se mencionó (Andersen, et al., 2007). Por otra parte los EB Nórdicos también se

describen como Estados de Bienestar de Servicios. Especialmente por la prestación de servicios de asistencia social (niños y ancianos) y servicios de salud pública, financiados a través de elevados impuestos tanto al ingreso como al consumo. Al grado en el que estas características pueden ser medidas, las similitudes en los distintos países Nórdicos son apoyadas por datos estadísticos (Greve, 2007).

De manera general, los argumentos a favor de una intervención por parte del sector público, por ejemplo debido a fallas del mercado (razón histórica para ello) no indican el tipo de intervención que se necesita. Es posible distinguir entre diversas formas de intervención que van desde la directa en la asignación de recursos hasta correcciones indirectas a través del uso del sistema legal. En el EB Nórdico, tanto el financiamiento como la entrega son frecuentemente función del Estado, incluyendo el área de servicios. Esto contrasta con los tipos de EB más liberales que utilizan la entrega por medio del mercado en mayor grado –aunque también haya apoyo económico del Estado para garantizar un nivel de vida decente para los más vulnerables (Greve, 2007).

Los países Nórdicos tienden a crear un grupo propio a lo largo de muchas dimensiones. Otros países europeos (en particular, los Países Bajos y Austria) a menudo son similares en algunos aspectos, pero en ningún caso es lo que vemos en los países Nórdicos. Mientras que las similitudes son importantes, no son en sí mismas la esencia del Modelo Nórdico. Las características esenciales de éste último son más difíciles de capturar y se relacionan con características intangibles y sistémicas ya que la base del modelo también es una combinación de la distribución del riesgo colectivo y apertura a la globalización. Hay una interacción de apoyo mutuo entre estos dos

elementos: la distribución del riesgo colectivo ayuda a que la globalización sea aceptable para los ciudadanos, facilitando los ajustes que permiten que la economía se beneficie de los cambios del mercado y elevar la productividad y los ingresos. Si bien tienen grandes sectores públicos, los países Nórdicos también están aprovechando la economía de mercado y las acciones para fomentar la competencia. Respaldo esta interacción virtuosa de seguridad y flexibilidad, se generaliza la sensación de confianza –entre los ciudadanos y en las instituciones públicas– y un sentido de justicia en relación con las ambiciones igualitarias del Estado de Bienestar (educación, política social) (Andersen, et al., 2007).

3.4. Indicadores Económicos

Con el fin de evaluar el desempeño económico del EB se hace uso de múltiples indicadores económicos que miden y califican la economía en la mayoría de sus aspectos. Para aclarar los conceptos, se utilizarán las definiciones de la OCDE, a menos de que se indique lo contrario.

3.4.1. Producto Interno Bruto

El primero de estos indicadores en esta sección es el Producto Interno Bruto a precios constantes, que es el valor de lo que se produce en un país en un periodo de un año al precio de un año de referencia, es decir, año base. El cálculo del PIB se puede realizar de tres formas distintas, que deben dar el mismo resultado:

- 1) El método del gasto o por el lado de la demanda- el cálculo se realiza por medio de la suma de todas las demandas finales de productos de la economía.
- 2) El método del valor agregado o por el lado de la oferta- el PIB se calcula sumando, para todos los bienes y servicios, el valor agregado que se genera a medida que se transforma el bien o el servicio en los diferentes sectores de la economía o ramas de la actividad económica. En este caso es útil calcular el PIB sectorial o PIB para cada sector productivo.
- 3) El método del ingreso o la renta- en este método, el PIB se calcula sumando los ingresos de todos los factores (trabajo y capital) que influyen en la producción. El ingreso sería el dinero o las ganancias que se reciben a través del salario, los arrendamientos, los intereses, etc.

Los componentes del PIB calculado por el método del gasto son:

$$PIB = C + G + I + (X - M)$$

Donde C es el valor total del consumo final nacional, G es el consumo de la administración pública, I es la formación bruta de capital también llamada inversión, X es el volumen monetario de las exportaciones y M el volumen de importaciones (Samuelson, 2006).

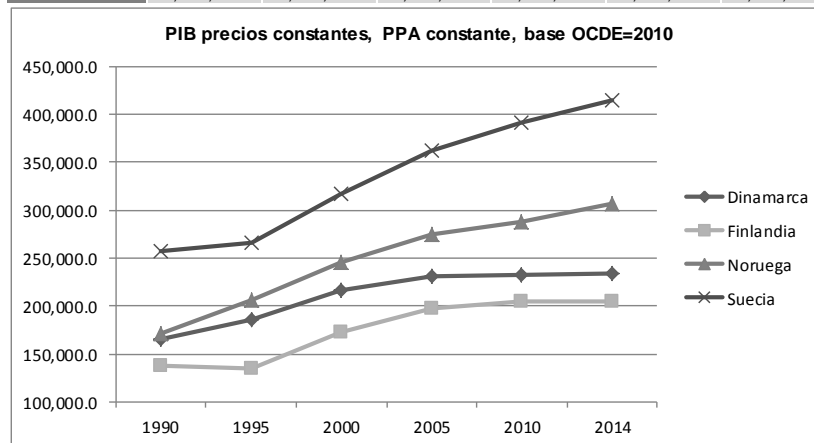
El PIB se utiliza como un indicador del nivel de vida porque las variables centrales se tienden a atribuir a factores que mejoran el bienestar de las personas dentro de una economía. El PIB en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) es el producto interno bruto convertido a dólares internacionales utilizando las tasas de paridad del

poder adquisitivo. Un dólar internacional tiene el mismo poder adquisitivo sobre el PIB como el dólar de EE.UU. tiene en los Estados Unidos.

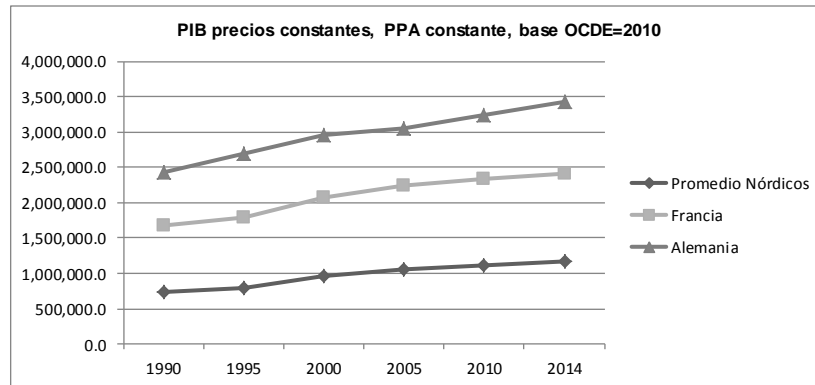
El Producto Interno Bruto a precios constantes en Paridad de Poder Adquisitivo muestra que en realidad el PIB de los países Nórdicos es considerablemente más pequeño que el de la mayoría de los países industrializados, incluso el de Noruega a pesar de sus altos ingresos petroleros. Aun sumando el PIB de los cuatro países Nórdicos, se encuentra por debajo de países como Alemania y Francia debido a que cuentan con economías relativamente pequeñas. Sin embargo, lo anterior no es necesariamente significativo, ya que los países Nórdicos cuentan igualmente con una base demográfica reducida.

PIB precios constantes, PPA constante, base OCDE=2010

País/Año	1990	1995	2000	2005	2010	2014
Dinamarca	166,232.9	186,596.6	216,459.4	231,428.7	231,931.6	234,564.2
Finlandia	138,523.2	135,468.0	173,551.7	197,214.7	205,397.6	204,513.9
Noruega	171,462.5	206,012.9	246,135.4	274,427.5	287,352.9	306,957.3
Suecia	257,262.6	266,550.1	317,726.0	361,728.9	391,322.7	414,980.4
Francia	1,680,640.2	1,791,505.8	2,067,650.2	2,244,506.1	2,332,312.0	2,405,125.0
Alemania	2,433,867.6	2,690,811.9	2,957,337.8	3,042,729.6	3,234,537.7	3,420,847.1
Estados Unidos	9,064,417.2	10,299,034.9	12,713,064.1	14,408,097.5	14,964,380.0	16,282,475.0
OCDE-total	27,936,208.9	31,080,767.0	36,758,721.9	41,116,985.8	43,438,678.6	46,326,707.5



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

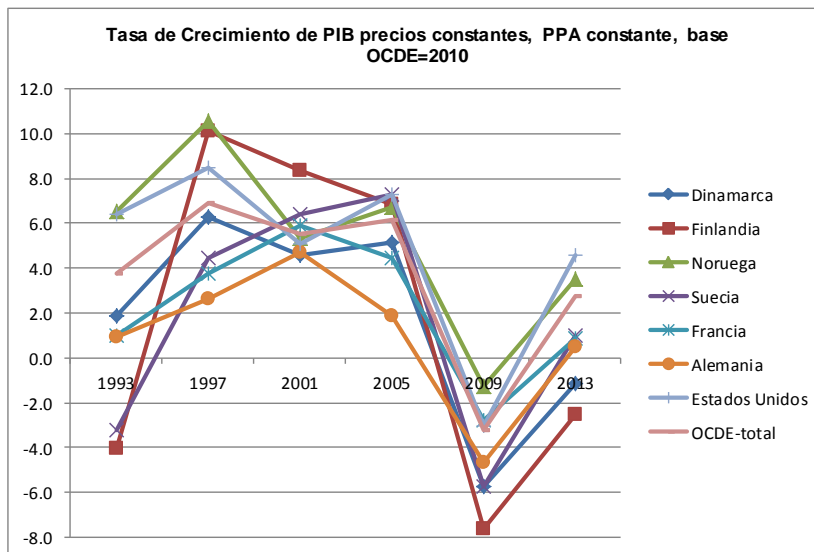


Críticos del Estado de Bienestar Nórdico han argumentado que el crecimiento del sector público ha provocado un estancamiento en el crecimiento de la economía en general debido al incremento de los impuestos que ha disuadido a la inversión privada, así como al espíritu empresarial (Dowrick, 1996).

La tasa de crecimiento del PIB muestra que Finlandia y Suecia inician la década de los 90 hasta un 5 por ciento debajo de Francia y Alemania, así mismo, presentan una rápida recuperación gracias a la intervención por parte del Estado en el rescate bancario efectuado para salir de la crisis en el total del área Nórdica. De esto se deriva que un Estado de Bienestar fuerte –a causa de un sector público grande– no necesariamente inhibe el crecimiento económico.

Tasa de Crecimiento de PIB precios constantes, PPA constante, base OCDE=2010

País/Año	1993	1997	2001	2005	2009	2013
Dinamarca	1.9	6.3	4.6	5.1	-5.8	-1.1
Finlandia	-4.0	10.1	8.4	6.8	-7.6	-2.5
Noruega	6.5	10.6	5.4	6.7	-1.2	3.5
Suecia	-3.2	4.5	6.4	7.3	-5.7	1.0
Francia	1.0	3.8	5.9	4.4	-2.8	0.8
Alemania	0.9	2.6	4.7	1.9	-4.6	0.5
Estados Unidos	6.4	8.5	5.1	7.3	-3.1	4.6
OCDE-total	3.8	6.9	5.5	6.2	-3.2	2.7



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

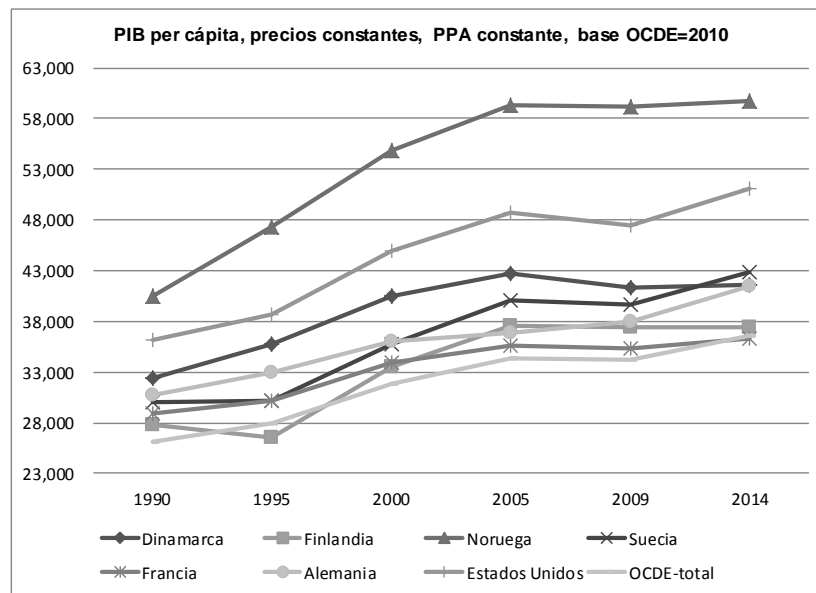
Acerca del crecimiento del PIB per cápita –indicador positivamente correlacionado con la calidad de vida de los habitantes de un país– en términos de PPA; se observa que Noruega cuenta con el PIB per cápita más alto de los países analizados, actualmente es 8 mil dólares –PPA constante– superior a Estados Unidos, país con el segundo mejor desempeño en este rubro, aunque en 1990 la brecha era inferior.

Finlandia se ha puesto al corriente con Dinamarca y Suecia –a pesar de haber presentado cifras inferiores incluso al total de la OCDE– mostrando hoy en día un mejor desempeño que Francia, mientras que el caso de Noruega sobresale debido a sus

reservas petroleras (Andersen, et al., 2007). Cabe destacar, que a pesar del decrecimiento del PIB per cápita en 2009 en la mayoría de los países evaluados, producto de la crisis económica global de 2008, todos los países presentan una recuperación a excepción de Dinamarca que muestra un decrecimiento en este indicador.

PIB per cápita, USD precios constantes, PPA constante, base OCDE=2010

País/Año	1990	1995	2000	2005	2009	2014
Dinamarca	32,341	35,678	40,551	42,707	41,322	41,567
Finlandia	27,780	26,522	33,529	37,593	37,354	37,438
Noruega	40,430	47,272	54,806	59,374	59,174	59,743
Suecia	30,058	30,197	35,812	40,060	39,707	42,799
Francia	28,864	30,109	33,967	35,552	35,378	36,348
Alemania	30,667	32,951	35,983	36,898	37,953	41,536
Estados Unidos	36,231	38,633	45,018	48,677	47,503	51,075
OCDE-total	26,137	27,875	31,832	34,381	34,237	36,532



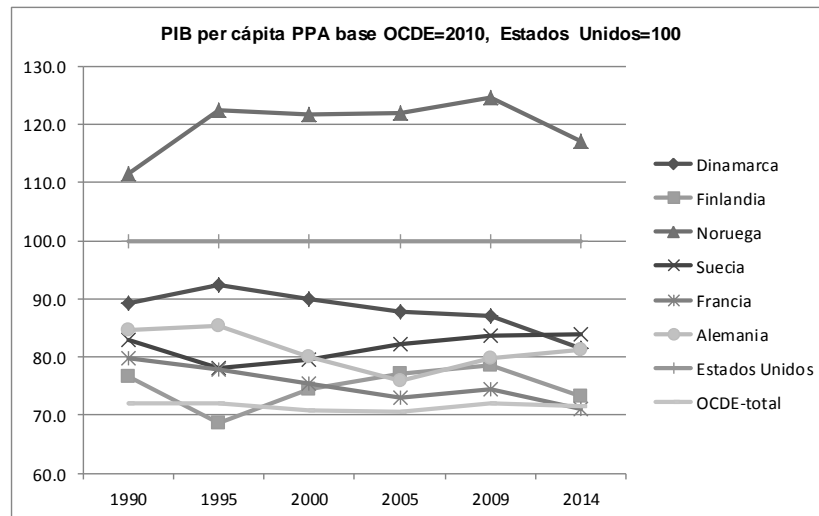
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Tomando como referencia a Estados Unidos como base igual a cien, lo que resulta es que el PIB per cápita en Noruega siempre es superior al de Estados Unidos, al menos en un 10 por ciento en 1990 y 17 por ciento en 2014 –una vez más debido a sus altos ingresos por venta de petróleo– mientras que el resto de los países Nórdicos

evaluados son siempre muy cercanos a Estados Unidos, Dinamarca es el país con la menor brecha durante casi todo el periodo comprendido, aunque presenta una tendencia decreciente con una diferencia de 18 por ciento por debajo en 2014; por el contrario, Suecia muestra un comportamiento siempre creciente que le ha valido una diferencia de únicamente 16 por ciento al último dato. A diferencia del promedio de la OCDE, con la que se observa una amplia brecha hacia abajo en relación tanto con los Nórdicos, como con Estados Unidos, igualándose con Francia alrededor del 72% únicamente hasta 2014.

PIB per cápita PPA base OCDE=2010, Estados Unidos=100

País/Año	1990	1995	2000	2005	2009	2014
Dinamarca	89.3	92.4	90.1	87.7	87.0	81.4
Finlandia	76.7	68.7	74.5	77.2	78.6	73.3
Noruega	111.6	122.4	121.7	122.0	124.6	117.0
Suecia	83.0	78.2	79.6	82.3	83.6	83.8
Francia	79.7	77.9	75.5	73.0	74.5	71.2
Alemania	84.6	85.3	79.9	75.8	79.9	81.3
Estados Unidos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
OCDE-total	72.1	72.2	70.7	70.6	72.1	71.5



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

El Índice de Competitividad Global¹⁴, que evalúa el panorama de competitividad de 144 economías proporcionando información sobre los factores de su productividad y la prosperidad, incluye a Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia dentro de las primeras 12 posiciones en su reporte de 2015, en los lugares 12, 4, 11 y 10 respectivamente. La competitividad se define como el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país. Este, a su vez, establece el nivel de prosperidad que se puede obtener en una economía.

Sobre los dos países pertenecientes al *top 10* de dicho índice, el World Economic Forum menciona al respecto que Finlandia, después de haber sido tercer lugar en 2012 y 2013, con un desempleo de 9,5%, PIB 6% inferior en 2014 que en 2008, y creciente déficit público y de deuda, la situación macroeconómica de Finlandia da algunos motivos de preocupación. Sin embargo, todavía es mejor que muchas otras economías avanzadas y el país conserva algunos fundamentos sólidos: sus instituciones públicas se han valorado como las más transparentes y eficaces en el mundo; su sistema de educación y formación superior es excelente; y tiene una gran capacidad de innovación.

Suecia, quien reclama el noveno lugar, se caracteriza por una competitividad basada en instituciones eficientes y transparentes, excelente sistema de educación, negocios sofisticados y un ecosistema de innovación que se beneficia de altos niveles de adopción tecnológica. Entre los puntos débiles del país están las regulaciones laborales excesivamente restrictivas y la tasa de impuesto sobre las ganancias que, si bien ha disminuido en los últimos años, sigue siendo alta para los estándares internacionales. (World Economic Forum, 2015).

¹⁴ Global Competitiveness Index (GCI).

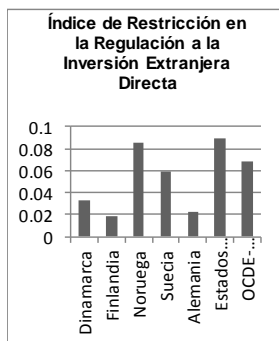
3.4.2. Índice de Restricción en la Regulación a la Inversión Extranjera Directa

Este índice –Foreign Direct Investment Index (FDI)- mide restricciones legales a la inversión extranjera directa en 58 países, entre ellos todos los países de la OCDE y del G-20, y cubre 22 sectores.

Los países Nórdicos han presentado una tendencia a la baja en términos de restricciones a la inversión extranjera directa y en su mayoría están por debajo del promedio de la OCDE. Esto habla de una política de apertura al exterior de la cual se han beneficiado ampliamente desde su crisis alrededor de 1990 con el cambio a una política económica liberal. Por su parte, Estados Unidos ha mantenido constante su nivel (0.089) de restricción durante el mismo periodo.

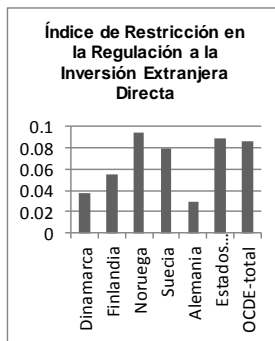
Índice de Restricción en la Regulación a la Inversión Extranjera

PAÍS/AÑO	1997
Dinamarca	0.038
Finlandia	0.178
Noruega	0.094
Suecia	0.079
Alemania	0.03
Estados Unidos	0.089
OCDE-promedio	0.127



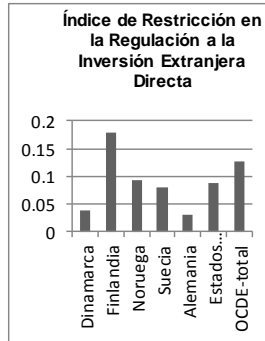
Índice de Restricción en la Regulación a la Inversión Extranjera

PAÍS/AÑO	2006
Dinamarca	0.038
Finlandia	0.055
Noruega	0.094
Suecia	0.079
Alemania	0.03
Estados Unidos	0.089
OCDE-total	0.086



Índice de Restricción en la Regulación a la Inversión Extranjera

PAÍS/AÑO	2014
Dinamarca	0.033
Finlandia	0.019
Noruega	0.085
Suecia	0.059
Alemania	0.023
Estados Unidos	0.089
OCDE-promedio	0.068



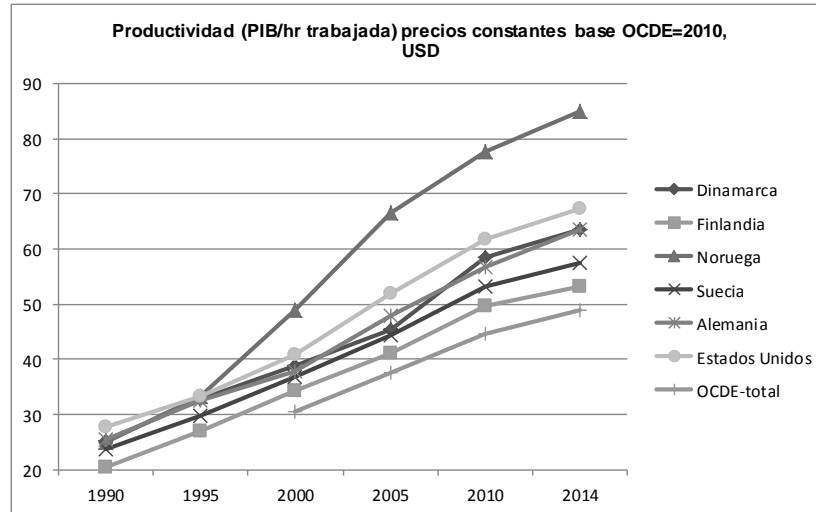
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.3. Productividad

La productividad se define comúnmente como la relación entre el volumen de producción y el volumen de los insumos. En otras palabras, mide la eficiencia con la cual los insumos de producción, como el trabajo y el capital, están siendo utilizados en una economía para producir un nivel dado de producción. La productividad se considera una fuente clave para el crecimiento económico y la competitividad.

La tasa de crecimiento de la productividad de Dinamarca es de 151%, Finlandia 161%, Noruega 240% y Suecia de 142%, mientras que la de Estados Unidos es también de 142%. Lo que coloca a los Nórdicos en una buena posición a pesar de que en términos reales, presentan una productividad inferior a Estados Unidos con excepción de Noruega. En general, se puede afirmar que los países Nórdicos cuentan con un alto nivel de productividad (PIB/hr trabajada), superior a la media de la OCDE en total y sin una considerable diferencia comparado con Estados Unidos. Cabe recordar que el desempeño económico de Noruega siempre es excepcional en términos económicos debido a sus ingresos petroleros.

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2010	2014
Dinamarca	25.3	32.7	38.8	45.5	58.6	63.6
Finlandia	20.4	27	34.2	41.1	49.6	53.2
Noruega	25	33.3	48.9	66.5	77.7	85
Suecia	23.7	29.7	36.9	44.4	53.2	57.4
Alemania	25.5	32.6	37.8	47.8	56.8	63.5
Estados Unidos	27.8	33.4	40.8	51.9	61.8	67.4
OCDE-total			30.5	37.7	44.6	49



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

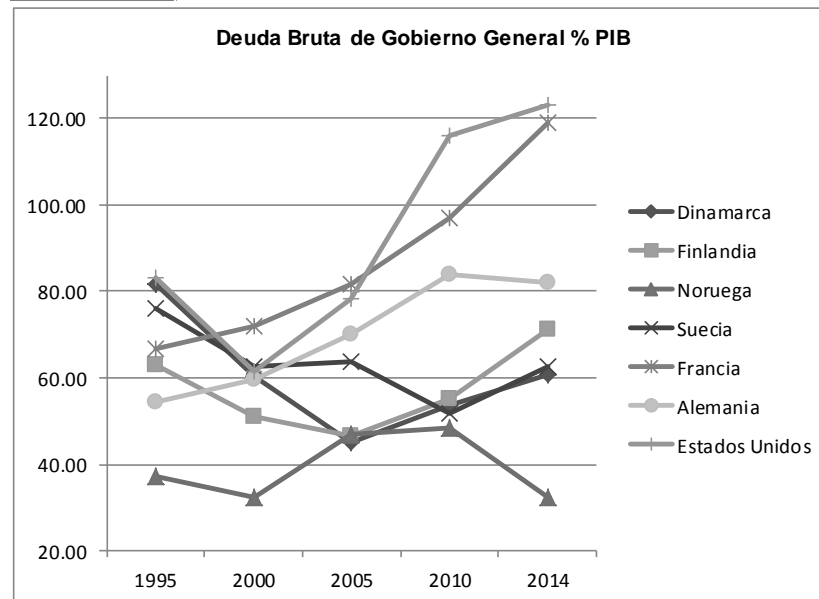
3.4.4. Deuda Bruta de Gobierno General

Por definición, el gobierno general está compuesto por el gobierno central, estatal y local, así como el fondo de seguridad social controlado por estas unidades. La contabilidad pública del gobierno general presenta datos sobre el equilibrio fiscal, la deuda, los ingresos, los gastos, los costos y las reservas de los gobiernos.

Según la OCDE, la deuda de gobierno general –también conocida como deuda pública– es la deuda pública bruta de un país como porcentaje de su PIB. Es un indicador de la salud de una economía y un factor clave para la sostenibilidad de las finanzas públicas. “Deuda” se define comúnmente como un subconjunto específico de los pasivos identificados de acuerdo con los tipos de instrumentos financieros incluidos

o excluidos. Los cambios en la deuda del gobierno a través del tiempo reflejan el impacto de los déficits públicos. Los países Nórdicos cuentan con una economía sana en términos de endeudamiento. Finlandia, es el país Nórdico con mayor deuda pública (71% del PIB) y se encuentra un 50% por debajo del nivel de endeudamiento que Francia y Estados Unidos. Desde inicios de la década de 2000 tienen, en conjunto, una deuda pública menor que Alemania, Francia y Estados Unidos, con 82%, 119% y 123% respectivamente.

Deuda Bruta de Gobierno General % PIB					
País/Año	1995	2000	2005	2010	2014
Dinamarca	81.56	60.46	45.10	53.81	60.63
Finlandia	62.91	51.01	46.53	55.06	71.04
Noruega	37.30	32.21	46.91	48.42	32.37
Suecia	75.95	62.73	63.59	51.93	62.49
Francia	66.59	71.90	81.67	96.83	119.19
Alemania	54.22	59.80	70.26	84.06	82.22
Estados Unidos	83.09	61.54	61.54	78.46	123.23

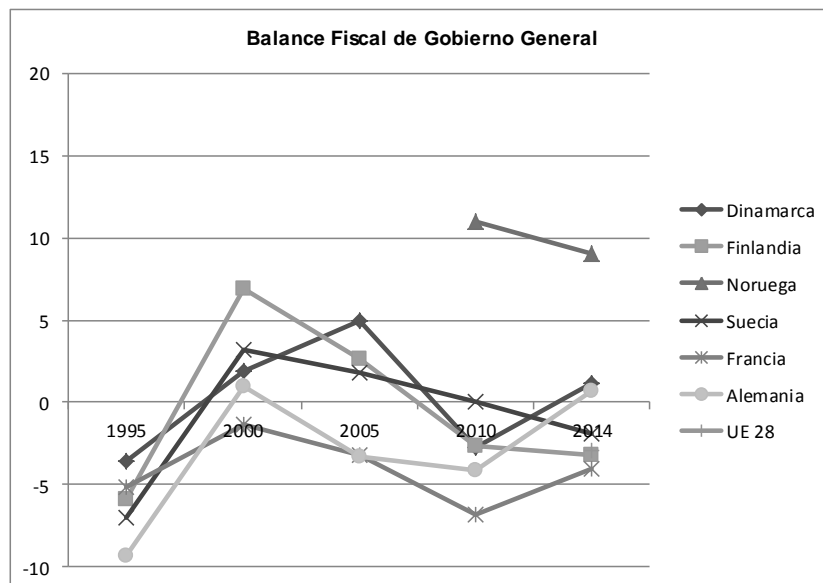


Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.5. Balance Fiscal de Gobierno General

El balance fiscal es una herramienta contable que permite comparar los ingresos del gobierno central que se generan en un territorio con los gastos que se realizan dentro de su circunscripción. Cuando los ingresos superan al gasto, se dice que hay superávit, mientras que cuando los gastos realizados superan a los ingresos, se dice que hay déficit fiscal. Es el indicador más utilizado para evaluar las consecuencias de la política fiscal sobre la sostenibilidad de la deuda pública, la demanda agregada y la balanza de pagos, entre otros. El balance fiscal de los países Nórdicos se muestra superavitario desde finales de la década de los 90, aunque presenta dificultades en 2010, posiblemente debido al incremento en el gasto público –como se verá más adelante– realizado por el Estado para la recuperación de crisis. Dinamarca y Finlandia presentan una buena recuperación en su balance Fiscal desde 2010. Suecia, en particular, muestra una tendencia a la baja constante desde el año 2000 que lo ha llevado de 3.2 por ciento a -1.9 por ciento en 2014.

Balance Fiscal de Gobierno General					
País/Año	1995	2000	2005	2010	2014
Dinamarca	-3.6	1.9	5	-2.7	1.2
Finlandia	-5.9	6.9	2.6	-2.6	-3.2
Noruega				11.01	9.06
Suecia	-7	3.2	1.8	0	-1.9
Francia	-5.1	-1.3	-3.2	-6.8	-4
Alemania	-9.3	1	-3.3	-4.1	0.7
UE 28					-2.9



Fuente: Elaboración propia con información de EUROSTAT.

3.4.6. Ingresos Fiscales de Gobierno General

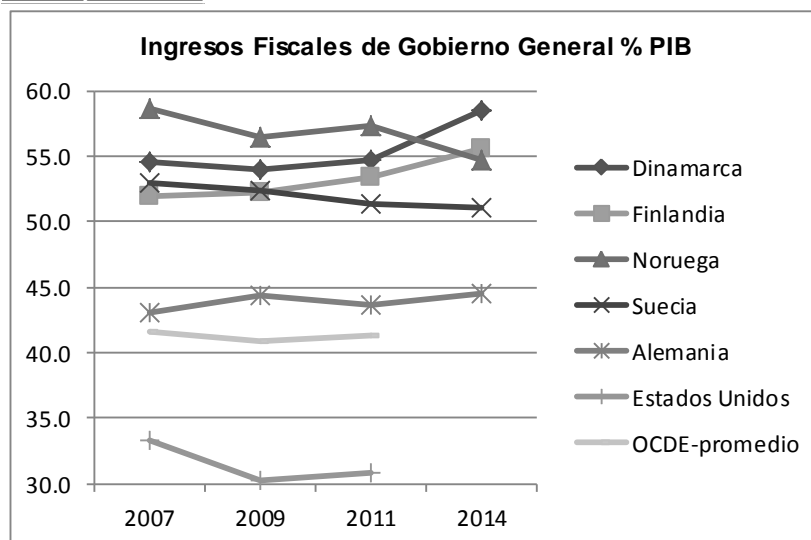
Dicho de manera general, los gobiernos reúnen ingresos principalmente para dos propósitos: para financiar los bienes y servicios que prestan a los ciudadanos y a las empresas y para cumplir con su función redistributiva. La comparación de los niveles de ingresos de los gobiernos en todos los países, como proporción del PIB, nos da una indicación de la importancia del sector público en la economía en términos de recursos financieros disponibles.

Existe una relación compleja entre el tamaño y la estructura del sector público y los resultados económicos. Los impuestos distorsionan los incentivos, pero las

actividades públicas pueden contribuir a superar las deficiencias del mercado o mejorar de otras maneras el rendimiento económico. En última instancia, es una cuestión empírica el cómo interactúan estos diversos efectos. En este sentido, existe una amplia literatura sobre cómo el tamaño del sector público y su composición afectan el rendimiento económico general, capturado ya sea por niveles de ingreso per cápita o por tasas de crecimiento (Andersen, 2015). Como se encontró anteriormente en las figuras sobre el crecimiento, se observa que los altos niveles de recaudación que se muestran a continuación no han afectado las tasas de crecimiento económico.

Los sistemas de bienestar se financian a través de diversas formas de impuestos. El Estado de Bienestar Nórdico se puede caracterizar por los beneficios o derechos individuales y el financiamiento colectivo en el sentido de que los derechos son para todos, independientemente de las contribuciones financieras al Estado. Mientras que los ingresos fiscales de los países Nórdicos permanecen siempre alrededor del 50 por ciento del PIB, Alemania permanece cerca del 45 por ciento, asimismo, Estados Unidos cuenta con una recaudación fiscal del sólo 30 por ciento del PIB, incluso por debajo de las cifras de la OCDE que rondan el 40 por ciento. Lo anterior hace evidente la necesidad de altos ingresos fiscales para la provisión de los beneficios de un Estado de Bienestar grande.

Ingresos Fiscales de Gobierno General % PIB				
PAÍS/AÑO	2007	2009	2011	2014
Dinamarca	54.6	54.0	54.8	58.5
Finlandia	51.9	52.2	53.3	55.5
Noruega	58.6	56.4	57.3	54.7
Suecia	53.0	52.4	51.4	51.1
Alemania	43.1	44.4	43.7	44.6
Estados Unidos	33.4	30.2	30.9	
OCDE-promedio	41.7	40.9	41.3	



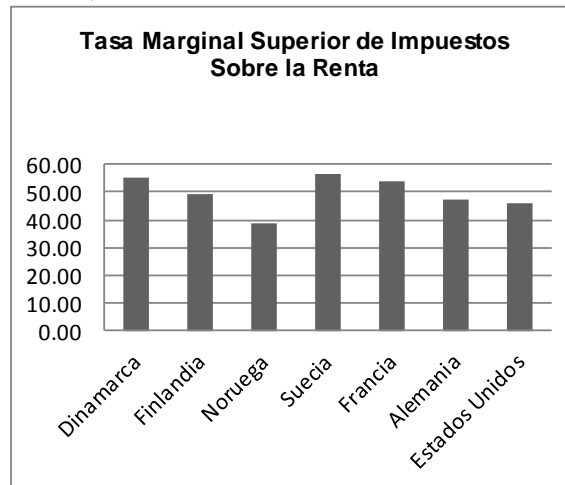
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Con el fin de proveer una amplia gama de servicios a su población, el EB Nórdico recauda una gran cantidad de ingresos a través de una alta tasa impositiva sobre la renta, excepto en el caso de Noruega. En 2015 la tasa marginal superior o máxima de impuestos sobre la renta en Suecia era de 56.9% (siendo la más alta de los países de la OCDE), en Dinamarca de 55.6%, Finlandia de 49.1% y Noruega de 39%. Como se observa, Estados Unidos presenta un porcentaje más alto (46.3) que el noruego y un 10 por ciento más bajo que el de Suecia, sin embargo, recauda 40% menos ingresos por impuestos sobre la renta e impuestos sobre la nómina que Noruega y 50% menos que en el caso de Suecia.

Los impuestos sobre la renta plantean una gran cantidad de ingresos, ya que son en realidad bastante planos. En otras palabras, se grava a la mayoría de la población a estas altas tasas impositivas. La tasa marginal superior o máximo de impuestos sobre la renta de casi el 56% de Dinamarca se aplica a todos los contribuyentes con ingresos más de 1.2 veces el ingreso promedio de Dinamarca. Desde el punto de vista Estadounidense, esto significa que todos los ingresos de más de \$60,000 dólares americanos (1.2 veces el ingreso promedio de alrededor de \$50,000 en los Estados Unidos) se gravan al 56% (Pomerleau, 2015). Suecia y Noruega, por su parte, también cuentan con sistemas de impuestos planos. En Suecia la tasa marginal máxima es de 56.9% y se aplica a todos los ingresos de más de 1.5 veces el ingreso promedio en Suecia. En Noruega (39%) se aplica a todos los ingresos 1.6 veces superiores al ingreso promedio. Lo anterior comparado con Estados Unidos, donde la tasa marginal superior es de 46.3% entra en acción cuando el ingreso es 8.5 veces el ingreso promedio de EE.UU. (alrededor de \$400,000 dólares americanos). Es decir, pocos contribuyentes en los Estados Unidos se enfrentan a esta tasa impositiva (Pomerleau, 2015).

Tasa Marginal Superior de Impuestos Sobre la Renta

País/Año	2014
Dinamarca	55.56
Finlandia	49.09
Noruega	39.00
Suecia	56.86
Francia	54.01
Alemania	47.48
Estados Unidos	46.25



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.7. Desglose de los Ingresos Fiscales

Algo importante a resaltar acerca del desglose de los ingresos fiscales es el distintivo alto nivel de impuestos (del EB Nórdico) tanto al consumo –bienes y servicios, como al ingreso –ingresos y ganancias (Greve, 2007). Mientras que las cargas fiscales son altas en los países Nórdicos, como se resaltó anteriormente, la estructura fiscal difiere en Dinamarca, que tiene una mayor proporción de ingresos fiscales procedentes de los impuestos sobre la renta (63%), a diferencia de Noruega (45%) y Finlandia y Suecia (34% en ambos casos), cabe resaltar que en este ámbito Estados Unidos y OCDE en promedio recaudan respectivamente un 47 y 33% del total de sus ingresos fiscales. Dinamarca recauda solo 1.63% en contribuciones de seguridad social,

mientras que Finlandia recibe casi 29%, siendo el más alto de los Nórdicos. Alemania, por su parte, cuenta con un 38%. La proporción de impuestos en bienes y servicios no difiere mucho a la del promedio de la OCDE, a diferencia de Estados Unidos donde se aprecia una brecha con respecto a los Nórdicos hasta del 15% en algunos casos. En este sentido, parece que no existen grandes similitudes dentro del propio bloque Nórdico.

Desglose de los Ingresos Fiscales % del Total de los Impuestos

PAÍS/AÑO	Ingresos y Ganancias		Seguridad Social		Nóminas		Propiedad		Bienes y Servicios	
	2007	2013	2007	2013	2007	2013	2007	2013	2007	2013
Dinamarca	60.00	63.14	2.02	1.63	0.48	0.67	3.80	3.79	33.29	30.44
Finlandia	39.20	34.74	27.61	28.93	0.00	0.00	2.60	2.94	30.25	33.12
Noruega	47.85	45.54	20.84	23.82	0.00	0.00	2.80	3.02	28.51	27.62
Suecia	38.75	34.68	26.05	22.91	5.67	10.75	2.45	2.49	26.62	28.75
Alemania	31.21	31.02	36.64	38.12	0.00	0.00	2.50	2.52	29.20	27.92
Estados Unidos	48.68	47.59	23.29	24.20	0.00	0.00	11.35	11.14	16.69	17.07
OCDE-promedio	35.96	33.64	24.58	26.18	1.00	1.15	5.57	5.45	32.01	0.57

Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.8. Distribución del Ingreso

El éxito en la redistribución fiscal es impulsado principalmente por el esfuerzo redistributivo (proporción del gasto social del PIB de cada país) y el grado en que las transferencias / subsidios están dirigidos a los pobres y los impuestos directos dirigidos a los ricos.

Un indicador típico del efecto redistributivo de la política fiscal es la diferencia entre coeficiente de Gini antes de impuestos y después de impuestos y transferencias. Si el efecto redistributivo es positivo –negativo– la política fiscal está nivelando –desnivelando–.

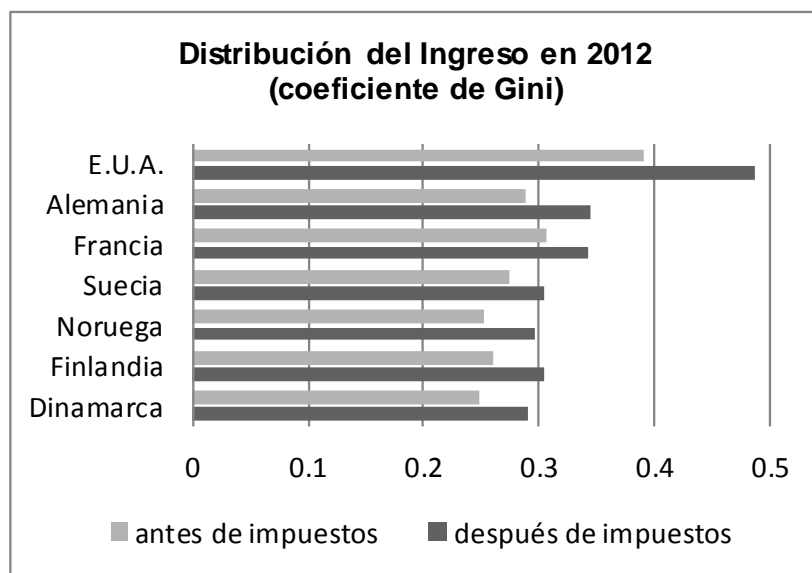
El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini (1884-1965). Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en

los ingresos dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno) (Samuelson, 2006).

En las muchas evaluaciones efectuadas acerca del desarrollo del Estado de Bienestar, los países Nórdicos son vistos como distintos en el sentido de que no se han desplazado hacia una convergencia con un modelo “neoliberal” de protección social y se puede tomar a Estados Unidos como representante de un Estado neoliberal. Las cifras para el nivel de desigualdad en los ingresos muestran cuán grande es la diferencia entre los países Nórdicos (.26 en promedio después de impuestos) y el modelo neoliberal (.39 después de impuestos en el caso de Estados Unidos) (Alestalo, 2009). La diferencia entre los Nórdicos y Alemania y Francia –que representan al Estado de Bienestar Europeo– es mucho menor (.29 y .31 respectivamente). Cabe destacar que los países Nórdicos se encuentran en las primeras 12 posiciones, de los países miembro de la OCDE, con menor desigualdad en el ingreso.

Distribución del Ingreso en 2012 (coeficiente de Gini)

País	antes de impuestos	después de impuestos
Dinamarca	0.29	0.249
Finlandia	0.304	0.26
Noruega	0.297	0.253
Suecia	0.304	0.274
Francia	0.343	0.306
Alemania	0.345	0.289
E.U.A.	0.487	0.39



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

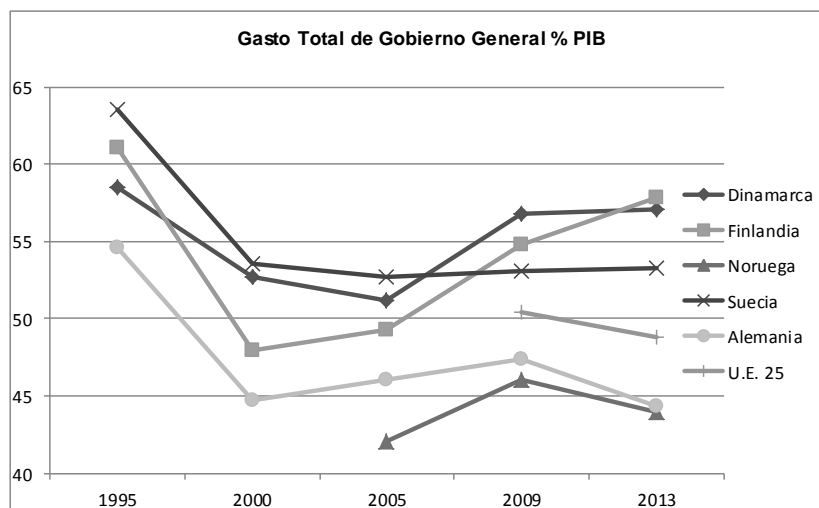
3.4.9. Gasto Total de Gobierno General

El gasto del gobierno general como proporción del PIB, brinda una idea clara del tamaño del gobierno en todos los países –en particular el tamaño del gasto en el Estado de Bienestar Nórdico siempre ha sido grande y ha sido motivo de debate a nivel internacional. De acuerdo con la OCDE, el gasto del gobierno general consta de los gobiernos central, estatal y local, y los fondos de la seguridad social. La gran variación en este indicador destaca la diversidad de enfoques de los países para la entrega de bienes y servicios públicos y la protección social, y no necesariamente diferencias en

los recursos gastados. Este indicador se mide en términos de miles de dólares como porcentaje del PIB.

Con el fin de investigar el desarrollo de la provisión del Estado de Bienestar, se examinan los datos que proporciona una medida del gasto público social por países como porcentaje del PIB (Szarfenberg, 2015). El gasto total de gobierno general en los Nórdicos es superior al resto de los países (alrededor de 10% por encima), en el caso de Noruega parece inferior (44%, al igual que Estados Unidos), aunque en términos reales es similar por su PIB considerablemente superior al resto de los Nórdicos. Es de enorme importancia tener en cuenta este indicador, ya que una de las características del Estado de Bienestar es su gasto. Asimismo, es importante resaltar el crecimiento del gasto en 2009, ya que de acuerdo a la OCDE, en una recesión económica el gasto social –componente del gasto público total– como proporción del PIB por lo general aumenta con el gasto público de frente a una mayor necesidad de apoyo social, mientras que el crecimiento económico flaquea al mismo tiempo (Szarfenberg, 2015).

Gasto Total de Gobierno General % PIB					
PAÍS/AÑO	1995	2000	2005	2009	2013
Dinamarca	58.5	52.7	51.2	56.8	57.1
Finlandia	61.1	48	49.3	54.8	57.8
Noruega			42.1	46.1	44
Suecia	63.5	53.6	52.7	53.1	53.3
Alemania	54.6	44.7	46.1	47.4	44.3
U.E. 25				50.4	48.8



Fuente: Elaboración propia con información de EUROSTAT.

3.4.10. Gasto Social

El gasto social como porcentaje del PIB es, por mucho, la medida más frecuente en la investigación comparativa del Estado de Bienestar. Esta medida ha demostrado su eficacia en numerosos estudios para distinguir entre países con un Estado de Bienestar y los que no tienen un Estado de Bienestar. El factor dominante de éste enfoque es el esfuerzo por construir un Estado de Bienestar, medido por el gasto social como porcentaje del PIB (Szarfenberg, 2015). Bajo este criterio el gasto social en países con un Estado de Bienestar oscila entre el 22% del PIB como el promedio de la OCDE (Kvist, 2011).

Es importante hacer especial énfasis en el análisis del “esfuerzo” del Estado de Bienestar, es decir, cuánto se gasta en política social, ya que por medio de estos

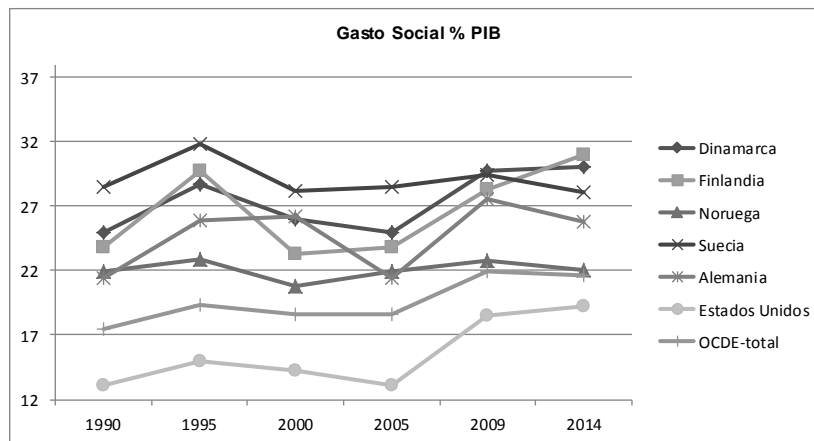
esfuerzos se logran los objetivos de un EB. Al evaluar los Estados de Bienestar por medio del gasto, se asume erróneamente que todo el gasto cuenta por igual. El gasto en políticas que fracasan en ampliar la ciudadanía social, es decir, programas que apoyan a los ya bien “acomodados” o programas que estigmatizan a los usuarios de las garantías sociales, es muy diferente al gasto en políticas que se consideran exitosas en la ampliación de la ciudadanía social, como atención a la salud para todos, pensiones para ciudadanos mayores e ingresos mínimos garantizados sin efectos estigmatizantes. Por lo tanto, no todo el gasto social debe ser contado por igual. En el caso de los países Nórdicos, se ha mencionado a lo largo de este trabajo que su provisión de bienestar está extendida al total de la sociedad.

Como recapitulación, los países con un Estado de Bienestar liberal proporcionan beneficios sociales sólo como último recurso, cuando el mercado y las familias han fracasado, en ese caso se espera que los gastos sociales sean bajos, con beneficios selectivos y nada generosos, esto a diferencia de los países Nórdicos, con un Estado de Bienestar muy desarrollado y que cuentan con una cobertura universal y amplios beneficios. Se esperan gastos sociales altos por consiguiente (Kvist, 2011).

Poco a poco, los gobiernos Nórdicos reaccionaron al desequilibrio entre los ingresos y los gastos públicos mediante la restricción del crecimiento del gasto y cortando algunos beneficios. Después de un tiempo durante el cual el gasto social fue muy alto a inicios de los noventa, el gasto social como porcentaje del PIB retrocedió de nuevo a niveles de principios de la década de los noventa en la década de 2000 (Alestalo, 2009). Finlandia y Suecia fueron los países con los mayores incrementos en el gasto a comienzo de 1990, con incrementos en Finlandia de 23% hasta casi 30% del

PIB, y en Suecia desde aproximadamente 28% hasta 32% del PIB. Hoy en día, los cuatro países Nórdicos mantienen altos niveles de gasto social, con Dinamarca y Suecia en alrededor de 30% y Noruega y Finlandia alrededor de 25% del PIB.

Gasto Social % PIB						
País/Año	1990	1995	2000	2005	2009	2014
Dinamarca	25	28.7	26	25	29.7	30.1
Finlandia	23.8	29.7	23.3	23.8	28.3	31
Noruega	21.9	22.9	20.8	21.9	22.8	22
Suecia	28.5	31.8	28.2	28.5	29.4	28.1
Alemania	21.4	25.9	26.2	21.4	27.6	25.8
Estados Unidos	13.1	15	14.2	13.1	18.5	19.2
OCDE-total	17.5	19.3	18.6	18.6	21.9	21.6



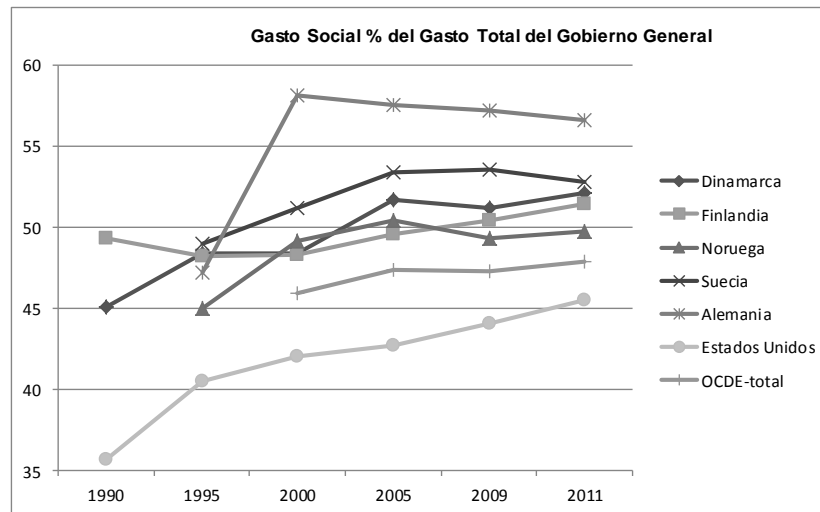
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Respecto al gasto social como proporción del gasto total de gobierno general, mientras que los Nórdicos permanecen relativamente constantes con una proporción cercana al 50%, Alemania gasta más del 55%, pero como se analizó anteriormente, su gasto social como proporción del PIB es menor que los países Nórdicos. En el caso de Estados Unidos el crecimiento del gasto social como porcentaje del PIB ha manifestado un crecimiento notable de 35% a 45%, Dinamarca ha sido el país del bloque Nórdico con mayor crecimiento (7%) en el periodo comprendido. Alemania presenta un gran

aumento en el quinquenio de 1995 a 2000, aunque no se refleja como proporción del PIB del anterior análisis.

Gasto Social % del Gasto Total del Gobierno General

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	45.1	48.4	48.4	51.7	51.2	52.1
Finlandia	49.3	48.2	48.3	49.6	50.4	51.4
Noruega		45	49.1	50.4	49.3	49.7
Suecia		49	51.2	53.4	53.5	52.8
Alemania		47.2	58.1	57.5	57.2	56.6
Estados Unidos	35.7	40.5	42	42.7	44.1	45.5
OCDE-total			45.9	47.4	47.3	47.9

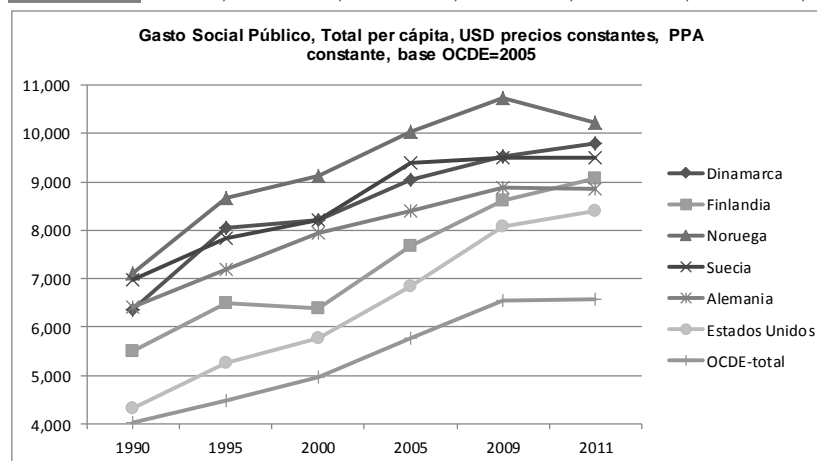


Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

La siguiente figura nos enseña a no depender de un solo indicador en cualquier análisis del gasto social. Mientras que sobre la base de un gasto social como proporción del PIB se observa una tendencia a la baja del gasto público social; desde la década de 1990 en adelante, la evolución del gasto social ha estado lejos de ser un patrón de crecimiento constante. En lugar de ello, se llega a observar un decrecimiento y patrones fluctuantes anuales. Pero si nos fijamos en las cifras que describen el crecimiento real del gasto social, es decir, el gasto social per cápita, se llega a una imagen de casi un crecimiento constante. Lo anterior aplica tanto para el bloque

Nórdico, como para el resto de los países que se utilizan como referencia (Alestalo, 2009).

Gasto Social Público, Total per cápita, USD precios constantes, PPA constante, base OCDE=2005						
País/Año	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	6,356	8,054	8,223	9,054	9,524	9,781
Finlandia	5,499	6,496	6,381	7,672	8,608	9,077
Noruega	7,104	8,677	9,133	10,036	10,744	10,210
Suecia	6,991	7,838	8,218	9,398	9,500	9,485
Alemania	6,403	7,196	7,943	8,397	8,882	8,846
Estados Unidos	4,317	5,258	5,759	6,839	8,065	8,398
OCDE-total	4,042	4,490	4,963	5,775	6,541	6,581



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.11. Categorías del Gasto Social

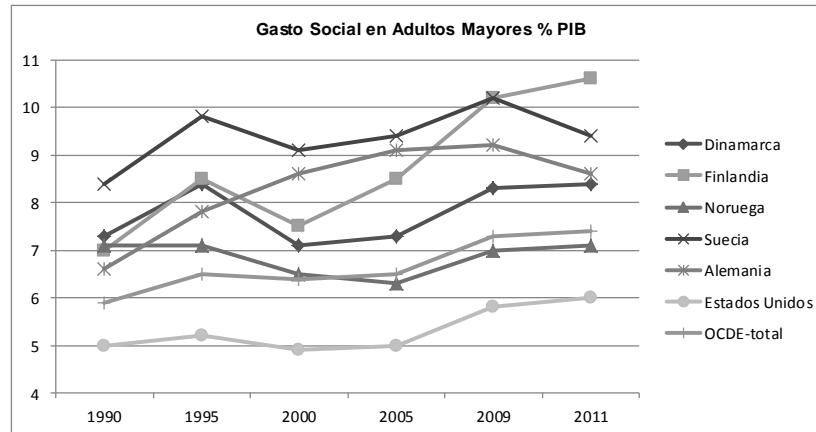
3.4.11.1. Gasto Social en Adultos Mayores

El gasto social en adultos mayores comprende todos los gastos en efectivo en pensiones por jubilación. Los beneficios económicos por jubilación proporcionan un ingreso para las personas retiradas del mercado laboral y garantizan ingresos cuando una persona ha alcanzado la edad estándar de retiro o cuando se cumplen los requisitos necesarios de contribución. También incluye el gasto social en los servicios para las personas de edad avanzada, los servicios tales como asilos y servicios de rehabilitación, servicios de ayuda a domicilio y otros beneficios en especie. Asimismo,

contiene el gasto en la prestación de acogimiento residencial en una institución (por ejemplo, el costo de operación de los hogares para la tercera edad).

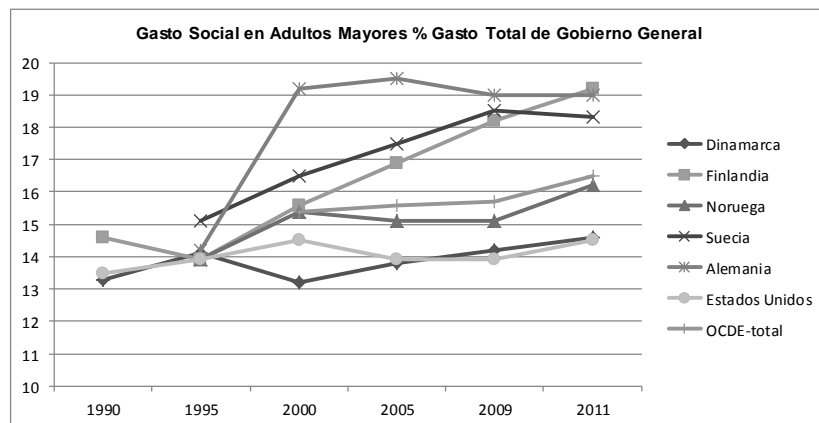
Mientras que el gasto social en adultos mayores como porcentaje del PIB presenta una tendencia creciente más o menos constante –con un aumento superior del quinquenio de 2015 a 2009– ligeramente superior por parte de los Nórdicos al resto de los países, el mismo indicador como porcentaje del gasto total de gobierno general muestra una tendencia clara a la alza y resalta el alto gasto de Alemania que ha aumentado 14% en 1995 a 19% del gasto total de gobierno general en 2011, por su parte Finlandia es el único país Nórdico con un crecimiento idéntico de 14 a 19%. Esto puede explicarse posiblemente por el superior PIB de Alemania con respecto al de los Nórdicos haciendo que su peso sea menor como porcentaje del PIB que como porcentaje del gasto total de gobierno general.

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	7.3	8.4	7.1	7.3	8.3	8.4
Finlandia	7	8.5	7.5	8.5	10.2	10.6
Noruega	7.1	7.1	6.5	6.3	7	7.1
Suecia	8.4	9.8	9.1	9.4	10.2	9.4
Alemania	6.6	7.8	8.6	9.1	9.2	8.6
Estados Unidos	5	5.2	4.9	5	5.8	6
OCDE-total	5.9	6.5	6.4	6.5	7.3	7.4



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	13.3	14.1	13.2	13.8	14.2	14.6
Finlandia	14.6	13.9	15.6	16.9	18.2	19.2
Noruega		13.9	15.4	15.1	15.1	16.2
Suecia		15.1	16.5	17.5	18.5	18.3
Alemania		14.2	19.2	19.5	19	19
Estados Unidos	13.5	13.9	14.5	13.9	13.9	14.5
OCDE-total			15.4	15.6	15.7	16.5



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

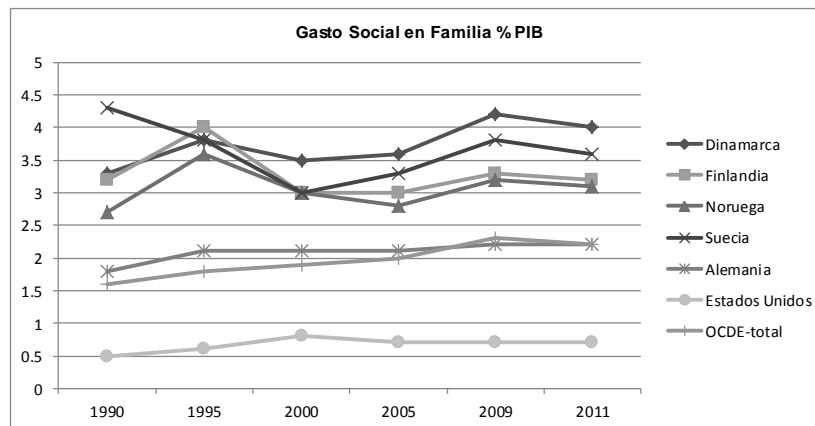
3.4.11.2. Gasto Social en Familias

La presente categoría incluye gastos de apoyo a las familias. Este gasto se relaciona a menudo con los costos asociados con la crianza de los hijos o con el apoyo hacia otras personas a cargo. Los gastos relacionados con la maternidad y permiso parental también se incluyen dentro de esta categoría como beneficios en efectivo para las familias.

Los países Nórdicos han tenido durante mucho tiempo la más amplia prestación de servicios de bienestar y cuidados del gobierno (local) para los niños y los ancianos de todos los estados de bienestar occidentales. Guardería para hasta los más pequeños, licencia parental generosa para la madre y el padre y numerosos programas de apoyo adicionales han creado un paisaje mítico de igualdad de género Nórdico para las mujeres en todo el mundo (Kautto, et al, 1999).

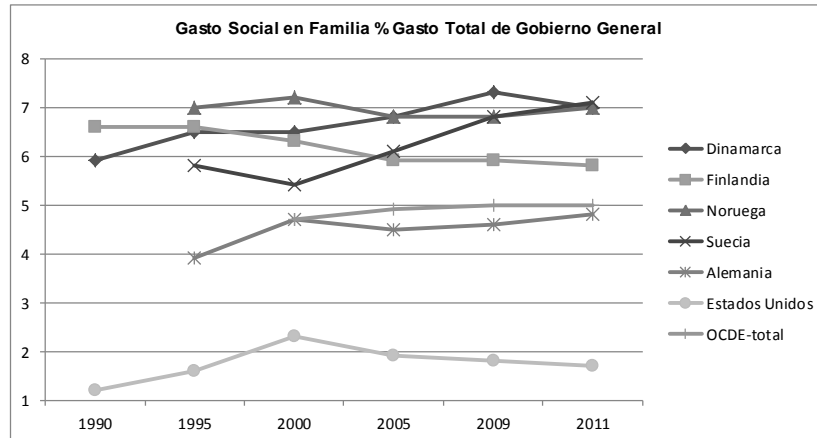
Se trata de un área prioritaria del EB Nórdico, que es un ejemplo de alto gasto en servicios sociales y ayudas en efectivo para las familias. El bloque Nórdico presenta un gasto social en familia como porcentaje del PIB alrededor de 4% en el periodo de 1990 a 2011, al mismo tiempo Alemania y el promedio de la OCDE permanecen alrededor del 2%, a diferencia de Estados Unidos que va de 0.5% a un máximo de 0.8% en 2000. Cuando se trata del mismo gasto como porcentaje del gasto total de gobierno general, el bloque Nórdico fluctúa entre 5% y 7%, el total de la OCDE y Alemania permanecen con un gasto alrededor de 5%, asimismo, Estados Unidos permanece alrededor de 2% del gasto total de gobierno general. Con lo anterior se confirma que sí existe una gran diferencia entre los distintos Estados de Bienestar y el énfasis que los Nórdicos ponen en ayuda a las familias.

Gasto Social en Familia % PIB						
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	3.3	3.8	3.5	3.6	4.2	4
Finlandia	3.2	4	3	3	3.3	3.2
Noruega	2.7	3.6	3	2.8	3.2	3.1
Suecia	4.3	3.8	3	3.3	3.8	3.6
Alemania	1.8	2.1	2.1	2.1	2.2	2.2
Estados Unidos	0.5	0.6	0.8	0.7	0.7	0.7
OCDE-total	1.6	1.8	1.9	2	2.3	2.2



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Gasto Social en Familia % Gasto Total de Gobierno General						
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	5.9	6.5	6.5	6.8	7.3	7
Finlandia	6.6	6.6	6.3	5.9	5.9	5.8
Noruega		7	7.2	6.8	6.8	7
Suecia		5.8	5.4	6.1	6.8	7.1
Alemania		3.9	4.7	4.5	4.6	4.8
Estados Unidos	1.2	1.6	2.3	1.9	1.8	1.7
OCDE-total			4.7	4.9	5	5



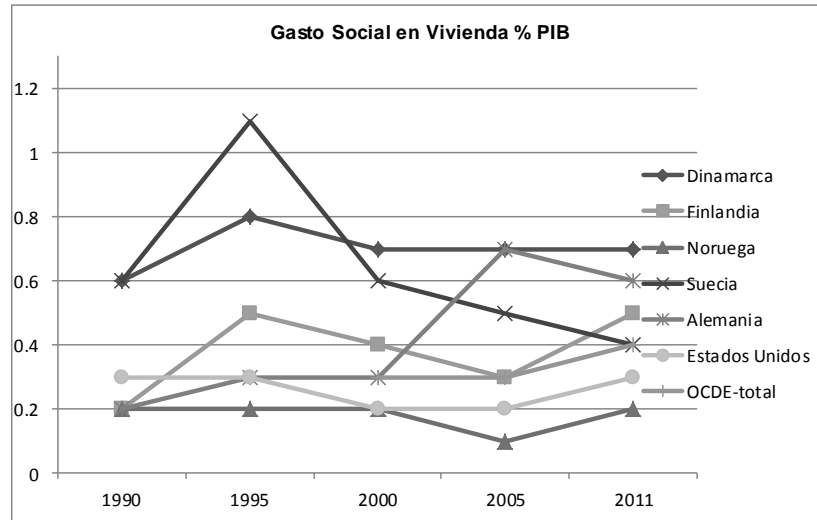
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.11.3. Gasto Social en Vivienda

El gasto social en vivienda incluye subsidios de alquiler y otros beneficios para ayudar con gastos de vivienda. Esto incluye subsidios públicos directos a inquilinos, destinados a ayudar con el costo de residencia. También se incluye provisión directa de vivienda a ancianos, discapacitados y familias de bajos ingresos.

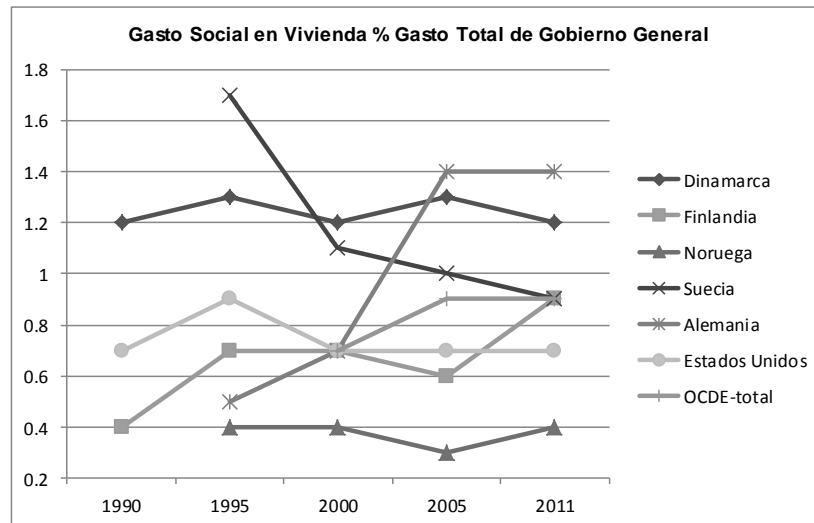
No se observan cambios significativos a través del tiempo, con excepción de Suecia, donde debido a la fuerte crisis de 1990 se redujo su gasto en este ámbito, dicha caída se observa más claramente como porcentaje del gasto total de gobierno general (Timonen, 2003).

Gasto Social en Vivienda % PIB					
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2011
Dinamarca	0.6	0.8	0.7	0.7	0.7
Finlandia	0.2	0.5	0.4	0.3	0.5
Noruega	0.2	0.2	0.2	0.1	0.2
Suecia	0.6	1.1	0.6	0.5	0.4
Alemania	0.2	0.3	0.3	0.7	0.6
Estados Unidos	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3
OCDE-total			0.3	0.3	0.4



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Gasto Social en Vivienda % Gasto Total de Gobierno General					
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2011
Dinamarca	1.2	1.3	1.2	1.3	1.2
Finlandia	0.4	0.7	0.7	0.6	0.9
Noruega		0.4	0.4	0.3	0.4
Suecia		1.7	1.1	1	0.9
Alemania		0.5	0.7	1.4	1.4
Estados Unidos	0.7	0.9	0.7	0.7	0.7
OCDE-total			0.7	0.9	0.9



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

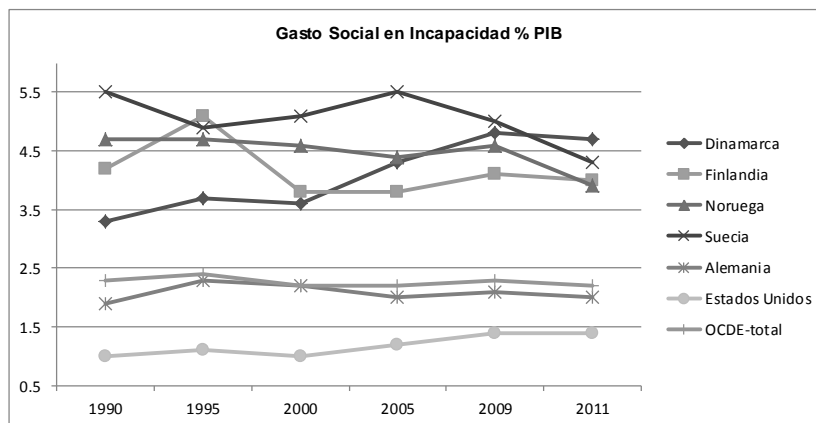
3.4.11.4. Gasto Social en Incapacidad

El gasto social por incapacidad está formado por prestaciones en efectivo por incapacidad total o parcial para participar en el mercado laboral debido a licencia pagada por enfermedad. La incapacidad puede ser congénita, o resultado de un accidente o enfermedad. Es decir, se trata de todas las prestaciones relacionadas con pérdidas en el ingreso debido a incapacidad/enfermedad. Se excluye la licencia pagada en relación con una enfermedad o lesión de un hijo a cargo ya que eso se registra en los beneficios en efectivo de la familia.

Tanto como proporción del PIB y más aún como en proporción del gasto total de gobierno general, esta área hace sobresalir indudablemente a los países Nórdicos (entre 3.5% y 5% del PIB, y entre 6% y 11% del gasto total de gobierno general) con respecto a Estados Unidos (entre 1% y 1.5% del PIB y alrededor del 3% del gasto total de gobierno general), asimismo Alemania y el total de la OCDE permanecen muy cercanos entre sí (cerca del 2% del PIB y alrededor del 5% del gasto total de gobierno general). Como porcentaje del gasto de gobierno se aprecia que Noruega cuenta con el mayor gasto de todos los países, seguido por Suecia, Dinamarca y por último Finlandia, siendo el segundo gasto social más importante después del gasto en adultos mayores (Normann et al, 2009).

Gasto Social en Incapacidad % PIB

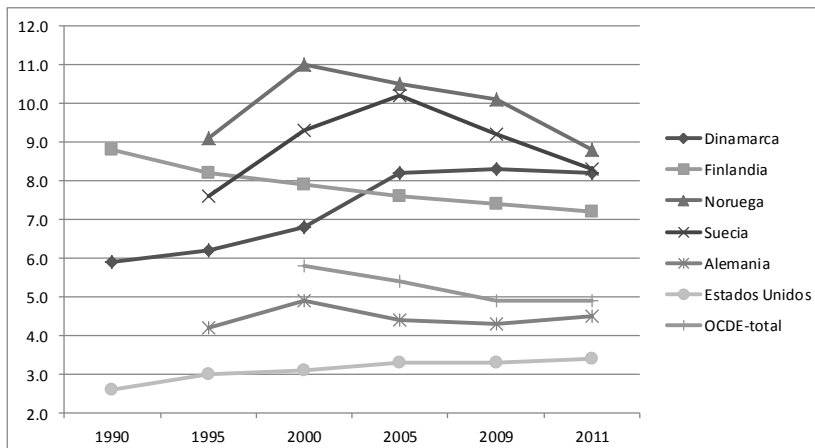
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	3.3	3.7	3.6	4.3	4.8	4.7
Finlandia	4.2	5.1	3.8	3.8	4.1	4.0
Noruega	4.7	4.7	4.6	4.4	4.6	3.9
Suecia	5.5	4.9	5.1	5.5	5.0	4.3
Alemania	1.9	2.3	2.2	2.0	2.1	2.0
Estados Unidos	1.0	1.1	1.0	1.2	1.4	1.4
OCDE-total	2.3	2.4	2.2	2.2	2.3	2.2



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Gasto Social en Incapacidad % Gasto Total de Gobierno General

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	5.9	6.2	6.8	8.2	8.3	8.2
Finlandia	8.8	8.2	7.9	7.6	7.4	7.2
Noruega		9.1	11.0	10.5	10.1	8.8
Suecia		7.6	9.3	10.2	9.2	8.3
Alemania		4.2	4.9	4.4	4.3	4.5
Estados Unidos	2.6	3.0	3.1	3.3	3.3	3.4
OCDE-total			5.8	5.4	4.9	4.9



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.11.5. Gasto Social en Programas de Mercado Laboral Activo

El gasto en programas de mercado laboral activo comprende todo el gasto social que tiene por objeto la mejora de las posibilidades de encontrar un empleo remunerado o de aumentar la capacidad de obtener ingresos por parte de los beneficiarios. En esta categoría se incluye el gasto en servicios y administración públicos de empleo, capacitación en mercado laboral, programas especiales para jóvenes en transición entre escuela y trabajo, programas de mercado laboral para proporcionar o promover el empleo a las personas desempleadas y programas especiales para personas con discapacidad.

Una de las características principales de los Estados de Bienestar Nórdicos, como ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo, es el enfoque en el pleno empleo y una política de mercado laboral activo. En Suecia, la política de mercado de trabajo activo comenzó a expandirse a finales de los años cincuenta inspirados por los economistas sindicalistas Rehn y Meidner¹⁵. La política de mercado laboral activo no es un elemento nuevo en los Estados de Bienestar Nórdicos y tiene una larga historia centrándose en el pleno empleo y la igualdad en el acceso al mercado laboral y en la distribución del ingreso.

Es necesario analizar qué es la política de mercado laboral activo. El argumento central para la implementación de estas políticas de empleo activo es que el mercado falla y sin intervención de gobierno no habrá un equilibrio entre oferta y demanda de

¹⁵ Los economistas Gösta Rehn (1913-1996) y Rudolf Meidner (1914-2005) pertenecían al departamento de desarrollo de la Confederación Sueca de Sindicatos. Crearon un modelo basado en la interacción entre económica fiscal keynesiana, crecimiento de los salarios reales, las políticas de mercado laboral activo y la intervención estatal.

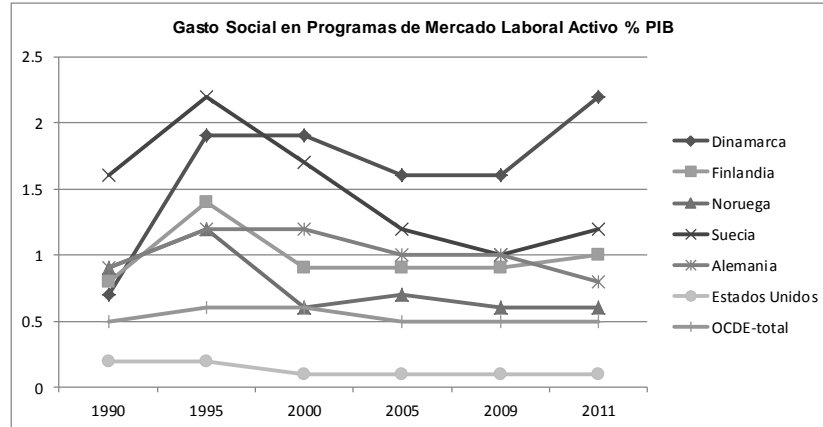
mano de obra. Por lo tanto, esta política se centra en cómo corregir estos fallos de mercado y, por ende, tanto en la OCDE, como en Eurostat la discusión se ha centrado por varios años en éste tema. Por ejemplo, en las publicaciones “Employment Outlook” de la OCDE, los temas centrales son: fomento de empleo, formación, integración de personas con discapacidad, creación directa de empleo e incentivos para *startups*¹⁶ (Greve, 2012).

El gasto bajo este concepto en los países Nórdicos es más alto a comparación de Estados Unidos y el promedio de la OCDE. Comparado con el caso alemán, el gasto de los Nórdicos permanece similar. Dinamarca (2.2% del PIB y 3.8% del gasto total de gobierno general en 2011), históricamente ha puesto especial énfasis en esta área, como en el caso de su programa de *flexiguridad* (revisado más a fondo en la sección 3.6 Mercado Laboral) por lo que se separa del resto. Estados Unidos, por su parte, gasta 0.1% del PIB y 0.3% de gasto total de gobierno general. El bajo gasto social de Noruega como porcentaje del PIB en este caso puede ser explicado por el bajo nivel de desempleo y el alto producto interno bruto, aunque como porcentaje del gasto total de gobierno general permanece incluso superior al promedio de la OCDE.

¹⁶ Compañías emergentes usualmente basadas en tecnología.

Gasto Social en Programas de Mercado Laboral Activo % PIB

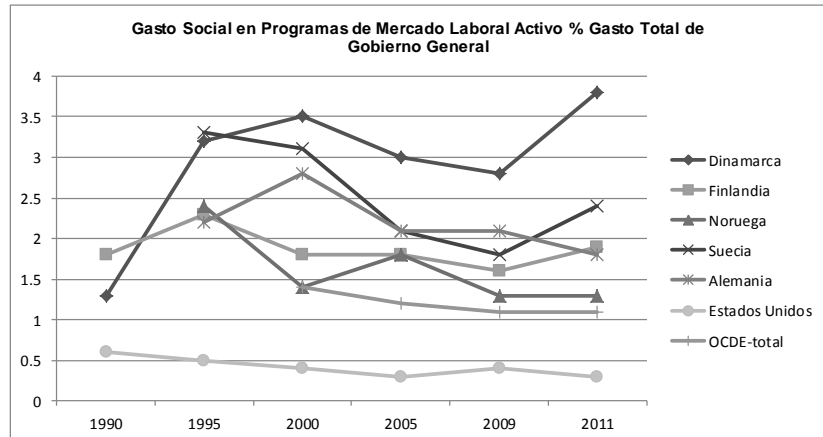
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	0.7	1.9	1.9	1.6	1.6	2.2
Finlandia	0.8	1.4	0.9	0.9	0.9	1
Noruega	0.9	1.2	0.6	0.7	0.6	0.6
Suecia	1.6	2.2	1.7	1.2	1	1.2
Alemania	0.9	1.2	1.2	1	1	0.8
Estados Unidos	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
OCDE-total	0.5	0.6	0.6	0.5	0.5	0.5



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Gasto Social en Programas de Mercado Laboral Activo % Gasto Total de Gobierno General

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	1.3	3.2	3.5	3	2.8	3.8
Finlandia	1.8	2.3	1.8	1.8	1.6	1.9
Noruega		2.4	1.4	1.8	1.3	1.3
Suecia		3.3	3.1	2.1	1.8	2.4
Alemania		2.2	2.8	2.1	2.1	1.8
Estados Unidos	0.6	0.5	0.4	0.3	0.4	0.3
OCDE-total			1.4	1.2	1.1	1.1



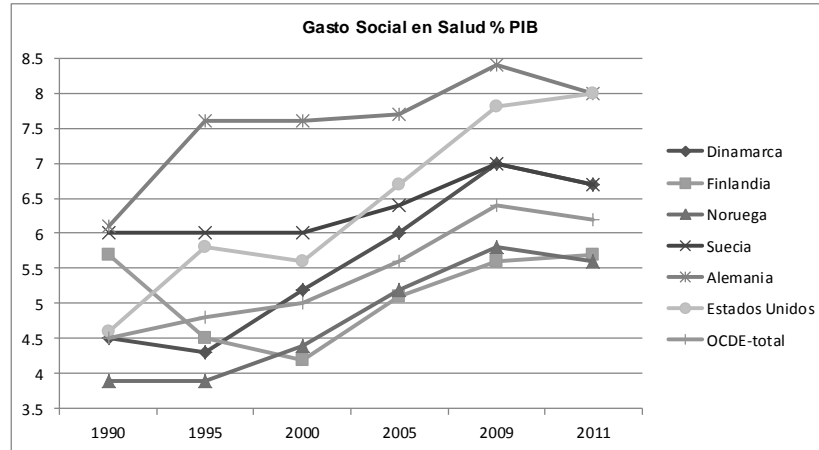
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.11.6. Gasto Social en Salud

El gasto en salud abarca, entre otras cosas, los gastos en atención hospitalaria, servicios médicos ambulatorios y productos farmacéuticos. Como ya se ha señalado, los beneficios en efectivo relacionados con la enfermedad se registran en las prestaciones por incapacidad. Mientras que el gasto de los países Nórdicos a lo largo de los indicadores económicos que se han analizado en esta sección ha permanecido en la mayor parte de los casos similar entre sí y con Alemania –excepto en el caso del gasto social en adultos mayores como porcentaje del gasto total de gobierno general, donde Alemania supera los supera considerablemente–. En esta categoría se aprecia en qué gasta más Estados Unidos en cuanto a gasto social, ya que se observa una amplia brecha respecto a los Nórdicos que supera al gasto social en salud como porcentaje del gasto total de gobierno general. Se observa, asimismo, que Alemania supera al conjunto de los países evaluados como porcentaje del PIB, igualándose con Estados Unidos únicamente hasta 2011.

Gasto Social en Salud % PIB

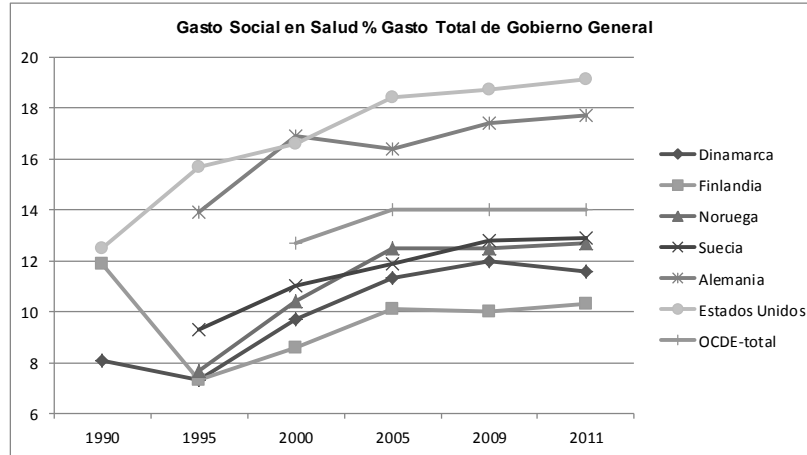
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	4.5	4.3	5.2	6	7	6.7
Finlandia	5.7	4.5	4.2	5.1	5.6	5.7
Noruega	3.9	3.9	4.4	5.2	5.8	5.6
Suecia	6	6	6	6.4	7	6.7
Alemania	6.1	7.6	7.6	7.7	8.4	8
Estados Unidos	4.6	5.8	5.6	6.7	7.8	8
OCDE-total	4.5	4.8	5	5.6	6.4	6.2



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Gasto Social en Salud % Gasto Total de Gobierno General

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2011
Dinamarca	8.1	7.3	9.7	11.3	12	11.6
Finlandia	11.9	7.3	8.6	10.1	10	10.3
Noruega		7.7	10.4	12.5	12.5	12.7
Suecia		9.3	11	11.9	12.8	12.9
Alemania		13.9	16.9	16.4	17.4	17.7
Estados Unidos	12.5	15.7	16.6	18.4	18.7	19.1
OCDE-total			12.7	14	14	14

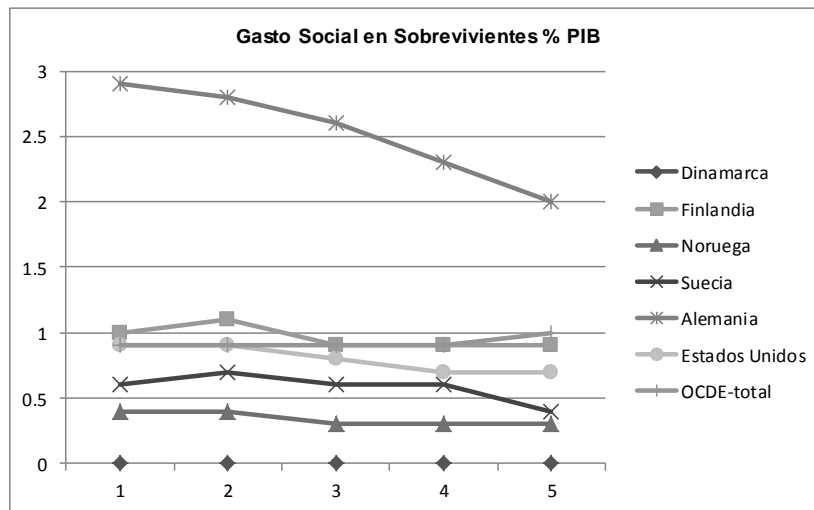


Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.4.11.7. Gasto Social en Sobrevivientes

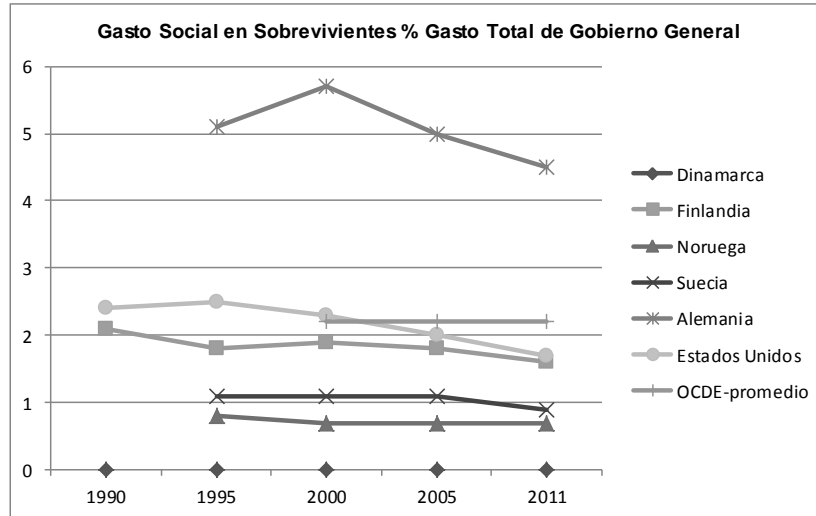
Muchos países tienen programas de gastos sociales en la esfera pública que proporcionan al cónyuge o dependiente de una persona fallecida con un beneficio (ya sea en efectivo o en especie). El gasto en este ámbito de actuación se ha agrupado bajo gasto en sobrevivientes. En el caso de los países Nórdicos ese gasto es casi nulo, presumiblemente debido al poco involucramiento de éstos en los periodos de guerra y la relación histórica de estos programas con esa temática en Europa.

Gasto Social en Sobrevivientes % PIB					
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2011
Dinamarca	0	0	0	0	0
Finlandia	1	1.1	0.9	0.9	0.9
Noruega	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3
Suecia	0.6	0.7	0.6	0.6	0.4
Alemania	2.9	2.8	2.6	2.3	2
Estados Unidos	0.9	0.9	0.8	0.7	0.7
OCDE-total	0.9	0.9	0.9	0.9	1



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Gasto Social en Sobrevivientes % Gasto Total de Gobierno General					
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2011
Dinamarca	0	0	0	0	0
Finlandia	2.1	1.8	1.9	1.8	1.6
Noruega		0.8	0.7	0.7	0.7
Suecia		1.1	1.1	1.1	0.9
Alemania		5.1	5.7	5	4.5
Estados Unidos	2.4	2.5	2.3	2	1.7
OCDE-promedio			2.2	2.2	2.2



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.5. Política Monetaria

3.5.1. Trinidad Imposible de Mundell

De acuerdo con el paradigma de la “Trinidad Imposible” (Mundell, 1968), un país sólo puede elegir dos de los tres siguientes objetivos: política monetaria independiente, tipos de cambio fijos y libre circulación de capitales. Como los Estados miembro de la UE, Finlandia adoptó el euro y Dinamarca se convirtió en un miembro del MTC II¹⁷, vinculando la Corona danesa al euro a una tasa fija. Contrariamente a un régimen de tipo de cambio fijo, el tercer miembro de los países Nórdicos de la UE, Suecia, al igual que el país no miembro, Noruega, introdujeron tipos de cambio flexibles combinados con una política de metas de inflación (Schewe, 2015).

Dados los movimientos transfronterizos de capital no regulados, un país pequeño y abierto que opera bajo un régimen de objetivo o meta de inflación debe aceptar un tipo de cambio flotante, de otra forma un país que elige un régimen de objetivo de tipo de cambio fijo debe aceptar abandonar su política monetaria autónoma.

Desde la década de 1990, la política monetaria por metas de inflación (flexible) se hizo popular tanto en el Norte como en la unión de divisas más grande del mundo, la Unión Europea. Hoy en día, más de 25 países utilizan un régimen de inflación objetivo.

¹⁷ El Mecanismo de tipos de cambio (MTC), también conocido como Mecanismo Europeo de Cambio (MEC en inglés ERM), es un acuerdo pactado en marzo de 1979, junto con la creación del Sistema Monetario Europeo (SME), por los participantes iniciales de la Unión Europea para establecer un mecanismo de control de los tipos de cambio de sus divisas y reducir la variabilidad del tipo de cambio intentando conseguir la estabilidad monetaria en Europa. Con ocasión de la entrada en funcionamiento del euro, quedó obsoleto el antiguo sistema monetario europeo, por lo que se estableció un nuevo mecanismo de tipo de cambio, conocido como MTC II. Este acuerdo firmado entre el Banco Central Europeo y los bancos centrales nacionales de los países miembro que no forman parte de la eurozona, tiene como objetivo mantener la estabilidad de los tipos de cambio entre el euro y las monedas nacionales participantes en el MTC II para evitar fluctuaciones de los tipos de cambio.

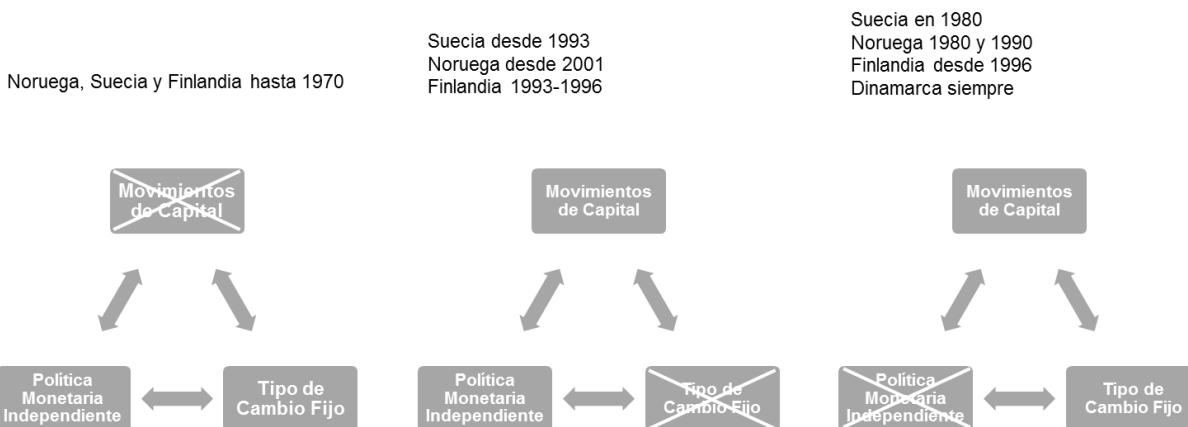
El primer país fue Nueva Zelanda en 1989. Suecia siguió en 1993 y Noruega cambió oficialmente de tasa de cambio a una política de metas de inflación flexible en 2001. Otros países se unieron a una unión monetaria –como el caso de Finlandia–. Dinamarca conservó su propia moneda, vinculada al euro (Schewe, 2015).

Como estrategia de política monetaria, la inflación objetivo, o metas de inflación, “se caracteriza por (1) un objetivo numérico de inflación anunciada, (2) una aplicación de política monetaria que otorga un papel importante a una previsión de inflación y (3) un alto grado de transparencia y rendición de cuentas. La inflación objetivo está muy asociada con un marco institucional caracterizado por la trinidad de (1) un mandato para la estabilidad de precios, (2) la independencia, y (3) la rendición de cuentas al banco central” (Svensson, 2011).

El atributo “flexible” especifica que las variables objetivo del banco central no sólo incluyen la tasa de inflación numérica anunciada, sino también otras variables como la brecha del producto¹⁸ y/o la tasa de desempleo. En otras palabras, el banco central no sólo tiene que estabilizar la inflación en torno a su tasa objetivo a largo plazo, también debe considerar los desequilibrios cíclicos a corto plazo de la economía real con el fin de estabilizar la producción y el empleo en torno a una tendencia sostenible a largo plazo (Schewe, 2015).

¹⁸ La brecha del producto o brecha del PIB es la diferencia entre el PIB o producto actual y el PIB potencial.

Trinidad Imposible de la Política Monetaria



Fuente: Schwebel, 2015.

En 1979, los Estados miembro de la Unión Europea crearon el Mecanismo de Tipos de Cambio (MTC) como un paso más hacia una unión económica y monetaria. Con el MTC como un sistema semi-fijo, las tasas de cambio nacionales se fijaron a la Unidad Monetaria Europea (ECU, por sus siglas en inglés), donde se permitieron fluctuaciones sólo dentro de un estrecho margen. De los países Nórdicos, sólo Dinamarca ya era miembro de la UE en ese momento. A continuación, Suecia y Finlandia se unieron a la Unión Europea, junto con Austria en 1995. La zona euro con el Euro como moneda única común inauguró el 1º de enero de 1999 con once Estados miembro iniciales. De los tres países Nórdicos miembros de la UE, sólo Finlandia se unió a la Eurozona desde el primer día, reemplazando su propia moneda, el Marco finlandés, por el Euro. Dinamarca rechazó la entrada a la Eurozona, pero adoptó el MTC II con el fin de permanecer en un estado de “stand by” para una futura adopción del Euro.

Desde 1999 Dinamarca ha ligado su moneda, la Corona danesa, dentro de \pm 2.25% respecto de la tasa central de EUR 1 = DKK 7.460. En términos de la Trinidad Imposible de Mundell, esto significa que Dinamarca prefiere un tipo de cambio fijo frente al euro en lugar de conservar la autonomía en la política monetaria nacional. Formalmente el banco central danés es independiente del Banco Central Europeo en Frankfurt, pero en realidad, las tasas de interés danesas tienen que seguir el desarrollo económico de la zona euro. En 1992, Suecia y Finlandia fueron presionados para que suspendieran sus tipos de cambio fijos (Kleivseth, 2012) y tuvieron que encontrar un nuevo camino para su política monetaria. Incluso Noruega abolió el tipo de cambio vinculado a la ECU en 1992, pero volvió a un tipo de sistema de tipo de cambio fijo en 1994. Nueve años más tarde que Suecia y Finlandia, Noruega introdujo finalmente tipos de cambio flotantes combinados con metas de inflación. Solo Dinamarca decidió quedarse en el MTC II.

Aunque Suecia y Dinamarca eran miembros de la UE, rechazaron unirse a la Unión Monetaria Europea por referéndum con resultado negativo. Al contrario de Dinamarca, Suecia decidió quedarse fuera del MTC II a fin de mantener la autonomía en la elección de su propio régimen de tipo de cambio y política monetaria. Noruega continuó permaneciendo fuera de la UE después de un referéndum en 1994. Por lo tanto, el acceso a la Unión Monetaria Europea no fue posible ni deseado. Como Suecia, Noruega pudo continuar eligiendo su propio tipo de cambio y su régimen de política monetaria (Schewe, 2015).

Hoy en día, los cuatro Nórdicos llevan a cabo diferentes políticas monetarias y sistemas de tipo de cambio.

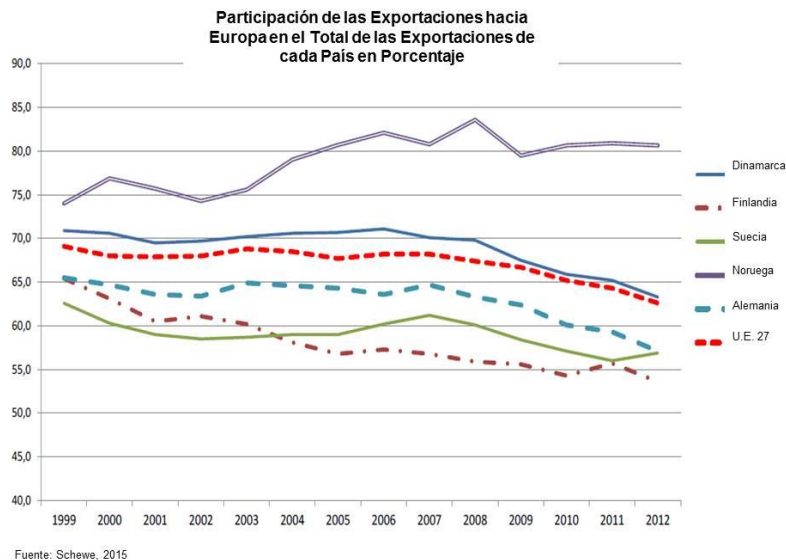
Es muy difícil comparar países a través de sus regímenes de tipo de cambio empíricamente. Con frecuencia resulta difícil de averiguar el tipo de régimen que se está llevando a cabo en un país, ya que existe un conflicto entre las múltiples clasificaciones. Más importante es que países similares eligen regímenes de tipo de cambio radicalmente diferentes sin consecuencias sustanciales en los resultados macroeconómicos como el crecimiento del producto y la inflación (Rose, 2011).

Los estudios acerca del resultado de las políticas monetarias en relación con las variables macroeconómicas han dado resultados débiles y ambiguos, y hasta se ha llegado a argumentar que ni los estudios empíricos ni teóricos proporcionan pruebas claras y convincentes a favor de qué régimen de tipo de cambio sea el mejor y ofrezca los mejores resultados. Incluso, un estudio del banco central de Dinamarca afirmó que el nivel de inflación se redujo significativamente en los años posteriores a los cambios de régimen, independientemente si el país cambió a una política de tipo de cambio fijo o metas de inflación. Sin embargo, el efecto estimado (en la reducción de la inflación) es mayor y más significativo cuando se implementa una política de tipo de cambio fijo. El banco central danés también afirmó que, la volatilidad tanto en la inflación y en la brecha del producto se volvió significativamente menor después del cambio a una política consistente de tipo de cambio fijo, pero no se redujo por un cambio de política a metas de inflación (Schewe, 2015).

3.5.2. Participación de las Exportaciones hacia Europa en el Total de las Exportaciones de cada País

Los cuatro países Nórdicos están muy integrados a la Unión Europea, según se observa en los flujos comerciales. La participación de las exportaciones a la UE es más baja en Suecia y Finlandia. Ambos países son aún menos dependientes de la UE que Alemania. De hecho, Noruega –no perteneciente a la UE– es más dependiente de la UE como mercado de exportación, con un ligero aumento durante los últimos diez años.

Se podría argumentar que sería más apropiado para Noruega ligar su moneda al Euro como lo hace Dinamarca, con el fin de reducir costos de transacción para las empresas exportadoras e importadoras. Por otro lado, la economía dual¹⁹ noruega está expuesta a perturbaciones asimétricas con los países del euro, que defienden un tipo de cambio flexible (Schewe, 2015).

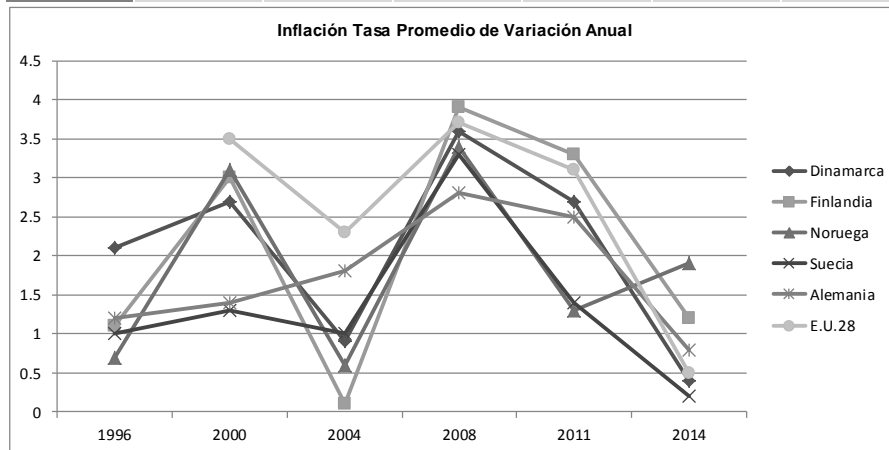


¹⁹ Noruega con enormes recursos de petróleo y gas se ha convertido en una “economía dual”. Mientras que el *sector de alta mar* está generando un auge verdadero, altos flujos de ingresos y excedentes de exportación, casi inalterados por las crisis financieras internacionales, las industrias de exportación e importación que compiten en el *sector continental* tradicional se encuentran luchando.

3.5.3. Inflación

En el periodo entre 1996 y 2014, las tasas de inflación²⁰ se redujeron notablemente. La inflación en los países Nórdicos en el periodo de 1995 a 2012 estaba cerca, pero un poco por debajo de la evolución de los precios de la zona euro, por lo que no se puede identificar un efecto significativo en la inflación a partir de la elección de una política monetaria en particular. Los países “flotantes”, Noruega y Suecia, lo hicieron tan bien e incluso muy similar al caso de Alemania, caracterizado por baja inflación. Tanto la política de metas de inflación con la misma tasa objetivo de 2-2.5 % y la política de tipo de cambio ligada al Euro o pertenecer a la Unión Económica Monetaria han dado los mismos resultados sobre la inflación. Asimismo, llama la atención la inflación reflejada por la crisis de 2008, que afectó por igual a los países evaluados, a pesar de sus diversas políticas monetarias.

Pais/Año	1996	2000	2004	2008	2011	2014
Dinamarca	2.1	2.7	0.9	3.6	2.7	0.4
Finlandia	1.1	3.0	0.1	3.9	3.3	1.2
Noruega	0.7	3.1	0.6	3.4	1.3	1.9
Suecia	1.0	1.3	1.0	3.3	1.4	0.2
Alemania	1.2	1.4	1.8	2.8	2.5	0.8
E.U.28		3.5	2.3	3.7	3.1	0.5



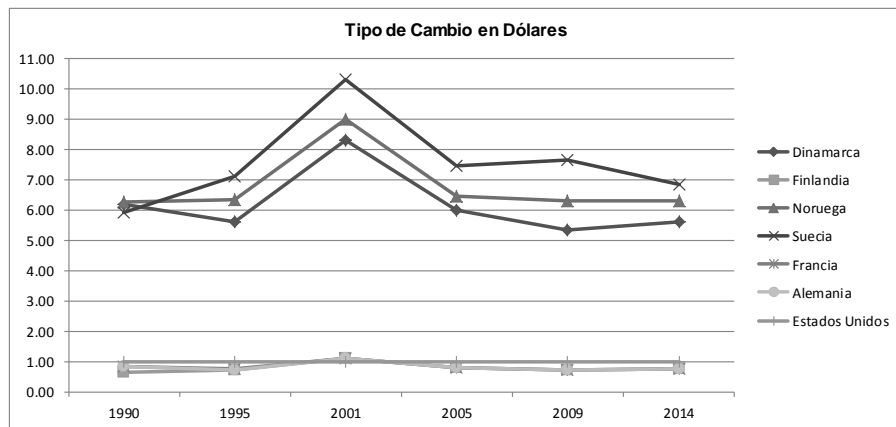
Fuente: Elaboración propia con información de EUROSTAT.

²⁰ Inflación medida por el Índice de Precios al Consumidor Armonizado.

3.5.4. Tipo de Cambio en Dólares

Después de la elección final del régimen de tipo de cambio, los tipos de cambio en los cuatro países se muestran estables. Noruega y Suecia muestran tipos de cambio más variables, de acuerdo con su régimen de tipo de cambio flotante. Dinamarca logró mantener la Corona danesa mucho más estable. Tanto Finlandia, como Francia y Alemania se muestran en términos de su moneda, el Euro, por lo que convergen con el dólar americano.

		Tipo de Cambio en Dólares					
PAÍS/AÑO	Unidad	1990	1995	2001	2005	2009	2014
Dinamarca	Corona danesa	6.19	5.60	8.32	6.00	5.36	5.61
Finlandia	Euro	0.64	0.73	1.12	0.80	0.72	0.75
Noruega	Corona noruega	6.26	6.34	8.99	6.44	6.29	6.30
Suecia	Corona sueca	5.92	7.13	10.33	7.47	7.65	6.86
Francia	Euro	0.83	0.76	1.12	0.80	0.72	0.75
Alemania	Euro	0.83	0.73	1.12	0.80	0.72	0.75
Estados Unidos	Dólar	1	1	1	1	1	1



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.5.5. Curva de Phillips

El modelo Nórdico se ha basado tradicionalmente en una interacción coordinada de negociación salarial centralizada y solidaria, una política monetaria expansiva²¹

²¹ Cuando un banco central, con el fin de estimular el crecimiento económico adopta una política que aumenta la oferta de dinero y reduce las tasas de interés a corto plazo, con el resultado de que el dinero

flexible, y un Estado de Bienestar redistributivo e intensivo en mano de obra. La creciente competencia global y la integración de los mercados de capitales han dado lugar a un cambio fundamental en el régimen de política macroeconómica, de una política monetaria flexible a una política monetaria restrictiva combinada con mayor flexibilidad salarial y mayor desigualdad (Iversen, 2000).

Parece haber un consenso en la literatura acerca de que los países con grandes sindicatos y un alto grado de coordinación en la determinación de los salarios tienen, en general, un menor desempleo. La negociación salarial centralizada y bajo desempleo es también un elemento central del modelo Nórdico. Sin embargo, como señala Holden (Holden, 2005), el régimen monetario puede influir en la sostenibilidad de dicha coordinación. Cuando la fijación de salarios no está coordinada, una política monetaria restrictiva puede disciplinar a los fijadores de salarios, pero al mismo tiempo reducir los incentivos de los fijadores de precios para coordinar. Por otro lado, una política monetaria expansiva puede reforzar los incentivos de los fijadores de salarios para coordinar, y de esta forma reducir el desempleo de equilibrio²².

En una unión monetaria (por ejemplo, la zona euro) el efecto disciplinante de una política monetaria restrictiva será más bajo en un solo Estado miembro que bajo un estricto régimen de política monetaria nacional. Pero al mismo tiempo, los incentivos para la fijación coordinada de salarios a nivel nacional son más altos, lo que resulta en un menor desempleo. Esto significa que la fijación coordinada de salarios tanto en el

prestado es menos costoso, se dice que se adopta una política de crédito fácil o política monetaria fácil; esto es lo opuesto a una política monetaria restrictiva.

²² Tasa de desempleo en la que los precios y los salarios se encuentran en nivel de equilibrio. Está producido por las circunstancias del mercado laboral que impiden que haya una situación de pleno empleo.

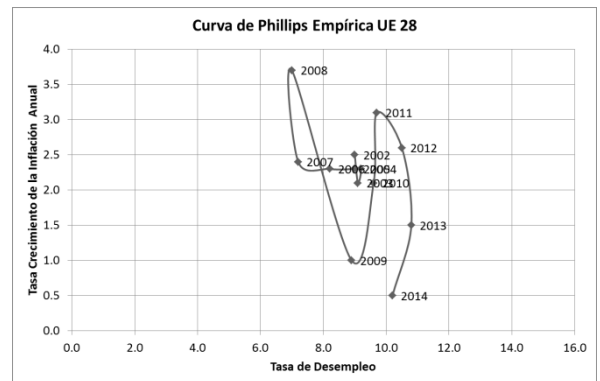
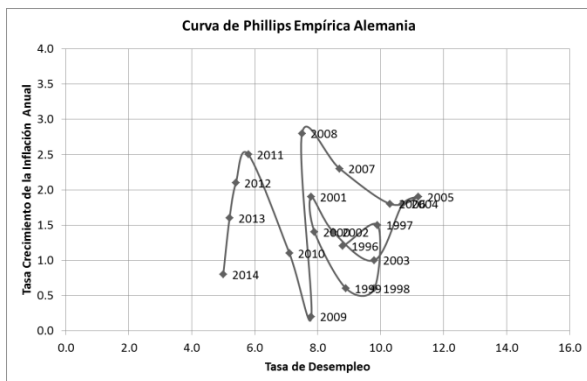
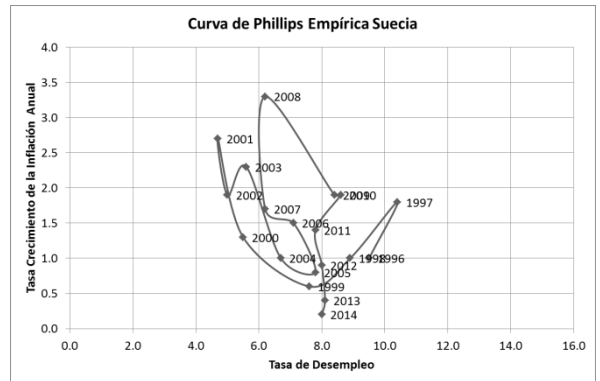
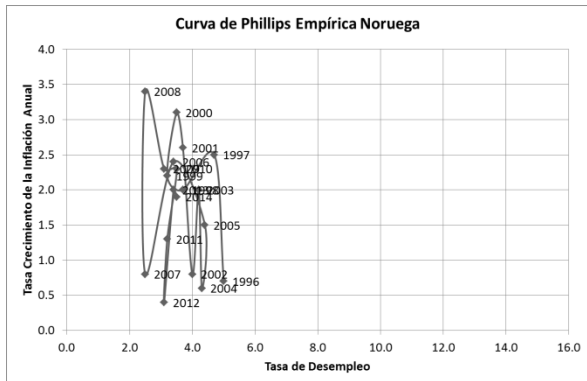
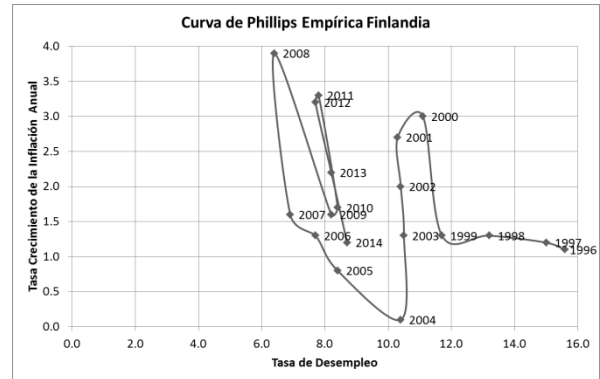
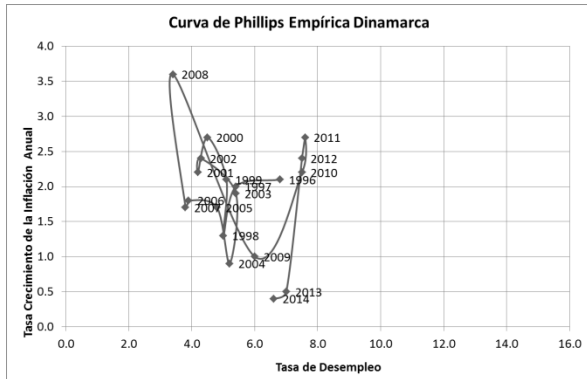
euro-miembro, Finlandia, y el pequeño miembro del MTC II, Dinamarca, puede tener un efecto positivo sobre el desempleo. Por otro lado, la política monetaria en Suecia y Noruega, basándose en metas de inflación, puede ser clasificada como una política restrictiva. Por lo que se puede concluir que la fijación de salarios después de la introducción de metas de inflación sea menos coordinada y por lo tanto ha contribuido a aumentar el desempleo de equilibrio. Si la fijación de salarios en Noruega y Suecia sigue siendo coordinada hoy en día, podría indicar que incluso el régimen de política monetaria puede ser clasificado como expansivo, debido a una fuerte adaptación (flexible) al desempleo en comparación con la meta de inflación numérica simple.

Si el ajuste coordinado de los salarios en Finlandia y Dinamarca resulta en aumentos de salarios bajos y una inflación más baja que en otros países euro-miembros, el resultado con el tiempo sería aumentar la competitividad debido al efecto de la depreciación real, con efectos positivos en el empleo (Schewe, 2015).

Al colocar en un eje de coordenadas, la tasa de desempleo en abscisas y en el eje de ordenadas la tasa de inflación, William Phillips (1914-1975) obtuvo una curva con pendiente negativa. La curva de Phillips relaciona la inflación con el desempleo y sugiere que una política dirigida a la estabilidad de precios promueve el desempleo. Por tanto, cierto nivel de inflación es necesario a fin de minimizar éste.

Los dos casos más notorios de esta relación inversa inflación-desempleo, son: Noruega, en donde la curva de Phillips es casi vertical, lo que indica que no existe un lazo importante entre inflación y desempleo, y el caso opuesto de Finlandia donde el desempleo disminuyó al mismo tiempo que aumento la inflación en el año 2000.

Asimismo, en el total de la Unión Europea el desempleo es menor cuando la tasa de inflación aumenta.

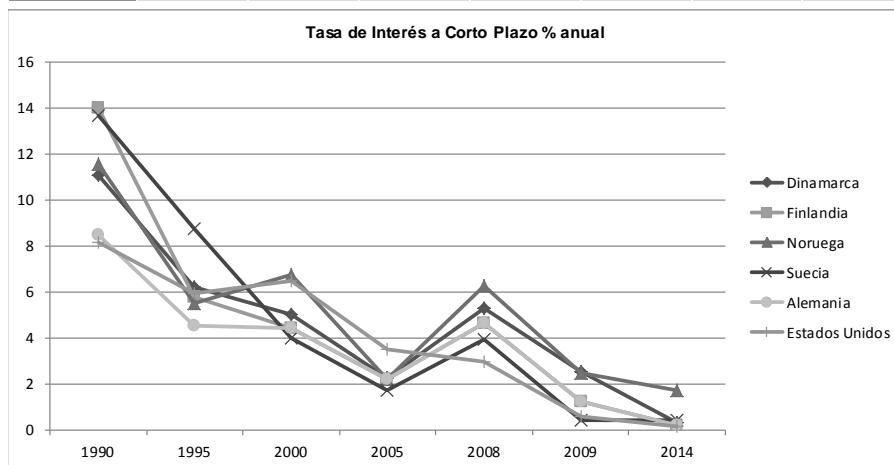


3.5.6. Tasa de Interés a Corto y Largo Plazo

La inflación –y las expectativas de inflación futura– son una función de la dinámica entre las tasas de interés a largo plazo y corto plazo. A nivel mundial, las tasas de interés a corto plazo son administradas por los bancos centrales de las naciones. Los bancos centrales no controlan las tasas de interés a largo plazo. Las fuerzas del mercado (oferta y demanda) determinan la fijación de precios de equilibrio para los bonos a largo plazo, que establecen las tasas de interés a largo plazo.

La tasa de interés a corto plazo de Finlandia y Suecia se encontraba alrededor del 14% en 1990, Noruega y Dinamarca cerca de 11%, mientras que Alemania y Estados Unidos alrededor de 8%. De 1990 a 2005 las tasas de interés tuvieron una tendencia a la baja en el total de los países, aunque presentan un aumento en general en 2008, producto de la crisis, que inmediatamente disminuye en 2009 y se continua la tendencia hasta 2014. Así que, se puede afirmar que hay una convergencia tanto del bloque Nórdico entre sí, como con el resto de los países en el último dato.

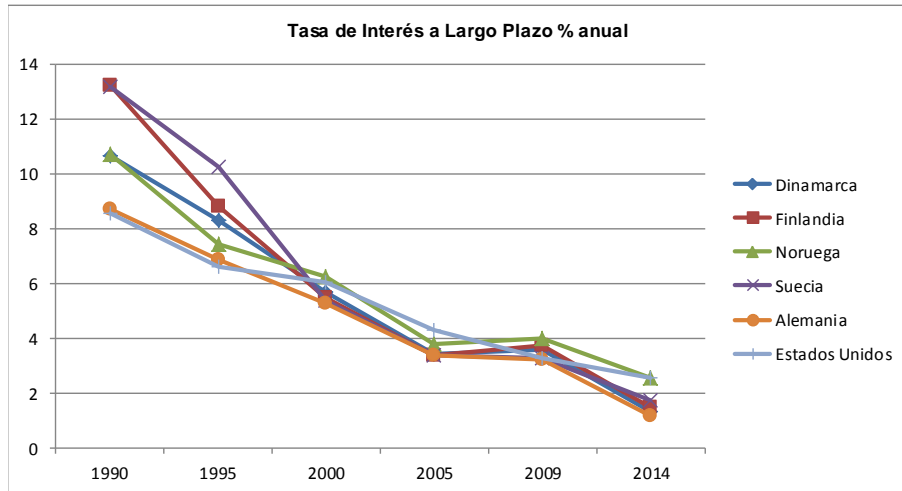
Tasa de Interés a Corto Plazo % anual							
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	11.05	6.21	5	2.22	5.27	2.5	0.32
Finlandia	14	5.75	4.39	2.18	4.63	1.23	0.21
Noruega	11.54	5.48	6.75	2.21	6.22	2.46	1.7
Suecia	13.67	8.75	3.95	1.72	3.91	0.4	0.42
Alemania	8.49	4.53	4.39	2.18	4.63	1.23	0.21
Estados Unidos	8.15	5.92	6.46	3.51	2.97	0.56	0.12



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Las tasas de interés a largo plazo convergen desde 2004 sin mayores diferencias, tanto en los países Nórdicos entre sí, como entre el bloque Nórdico con Alemania y Estados Unidos. Cabe destacar que Finlandia y Suecia comienzan la década de 1990 con altas tasas de interés a largo plazo, seguidos por Noruega, Dinamarca, Alemania y Estados Unidos en ese orden.

Tasa de Interés a Largo Plazo % anual						
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2009	2014
Dinamarca	10.63	8.27	5.66	3.4	3.59	1.33
Finlandia	13.21	8.79	5.48	3.35	3.74	1.45
Noruega	10.68	7.42	6.22	3.75	4	2.52
Suecia	13.16	10.24	5.37	3.38	3.25	1.72
Alemania	8.71	6.86	5.26	3.35	3.22	1.16
Estados Unidos	8.55	6.58	6.03	4.29	3.26	2.54



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Los cuatro países Nórdicos han estado llevando a cabo un régimen de política monetaria de metas de inflación flexibles desde los años 1990 (Noruega tan tarde como a partir de 2001). Similitudes esenciales y diferencias entre los países pueden ser las siguientes:

Noruega y Suecia son muy independientes y autónomos en comparación con los demás Nórdicos. En este caso, los bancos centrales son capaces de adaptar los tipos de interés de referencia internos a la situación económica del país. De esta manera, estos dos países han resuelto la Trinidad Imposible por medio de la elección de una combinación de autonomía en la política monetaria y tipos de cambio flexibles, aunque

se debe tener en cuenta el fuerte efecto de la paridad de la tasa de interés en el tipo de cambio interno²³.

Finlandia ha resuelto la Trinidad Imposible uniéndose a la más grande unión monetaria del mundo y aboliendo la moneda finlandesa, el Marco finlandés. La influencia sobre la política monetaria del Banco Central Europeo es sólo indirecta y limitada. La tasa de interés de referencia del BCE tiene que adaptarse a la situación económica en toda la unión monetaria. La política de estabilización "local" en Finlandia tiene que ser llevada a cabo principalmente por las políticas fiscales y salariales. De este modo, la política de estabilización de Finlandia puede afectar la tasa de cambio real del país por medio de una devaluación "interna" o revalorización.

Dinamarca no se unió a la Unión Monetaria Europea por razones políticas, pero como se ha mencionado antes, vinculó su moneda nacional, la Corona danesa, al Euro por medio del mecanismo MTC II. El Banco Nacional de Dinamarca, políticamente independiente, tiene que seguir la política de metas de inflación del BCE. Por lo tanto, en Dinamarca como en Finlandia, la política de estabilización tiene que ser llevada a cabo principalmente por las políticas fiscales y salariales coordinadas localmente que afectarían al tipo de cambio real y la competitividad internacional. La política monetaria puede ser caracterizada por metas de inflación "importadas" (Schewe, 2015).

En este contexto, el Modelo Nórdico consiguió éxito también en tiempos recientes a pesar de los diferentes regímenes de política monetaria.

²³ Tipo de cambio interno respecto a una moneda extranjera, de lo contrario se llama tipo de cambio cruzado.

3.6. Mercado Laboral

Los EB Nórdicos han sido vistos como Estados de Bienestar, donde la capacidad de tener un nivel de vida digno también se logra si se permanece fuera del mercado debido al ya mencionado efecto *decommodificador*. A pesar de que el enfoque universalista del EB Nórdico en diversas áreas implica que se necesita acceso al mercado laboral en un pequeño grado para lograr un estándar de vida decente, al mismo tiempo el mercado laboral es visto como un elemento central en la integración de las personas en la sociedad en general y en consecuencia una política de mercado laboral activo ha sido parte del planteamiento del EB Nórdico durante muchos años (Greve, 2006).

Debido a que una parte importante de las políticas públicas del EB Nórdico implica mantener un elevado nivel de empleo para sostener los servicios públicos, Dinamarca, por ejemplo, cuenta con uno de los mercados laborales más liberales de toda Europa (Wooldridge, 2013). Cuando se habla del mercado laboral en los Estados de Bienestar Nórdicos, es importante destacar su modelo de *flexiguridad* –originario de Dinamarca– basado en tres pilares que son:

1. Flexibilidad en el mercado laboral- reglas flexibles para contratación y despido, lo que facilita a los empleadores despedir durante las crisis y emplear a nuevo personal cuando la situación mejora. Alrededor del 25% de los trabajadores del sector privado daneses cambian de trabajo cada año.

2. Seguridad de desempleo- en forma de seguro de desempleo legalmente especificado en un nivel relativamente alto, de hasta un 90% del salario, para los trabajadores peor pagados.
3. Política activa en el mercado laboral- un sistema eficaz con el fin de ofrecer orientación, un puesto de trabajo o educación para todos los desempleados. Dinamarca gasta aproximadamente 1.5% de su PIB en la política activa del mercado laboral (ver sección 3.4.11.5. acerca del gasto social en política de mercado laboral activo).

El objetivo de la flexiguridad es promover la seguridad en la obtención de un empleo por encima de la seguridad laboral, entendida por contratos más laxos que facilitan al empleador generar puestos de trabajo. El modelo tiene la doble ventaja de asegurar una fuerza laboral flexible a los empleadores, mientras que los trabajadores gozan de una red de seguridad, de un sistema de prestaciones de desempleo y de una política de empleo activa. Este modelo fue adoptado en Dinamarca entre 1994-1996 y posteriormente copiado en los demás países Nórdicos (Andersen, et al., 2011). Contratar y despedir empleados puede pasar de un día para el otro, lo que dota a las compañías danesas de una notable ventaja competitiva sobre sus rivales en Suecia y Alemania (The Economist, 2006). En el debate europeo sobre flexiguridad, Dinamarca fue visto rápidamente como inspiración para un modelo social que debe guiar a los Estados Miembros de la Unión Europea en el desarrollo de sus estrategias de empleo. (Employment in Europe, 2006)

Las comparaciones a largo plazo sobre el desarrollo del empleo público hoy en día son posibles gracias a la base de información procedente de la OCDE. Los datos se

basan en el Sistema de Cuentas Nacionales, que utiliza el concepto “productores de servicios del gobierno”. La definición incluye a los órganos centrales y locales en la administración, defensa, salud, educación, servicios sociales y la promoción del crecimiento económico y excluye a la mayoría de las empresas públicas (Alestalo, 2009).

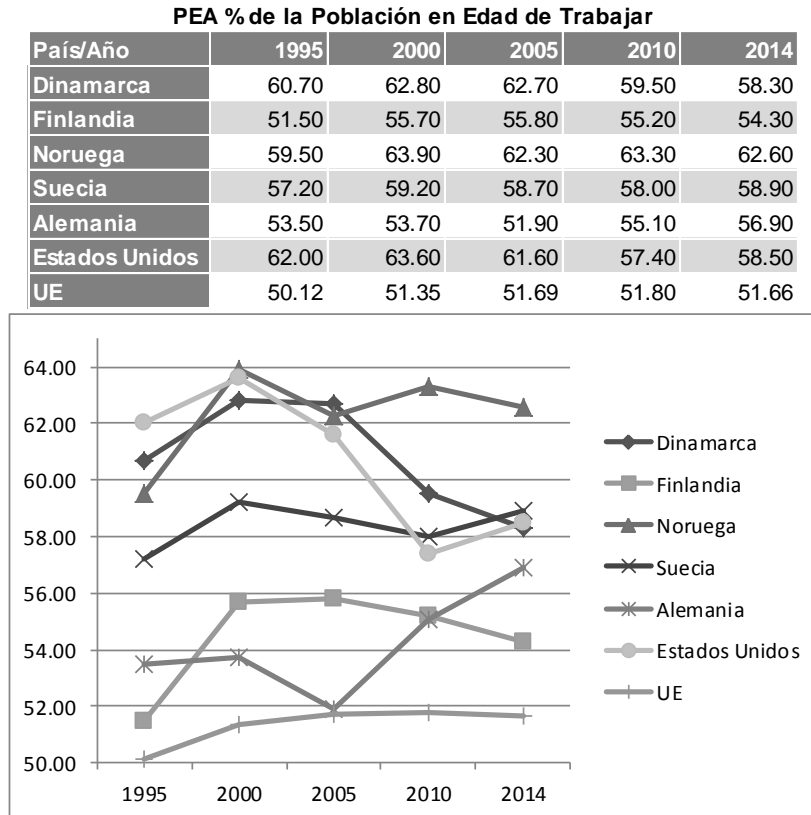
3.6.1. Población Económicamente Activa

Por definición, la Población Económicamente Activa (PEA) o Fuerza Laboral Efectiva está constituida por las personas en edad de trabajar que están laborando o en busca de trabajo, es decir, corresponde a los individuos que participan del mercado de trabajo, ya sea que hayan encontrado un empleo o no, y mide la cantidad de personas que están interesadas en participar activamente en el mercado laboral.

La PEA como porcentaje de la población en edad de trabajar indica la tasa de actividad general de un país. Cuando un país tiene altas tasas de crecimiento demográfico, la tasa de actividad suele ser baja, pues existe un alto número de menores de edad y estudiantes en relación al total.

Los países Nórdicos tienen en su mayoría un crecimiento demográfico bajo alrededor de 2 por ciento de 1995 a 2014 (negativo en el caso de Dinamarca que pasa de 60.7% en 1995 a 58.3% en 2014). Estados Unidos inicia la década de los 90 con 62% y presenta una PEA de 58.5% en el último dato disponible (al igual que Dinamarca y Suecia en 2014). Existe una proporción muy alta de PEA dentro del bloque Nórdico,

de lo que se infiere una población adulta en su mayoría, especialmente en el caso de Noruega con un 62.6% en 2014.

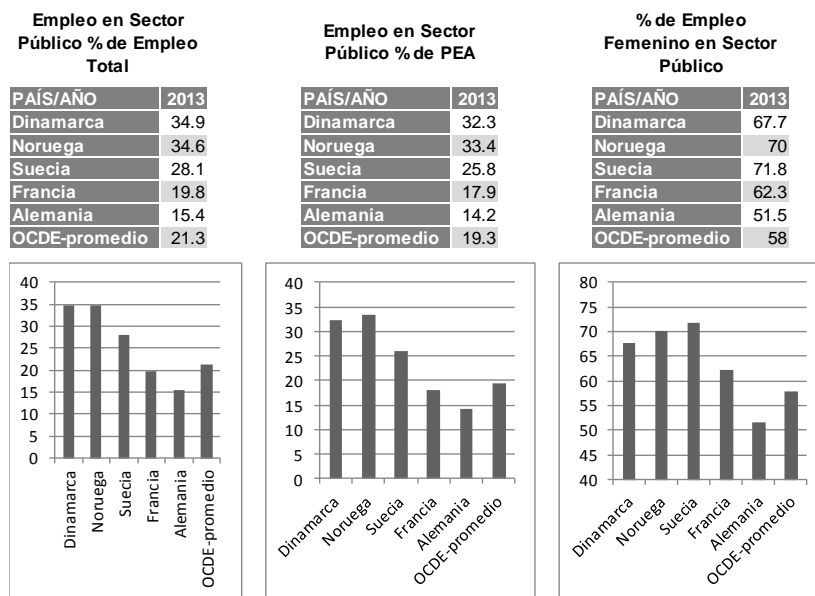


Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial.

El empleo total representa el número total de trabajadores a tiempo parcial y tiempo completo, mientras que como se mencionó anteriormente, la población económicamente activa indica las personas en edad de trabajar que están laborando o en busca de trabajo.

En conjunto, el 30% de la fuerza laboral o PEA en los países Nórdicos trabaja en el sector público, casi el doble del promedio de los países de la OCDE, Alemania y Francia tanto como porcentaje del empleo total, como porcentaje de la PEA. Continúan

confiando en combinar economías abiertas con inversión pública en capital humano (Wooldridge, 2013). El grado de presión sobre el sector de gasto público depende en gran parte del éxito de las políticas en el mercado laboral y en la habilidad de incrementar el nivel de participación en el mismo (Greve, 2007). Este indicador también muestra el tamaño del Estado y la importancia de la generación de empleos. Cabe enfatizar el alto nivel de participación de las mujeres tanto en las actividades del sector público, como en el sector privado, como se analizará más adelante.



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.
No hay información para Finlandia y Estados Unidos.

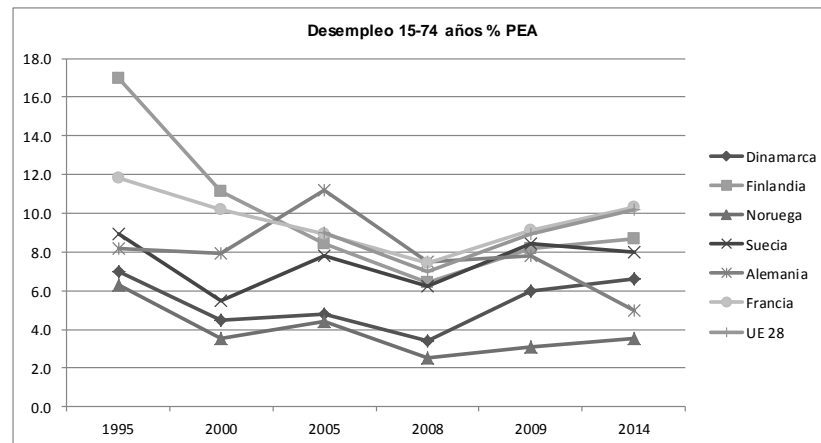
3.6.2. Desempleo

Los esfuerzos persistentes para desarrollar las políticas de mercado laboral activo –de las que ya se habló previamente en la sección de indicadores económicos– promueven el "pleno empleo" y han ayudado a poner a los países Nórdicos en la parte

superior de la lista de índices de empleo de los países de la Unión Europea (Alestalo, 2009).

En promedio, el desempleo total, es decir, el desempleo de 15 a 74 años (tanto en el no miembro de la UE y *flotante*, Noruega) ha sido más bajo y más estable. Los otros tres países Nórdicos muestran la disminución de las tasas de desempleo durante todo el periodo anterior a la crisis financiera, seguido por la Euro crisis, Finlandia siendo líder de esta disminución del desempleo pasando de 17% en 1995 a 8.7% en 2014. Incluso Suecia, con un tipo de cambio flotante y metas de inflación flexibles, se vio afectado significativamente por la crisis. Lo más notable es que Alemania está experimentando una fuerte caída en el desempleo, el cual es hoy en día menor que en tres de los cuatro países Nórdicos.

Desempleo 15-74 años % PEA						
País/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	7.0	4.5	4.8	3.4	6.0	6.6
Finlandia	17.0	11.1	8.4	6.4	8.2	8.7
Noruega	6.3	3.5	4.4	2.5	3.1	3.5
Suecia	8.9	5.5	7.8	6.2	8.4	8.0
Alemania	8.2	7.9	11.2	7.5	7.8	5.0
Francia	11.8	10.2	8.9	7.4	9.1	10.3
UE 28			9.0	7.0	8.9	10.2



Fuente: Elaboración propia con información de Eurostat.

En términos de políticas desarrolladas para la participación laboral de las mujeres y los hombres en familias con niños y otras responsabilidades de cuidado, (lo que puede ser una manera de mirar el grado de amabilidad con el trabajo del EB Nórdico) se pueden considerar tales esquemas gubernamentales tanto amigables con el trabajo como amigables con el empleo. Si las familias se ven exentas en parte de su “carga” como “cuidadores” (de sus familiares jóvenes o niños, ancianos y enfermos) la actividad del mercado laboral y la movilidad laboral pueden aumentar y, asimismo, la productividad y el crecimiento económico. Es notable que las tasas de empleo de hombres y mujeres en los países Nórdicos muestran las disparidades más bajas de Europa. Los esquemas de incapacidad por paternidad en los países Nórdicos son los más generosamente pagados del mundo (Greve, 2006).

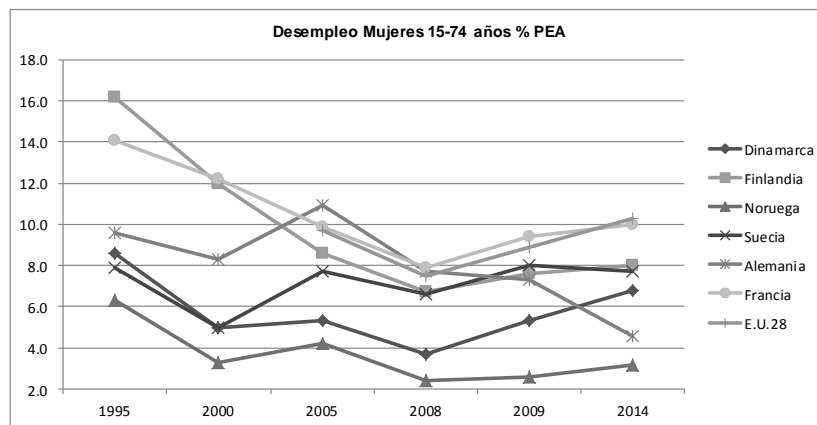
Esto es especialmente importante, ya que las tasas de desempleo de las mujeres en la Europa continental se reducen significativamente después del matrimonio (y los hijos). Sin embargo, las mujeres en los países Nórdicos se emplean en gran medida en el sector del bienestar público, lo que genera una segregación. No obstante, en últimas décadas se ha observado una mayor convergencia en términos de empleo femenino en toda Europa (Alestalo, 2009).

En el periodo de 1995 a 2014, se ve a Noruega con la menor tasa de desempleo en mujeres de los países comparados. En los demás Nórdicos el indicador permanece casi constante y por debajo de los niveles de Francia y la U.E., particularmente desde 2008. Así mismo, Alemania presenta una tendencia a la baja y desde 2010 tiene el segundo mejor desempeño, después de Noruega.

En relación con las diferencias del desempleo entre hombres y mujeres, cabe destacar que no se presenta ningún contraste importante, aunque sí se observa una caída en la tasa de desempleo mayor en mujeres que en hombres en el periodo comprendido, superior que en el resto de los países incluidos.

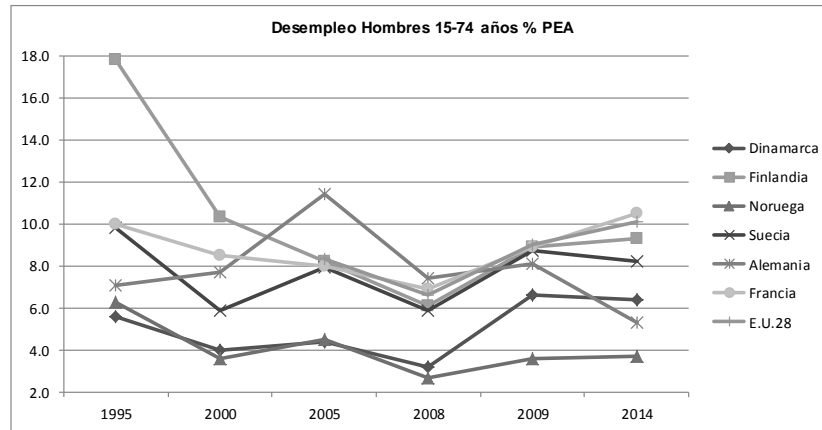
Asimismo, se podría afirmar que la razón de que la tasa de desempleo en mujeres sea inferior a la de hombres es que éstas se emplean en trabajos de medio tiempo para poderlo combinar con su vida familiar de mejor forma (Hilson, 2008).

Desempleo Mujeres 15-74 años % PEA						
País/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	8.6	5.0	5.3	3.7	5.3	6.8
Finlandia	16.2	12.0	8.6	6.7	7.6	8.0
Noruega	6.3	3.3	4.2	2.4	2.6	3.2
Suecia	7.9	5.0	7.7	6.6	8.0	7.7
Alemania	9.6	8.3	10.9	7.7	7.3	4.6
Francia	14.1	12.2	9.9	7.9	9.4	10.0
E.U.28			9.7	7.5	8.9	10.3



Fuente: Elaboración propia con información de Eurostat.

Desempleo Hombres 15-74 años % PEA						
Pais/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	5.6	4.0	4.4	3.2	6.6	6.4
Finlandia	17.8	10.3	8.2	6.1	8.9	9.3
Noruega	6.3	3.6	4.5	2.7	3.6	3.7
Suecia	9.8	5.9	7.9	5.9	8.7	8.2
Alemania	7.1	7.7	11.4	7.4	8.1	5.3
Francia	10.0	8.5	8.0	6.9	8.9	10.5
E.U.28			8.3	6.6	9.0	10.1

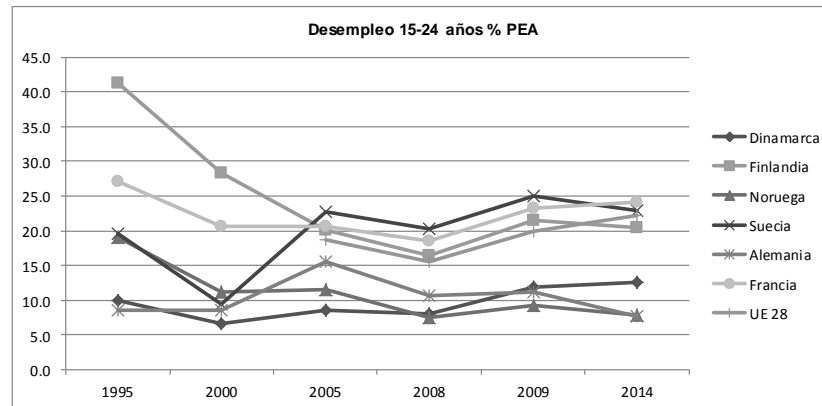


Fuente: Elaboración propia con información de Eurostat.

En los siguientes tres cuadros se desglosa el desempleo en sectores de edad, un análisis de este tipo permite distinguir en qué sector se encuentra la tasa más alta. Lo anterior es importante debido a que no todo el desempleo cuenta por igual, ya que la porción que comprende las edades de 25-49 años es considerada la más importante debido a que contribuye en mayor proporción a la economía de un país, tanto en términos de productividad como en aportaciones fiscales.

En el primer bloque de edades de 15 a 24 años sobresale el gran desempeño de Finlandia, que ha logrado reducir hasta en un 50% el desempleo de 41.2% en 1995 a 20.5% en 2014, colocándose con un desempleo total incluso por debajo de Francia y Dinamarca con 24.2% y Suecia 22.9% respectivamente en 2014.

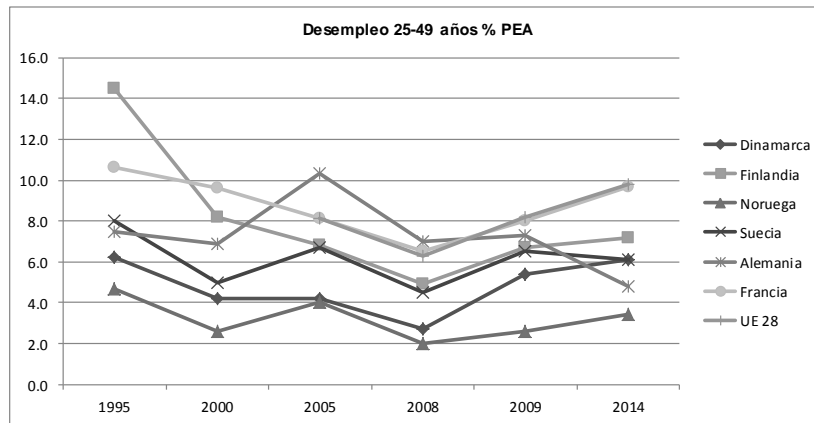
Desempleo 15-24 años % PEA						
País/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	9.9	6.7	8.6	8.0	11.8	12.6
Finlandia	41.2	28.4	20.1	16.5	21.5	20.5
Noruega	19.1	11.1	11.5	7.5	9.2	7.9
Suecia	19.6	9.5	22.8	20.2	25.0	22.9
Alemania	8.5	8.5	15.5	10.6	11.2	7.7
Francia	27.1	20.6	20.6	18.6	23.2	24.2
UE 28			18.7	15.6	19.9	22.2



Fuente: Elaboración propia con información de Eurostat.

En el siguiente sector de 25 a 49 años cuya importancia ya fue resaltada, se observa un aumento drástico en el desempleo a partir de 2009 en casi todos los países excepto en Noruega. Dinamarca, aunque ha sido líder en su sistema laboral basado en flexiguridad, fue el país que se vio más severamente afectado por la crisis de 2008, pasando de 2.7% en 2008 a 5.4% en 2009. Por lo demás, los países Nórdicos presentan tasas de desempleo alrededor del 6%, por debajo de la Unión Europea con 9.8% con y Francia con 9.8% y, siendo Noruega el más bajo de todos con 3.4%, presentando así, una tasa de desempleo menor incluso que Alemania con 4.8% en 2014.

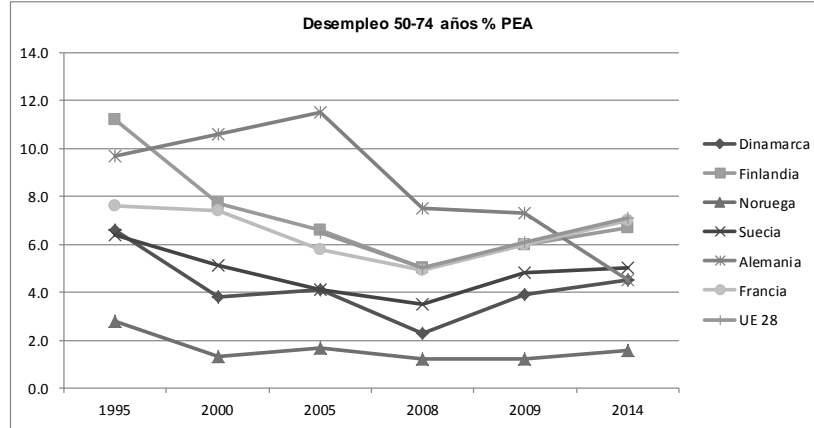
Desempleo 25-49 años % PEA						
Pais/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	6.2	4.2	4.2	2.7	5.4	6.1
Finlandia	14.5	8.2	6.8	4.9	6.7	7.2
Noruega	4.7	2.6	4.0	2.0	2.6	3.4
Suecia	8.0	5.0	6.7	4.5	6.5	6.1
Alemania	7.5	6.9	10.3	7.0	7.3	4.8
Francia	10.6	9.6	8.1	6.5	8.0	9.7
UE 28			8.1	6.3	8.2	9.8



Fuente: Elaboración propia con información de Eurostat.

Por último, en el segmento de edades que va de 50 a 74 años se observa una caída del desempleo en general en todos los países evaluados, con una recaída en 2008, pero aun así los Nórdicos presentan las tasas más bajas con Noruega a la delantera en este respecto. Una vez más, Dinamarca presenta el mayor aumento de desempleo de 2008 a 2009.

Desempleo 50-74 años % PEA						
País/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2014
Dinamarca	6.6	3.8	4.1	2.3	3.9	4.5
Finlandia	11.2	7.7	6.6	5.0	6.0	6.7
Noruega	2.8	1.3	1.7	1.2	1.2	1.6
Suecia	6.4	5.1	4.1	3.5	4.8	5.0
Alemania	9.7	10.6	11.5	7.5	7.3	4.5
Francia	7.6	7.4	5.8	4.9	6.0	7.0
UE 28			6.5	5.0	6.1	7.1

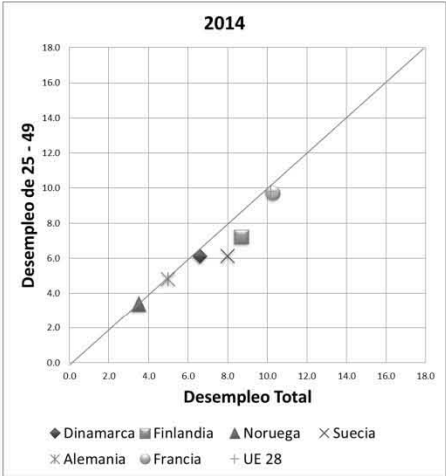
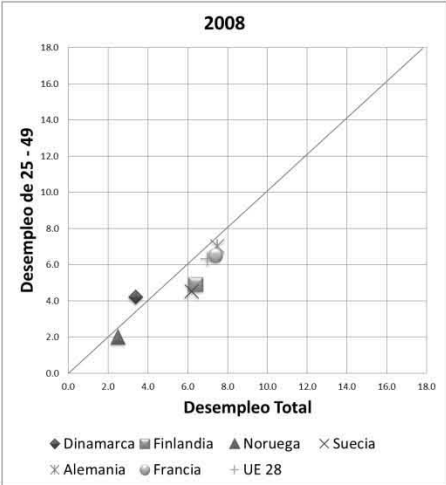
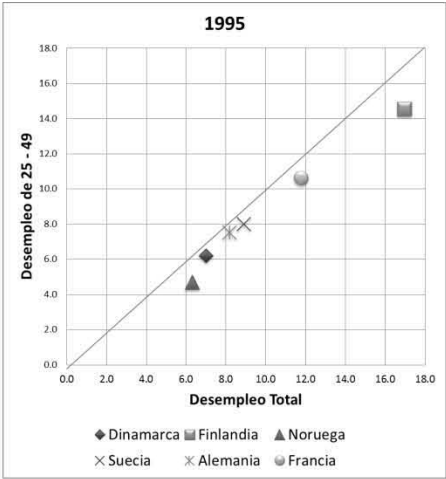


Fuente: Elaboración propia con información de Eurostat.

Con el fin de evaluar más a fondo el sector más productivo de la población, se ha graficado el desempleo de sector de 25 a 49 años contra el desempleo total (de 15 a 74 años).

Tanto en 1995 y 2008 el desempleo de 25 a 49 años es menor que el desempleo total en todos los países, a excepción de Dinamarca, país que muestra una posterior recuperación en 2014 presentando un desempleo de 25 a 49 años de nuevo menor que el empleo total. Se observa, asimismo, que de 1995 a 2008 el desempleo en ambos grupos de edad disminuyó considerablemente, especial es el caso de Finlandia que se señaló con anterioridad. Aunque de 1995 a 2008 se muestra una disminución clara del desempleo en general, también se observa que hay un ligero aumento del desempleo de 25 a 49 años durante el mismo periodo. De igual manera cabe señalar, que mientras el desempleo de 25 a 49 años en 2008 se encontraba distribuido entre el 2% (Noruega)

y casi 8% (Alemania, Francia y U.E.), en 2014 aumento de alrededor de 3% en el caso de Noruega a casi el 10% en el caso de Francia.



El desarrollo del desempleo en los países Nórdicos es, en términos generales, un claro reflejo de la evolución del PIB (Honkapohja, 2009). De igual manera, se puede afirmar que los países que pertenecen al Estado de Bienestar Nórdico han logrado tasas de desempleo inferiores a otros países con diferentes tipologías de Estado de Bienestar, lo que representa una ventaja para la sostenibilidad del modelo en un futuro.

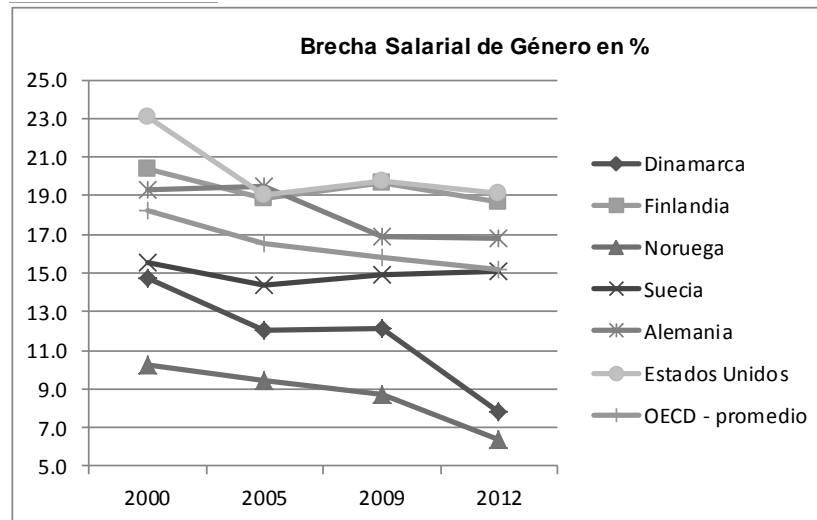
3.6.3. Brecha Salarial de Género

De acuerdo con la OCDE (OECD, 2016a), la brecha salarial de género se define como la diferencia entre los ingresos medios de los hombres y las mujeres en relación con los ingresos medios de los hombres. Los datos se refieren a los empleados a tiempo completo y por cuenta propia.

Se observa tanto en Finlandia como en Suecia una brecha salarial mayor que en otros países, que puede ser en parte explicada debido a una mayor participación femenina específicamente en el sector público, donde la paga es menor que en el sector privado (Greve, 2007). Cabe destacar, que aunque la brecha ha disminuido de 2000 a 2012 en casi todos los países, la caída más notable es de Dinamarca que pasa de 14.7% a 7.8% en el mencionado periodo. Asimismo, llama la atención que Suecia es el único país que no muestra cambios significativos en el tiempo. Finlandia presenta una brecha salarial igual a Estados Unidos desde el año 2005, que ronda el 19%. Noruega, por su parte, es el país con menor diferencia salarial de género, iniciando la década de 1990 con 18.2% y en 2012 con 6.4%. El presente indicador muestra que aunque en el Estado de Bienestar Nórdico se busca activamente una mayor equidad a

través de políticas *familiaristas* que permiten la inserción de las mujeres en el mercado laboral, queda mucho por lograr en términos de igualdad.

Brecha Salarial de Género en %				
País/Año	2000	2005	2009	2012
Dinamarca	14.7	12.0	12.1	7.8
Finlandia	20.4	18.9	19.7	18.7
Noruega	10.2	9.4	8.7	6.4
Suecia	15.5	14.4	14.9	15.1
Alemania	19.3	19.5	16.9	16.8
Estados Unidos	23.1	19.0	19.8	19.1
OECD - promedio	18.2	16.5	15.8	15.2



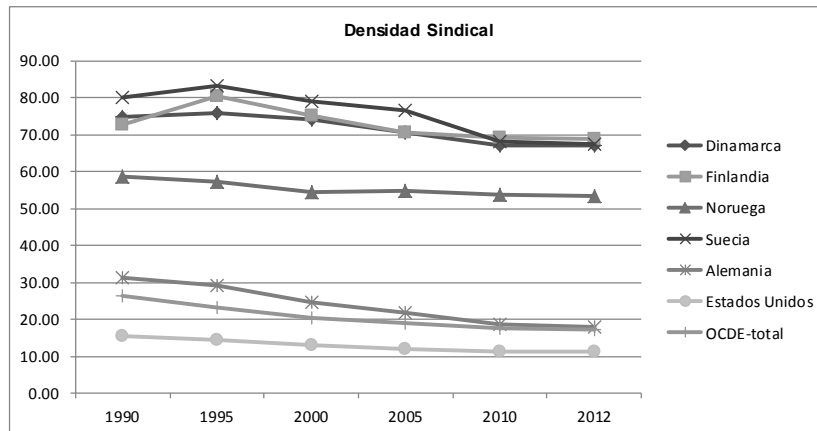
Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.6.4. Densidad Sindical

Existe otro factor importante del Estado de Bienestar Nórdico: los sindicatos. La densidad sindical corresponde a la proporción de obreros y empleados que son miembros de los sindicatos, dividido por el número total de obreros y empleados. Se presenta a manera de porcentaje. Un factor elemental del Estado de Bienestar Nórdico: los fuertes sindicatos han logrado, desde sus inicios, negociaciones de salarios altos

para los trabajadores, así como apoyo político incluso a nivel mundial. Los países Nórdicos, Dinamarca, Finlandia, y Suecia tienen una densidad sindical alrededor de 67% al último dato en 2012, Noruega es el país perteneciente al bloque con menor sindicalización con un 53%, esto es una cifra alta si se compara con Alemania y OCDE que tienen 17%, al mismo tiempo que Estados Unidos sólo cuenta con un 11% también en 2012. El bloque Nórdico, por lo tanto, se muestra mínimo alrededor de 30 puntos porcentuales por encima del resto de los países. Lo que denota una fuerte organización en términos laborales. Esto permite mantener las condiciones laborales altas, sin olvidar que las negociaciones salariales siempre están relacionadas con la economía de un país.

Densidad Sindical						
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2010	2012
Dinamarca	74.60	75.86	73.93	70.67	67.00	67.20
Finlandia	72.55	80.44	74.97	70.65	69.12	68.63
Noruega	58.53	57.33	54.39	54.89	53.74	53.27
Suecia	80.02	83.14	79.08	76.52	68.22	67.51
Alemania	31.22	29.22	24.57	21.68	18.56	17.87
Estados Unidos	15.45	14.32	12.91	11.96	11.38	11.08
OCDE-total	26.27	23.32	20.24	18.80	17.59	17.10



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.7. Migración

La migración es parte natural del proceso de globalización y los flujos laborales pueden apoyar el crecimiento económico, por ejemplo, al mitigar la escasez de personal calificado. La migración puede también traer alivio temporal al desafío demográfico, bajo circunstancias específicas. Los requerimientos para que la inmigración tenga un efecto positivo son: en primer lugar, que se admitan jóvenes que estén listos para incorporarse a la fuerza laboral rápidamente y dispuestos a aceptar los trabajos ofrecidos; en segundo lugar, no se deben aceptar dependientes (niños, adultos solos, familiares) a menos que también cumplan con los criterios; en tercer lugar, es necesario asegurarse que los inmigrantes no dependan más del sistema de bienestar que la población residente, es decir, no deberían tener una incidencia más alta de faltas por enfermedad, desempleo o retiros tempranos. Aunque estas condiciones son políticamente irreales (Andersen, et al., 2007).

La migración masiva está planteando problemas serios para la región. Para que los países Nórdicos puedan costear su EB, es necesario que el 80% de los adultos participen como fuerza de trabajo, pero la participación de los inmigrantes no europeos como fuerza laboral es mucho más baja que eso. En Suecia solo el 51% de los inmigrantes no europeos tienen trabajo, en comparación del más de 84% de los suecos nativos. Los (países) Nórdicos necesitan persuadir a sus ciudadanos de que están recibiendo un buen retorno por sus impuestos, pero la inmigración masiva está creando un nuevo tipo de gente que depende permanentemente del Estado (Wooldridge, 2013).

La alta inmigración está amenazando el principio de redistribución, núcleo del Estado de Bienestar. Aunque las desigualdades son generalmente más bajas que en cualquier otro lugar, estudios recientes muestran que la inmigración hace que la gente esté menos dispuesta a apoyar la distribución. La disminución ha sido más notoria entre las personas con altos ingresos (Wooldridge, 2013).

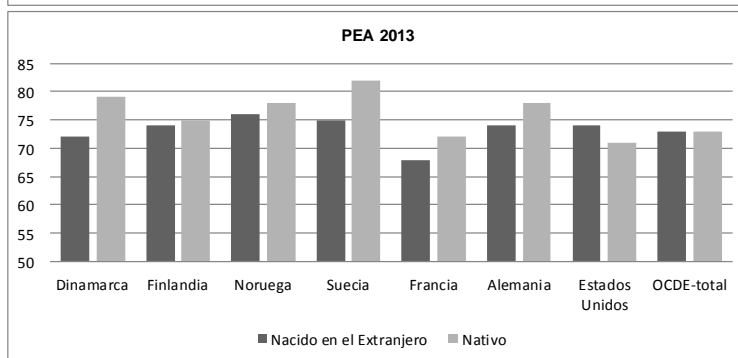
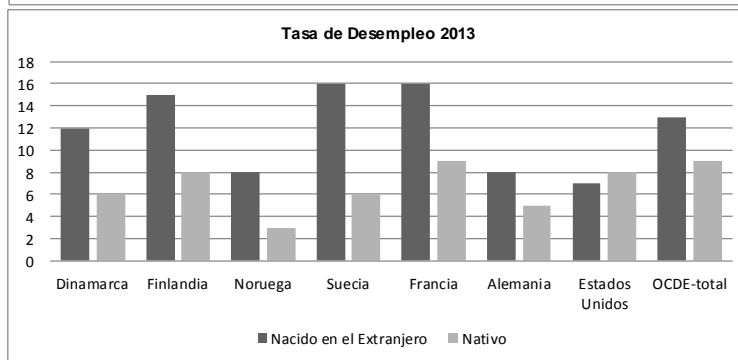
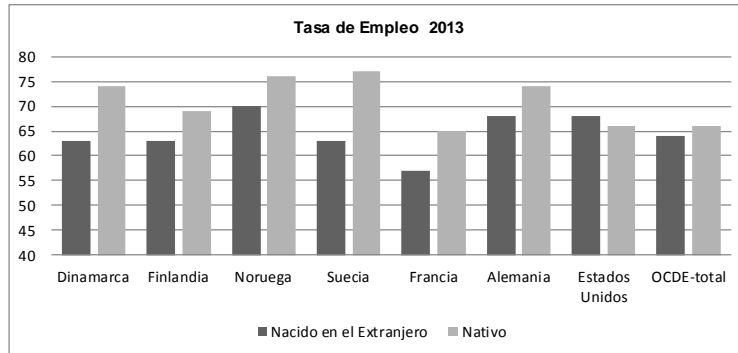
Sobre la crisis migratoria relativa a Siria, no hay datos estadísticos aún, por lo que se utiliza la información disponible en la base de datos de OCDE, que registra hasta el año 2013.

Los países Nórdicos presentan una alta desigualdad en términos de inclusión de inmigrantes en el mercado laboral. Se observa que las tasas de empleo son mayores en el caso de los nativos que de los nacidos en el extranjero en el total de los países, con excepción de Estados Unidos que presenta una tasa de empleo de inmigrantes superior de 68% contra 66% de nacidos en el territorio. Acerca del bloque Nórdico Suecia presenta la mayor diferencia entre empleo de nativos e inmigrantes con 77% contra 63% respectivamente, asimismo, Finlandia es el país Nórdico con mejor inclusión, con porcentajes de 69 y 63. Sobre desempleo la tendencia se invierte y queda expuesto que el desempleo es considerablemente superior en el total de los países, excepto Estados Unidos donde el desempleo de los nativos es superior en los nativos que en los inmigrantes. Acerca de la población económicamente activa una vez más es superior en los nativos que en los nacidos en el extranjero, Estados Unidos una vez más queda exento de esta tendencia, donde la tasa de participación en el mercado laboral es superior en el caso de los nativos. De lo anterior se infiere que el tema migratorio y de inclusión representa un reto para el Estado de Bienestar Nórdico, debido

a la necesidad de atraer población por su pequeña base demográfica, con el fin de sostener los beneficios que se otorgan dentro de él.

Tasa de Empleo, Desempleo y Participación de Inmigrantes 2013

Tasa / Lugar de Nacimiento	Tasa de Empleo		Tasa de Desempleo		PEA	
	Nacido en el Extranjero	Nativo	Nacido en el Extranjero	Nativo	Nacido en el Extranjero	Nativo
Dinamarca	63	74	12	6	72	79
Finlandia	63	69	15	8	74	75
Noruega	70	76	8	3	76	78
Suecia	63	77	16	6	75	82
Francia	57	65	16	9	68	72
Alemania	68	74	8	5	74	78
Estados Unidos	68	66	7	8	74	71
OCDE-total	64	66	13	9	73	73



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

3.8. Educación

La educación financiada públicamente puede promover la igualdad de ingresos si da lugar a una distribución de capital humano que es más equitativa de lo que hubiera sido sin el gasto público. En la hipótesis de contraste, otras instituciones, tales como el mercado y la familia, serían los principales proveedores de educación, y es razonable suponer que las diferencias socioeconómicas entre los hogares darían lugar a desigualdades más grandes cuando la educación no se financia públicamente (Bergh, 2007).

Existe una gran cantidad de literatura para evaluar la importancia de la educación para el empleo y los ingresos a nivel individual y nacional. Las conclusiones generales son que la educación se asocia con una mayor oferta de trabajo/empleo, más horas de trabajo, menos paro, menos ausencias por enfermedad, jubilación más tardía y un salario más alto. La educación también se asocia con una mejor salud y longevidad, mejores resultados sociales y mayor participación en actividades sociales y políticas (Andersen, 2015).

En los mercados laborales modernos, como los que encontramos en los países Nórdicos, la educación es probablemente el factor más importante para asegurar una conexión estable con la vida laboral. El puesto de trabajo de los empleados sin ninguna educación formal es mucho más débil en la competencia, y no ha habido un cambio en la educación/preparación a través de las actividades de trabajo con un mayor énfasis en la educación formal. Esto afecta en particular a los jóvenes sin ninguna experiencia de trabajo que están tratando de hacerse un lugar en el mercado laboral (Ugreninov,

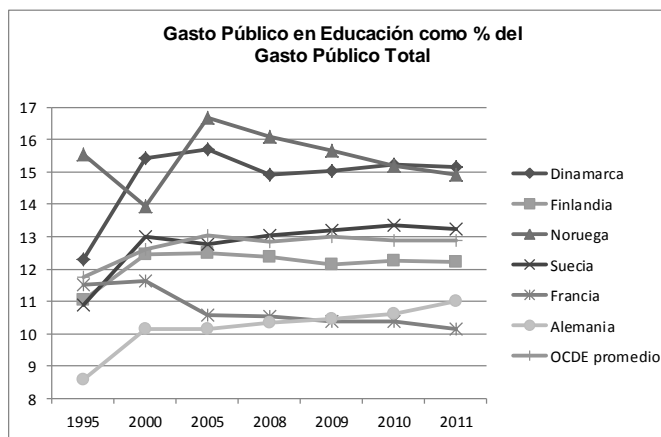
2007). En consecuencia, se atribuye gran importancia a la educación en la mayoría de las sociedades, y los Estados de Bienestar tienen a la educación para todos como uno de sus objetivos principales.

3.8.1. Gasto Público en Educación

El gasto público en educación como porcentaje del gasto público total²⁴ es considerablemente más alto tanto en Noruega como en Dinamarca (14% y 15% en 2011 respectivamente). Sin embargo, es notable que el gasto en éste rubro en Finlandia sea el más bajo de los 4 países Nórdicos (12% al último año), ya que su calidad en educación es una de las más altas del mundo.

Gasto Público en Educación como % del Gasto Público Total							
País/Año	1995	2000	2005	2008	2009	2010	2011
Dinamarca	12.3	15.4	15.7	14.9	15	15.3	15.2
Finlandia	11	12.5	12.5	12.4	12.1	12.3	12.2
Noruega	15.6	14	16.7	16.1	15.7	15.2	14.9
Suecia	10.9	13	12.8	13.1	13.2	13.3	13.2
Francia	11.5	11.6	10.6	10.5	10.4	10.4	10.2
Alemania	8.58	10.2	10.1	10.4	10.5	10.6	11
OCDE promedio	11.7	12.6	13.1	12.9	13	12.9	12.9

Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.



²⁴ No hay información disponible como porcentaje del producto interno bruto.

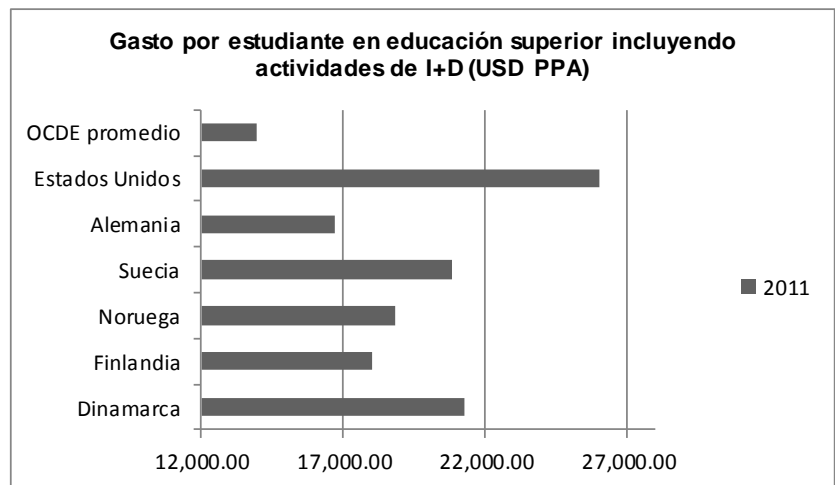
3.8.2. Gasto por Estudiante en Educación Superior

El gasto por estudiante en educación superior de los países Nórdicos en 2011 oscila entre 18, 000 y 21,000 dólares PPA, mientras que el de Estados Unidos rebasa al total de los países con 26,000. Lo anterior representa una paradoja, ya que en este país la educación superior es privada en su mayoría, a diferencia del bloque Nórdico. Esto podría explicarse debido a que el gasto en ese país tiene una mayor actividad en investigación y desarrollo –I+D–, mientras que los países Nórdicos importan las aportaciones en este ámbito.

Gasto por estudiante en educación superior incluyendo actividades de I+D (USD PPA)

País/Año	2011
Dinamarca	21,253.83
Finlandia	18,001.64
Noruega	18,840.16
Suecia	20,818.27
Alemania	16,722.83
Estados Unidos	26,021.29
OCDE promedio	13,957.74

Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

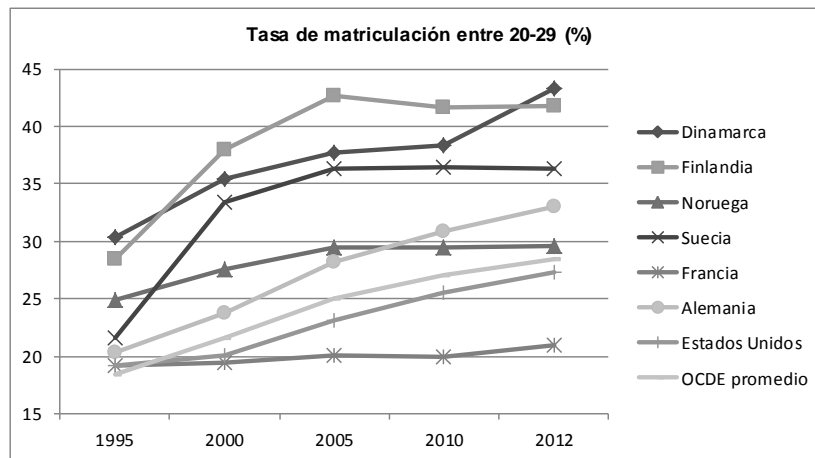


3.8.3. Tasa de Matriculación

El impacto del desarrollo del sistema de educación y el creciente énfasis en mayor competencia y habilidades ha significado que la definición de los adultos en edad de trabajar se ha ajustado al alza, ya que la mayoría de las personas a partir de 20 años se han convertido en estudiantes durante las últimas décadas (Alestalo, 2009).

Las tasas de matriculación se expresan como tasas netas de matriculación, que se calculan dividiendo el número de alumnos de un determinado grupo de edad matriculados en todos los niveles de la educación por el número de personas de la población en ese grupo de edad (OECD, 2002). La tasa de matriculación como porcentaje de la población dentro del rango de edad de 20 a 29 años es considerable en el área Nórdica, siendo Dinamarca el país Nórdico con mayor porcentaje con 43% y Noruega el menor con 29% en 2012. Alemania se observa ligeramente por encima de Noruega únicamente a partir del año 2007 con un 33% en 2011. Dinamarca y Finlandia han contado siempre con un alto nivel de matriculación, el cual aumentó de manera importante desde el primer dato de 1995 alrededor de 30% a 2012 con aproximadamente 40%. Sobre el caso de Estados Unidos, cabe resaltar que a pesar del alto gasto por estudiante su tasa de matriculación es considerablemente baja con 27% al último dato. El rango de edad seleccionado de 20 a 29 años, por lo general, abarca el periodo en el que se obtiene educación terciaria, por lo que su análisis se considera importante con el fin de averiguar la sostenibilidad del modelo Nórdico en términos de mejor preparación profesional y de avances en técnicas especializadas.

Tasa de matriculación entre 20-29 (%)					
País/Año	1995	2000	2005	2010	2012
Dinamarca	30.37	35.37	37.68	38.37	43.25
Finlandia	28.46	37.93	42.64	41.66	41.76
Noruega	24.86	27.53	29.48	29.43	29.57
Suecia	21.55	33.35	36.38	36.49	36.38
Francia	19.18	19.48	20.12	19.91	20.93
Alemania	20.29	23.7	28.23	30.83	33.07
Estados Unidos	19.16	20.11	23.14	25.53	27.27
OCDE promedio	18.43	21.57	25.06	27.01	28.41



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

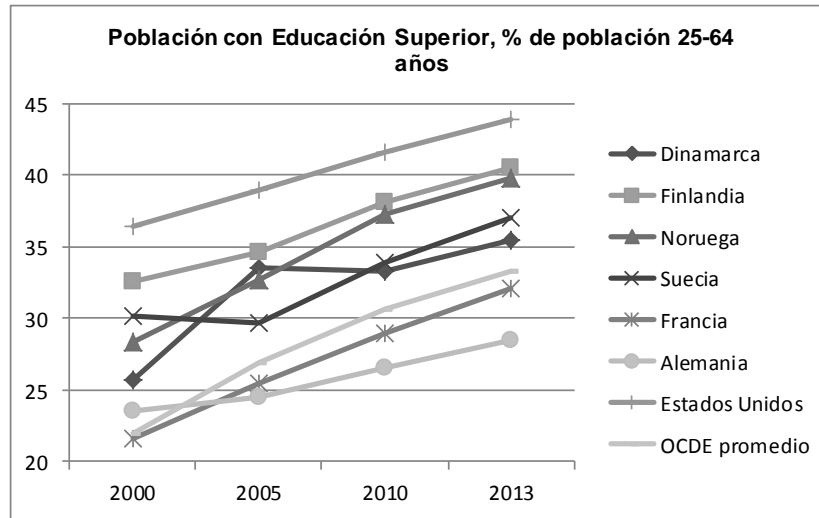
3.8.4. Población con Educación Superior

La población con educación terciaria se define como aquellos que han completado el más alto nivel de educación, por grupo de edad. Esto incluye tanto los programas teóricos que conducen a profesiones de investigación avanzada o de alta cualificación como la medicina y los programas profesionales que capaciten para el mercado de trabajo. Se mide en el porcentaje de la población en la misma edad. En tanto la globalización y la tecnología continúan reconfigurando las necesidades del mercado laboral a nivel mundial, la demanda de los individuos con una mayor base de conocimientos y habilidades especializadas sigue aumentando (OECD, 2016b). Se ha elegido este rango de edad con el fin de conocer el nivel educativo de la población que, por definición, se encuentra dentro del mercado laboral.

Estados Unidos cuenta con el más alto porcentaje de población con educación superior de 25 a 64 años de los países con 43% en 2013, seguido por Finlandia (40%), Noruega (39%), Suecia (37%) y Dinamarca (35%) en ese orden. Por su parte, Alemania es el país con la menor cifra (28%) también al último dato, que coloca el desempeño del país en esta área hasta un 4% por debajo incluso que Francia a partir de 2005 y el promedio de la OCDE. Cabe señalar que el crecimiento del total de los países ha sido similar, a excepción de Dinamarca que presenta un crecimiento sobresaliente de 2000 a 2005 que se normaliza en los siguientes años. Si se relaciona el porcentaje de la población de 25 a 64 años con educación superior y la tasa de matriculación de 20 a 29 años, se encuentran diferencias significativas. La más importante es la diferencia que queda expuesta en el caso Estados Unidos, que tiene una tasa de matriculación de jóvenes considerablemente menor que el resto de los países y un porcentaje de población con educación superior de adultos por encima del total. Este cambio puede resaltar el peso que se da a la educación en el bloque Nórdico en últimos años.

Población con Educación Superior, % de población 25-64 años

País/Año	2000	2005	2010	2013
Dinamarca	25.77	33.54	33.26	35.42
Finlandia	32.61	34.62	38.14	40.54
Noruega	28.4	32.69	37.28	39.77
Suecia	30.12	29.64	33.86	37.03
Francia	21.58	25.42	29	32.1
Alemania	23.49	24.55	26.6	28.47
Estados Unidos	36.49	39.03	41.66	43.91
OCDE promedio	22	26.94	30.66	33.26



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Las habilidades disponibles en la fuerza de trabajo y el precio por estas habilidades determinan el desempeño de los países en el mercado mundial. Dado que los servicios y los sistemas de producción se vuelven más complejos, se requieren trabajadores con niveles de educación más altos. Con el fin de atraer y retener trabajadores calificados es importante que las sociedades encuentren el equilibrio entre el fomento de la equidad en general y en ofrecer incentivos económicos fuertes. El aumento en los niveles de educación en la población, mejores perspectivas laborales, y el aumento de las ganancias que una mejor educación conlleva, contribuye al crecimiento y la prosperidad de los países.

En este contexto, los países Nórdicos revelan un buen desempeño en educación que se traduce en una prueba de vigencia del Estado de Bienestar Nórdico en la actualidad y en un futuro.

4. Bienestar en el Estado de Bienestar Nórdico

4.1. Bienestar y Estado de Bienestar

El término bienestar se refiere generalmente al grado en que un individuo está bien. En ese sentido, es sinónimo de calidad de vida. Sin embargo, a veces la palabra también se utiliza para indicar la calidad de los fenómenos supra-individuales, tales como la familia, un sector de la industria o la sociedad en su conjunto. Bienestar, entonces, significa que el sistema social funciona bien.

También hay una diferencia en lo que es estar bien en mayor o menor medida. Al usar el término bienestar aplicado a individuos, se pueden distinguir tres aspectos: 1) condiciones de vida, 2) habilidades para la vida y 3) resultados de la vida. Los conceptos análogos en biología son: biotipo, adaptación y supervivencia, respectivamente. El concepto utilizado en este trabajo se considera un término genérico. En el primer caso, un término general para las condiciones de vida favorables; en segundo caso, un lema para las capacidades relevantes; y en un tercer caso el saldo de los resultados de la vida. En las discusiones acerca del bienestar y el Estado de Bienestar, el concepto también se utiliza para cuestiones más específicas, como, por ejemplo, “seguridad financiera”.

En el debate sobre el bienestar y el Estado de Bienestar, los significados individuales y colectivos tienden a ser mezclados. Ambos están implicados en el término “bienestar social”: la idea de que un EB fuerte es bueno para la sociedad – porque, por ejemplo, fortalece la cohesión social–y la idea de que las personas que

viven en un EB están bien. Normalmente se asume que lo que es bueno para la sociedad también será bueno para sus miembros (Veenhoven, Ruut, 2000).

El bienestar y el Estado de Bienestar son conceptos que se asocian de inmediato. Se sabe que el nivel de bienestar es mayor en los Estados de Bienestar, y su distribución del ingreso es más equitativa. Desde este punto de vista, el bienestar será mayor y distribuido de manera más equitativa en los Estados de Bienestar “avanzados”, como Suecia, que en los “atrasados”, como Estados Unidos. De igual manera, adelgazar al Estado de Bienestar reducirá el bienestar de los ciudadanos al mismo tiempo que incrementará las disparidades en el bienestar de la sociedad. Una vez más, en este apartado como en los anteriores se utilizan países con diferentes categorías de EB como ejemplo. En el caso de EE.UU. los recortes en sus magras disposiciones sociales presuntamente han reducido el bienestar de los estadounidenses y han ampliado diferencias entre estratos.

La idea general es que un sistema de seguridad social hace que la gente viva mejor. Esta idea también es común en el discurso político, donde la palabra bienestar a menudo se refiere tanto al servicio-insumo y al bienestar-producto. En investigaciones académicas, la creencia de que el EB fomenta el bienestar aparece implícita en las explicaciones acerca de cómo el malestar, el sufrimiento y la enfermedad pueden ser atribuidos con frecuencia a déficits del EB. La idea también está implícita en documentos de divulgación que describen el objetivo del bienestar en el EB como la satisfacción de las necesidades humanas. La mayor parte de las afirmaciones explícitas sobre el impacto del EB en el bienestar conciernen a la salud y longevidad. Esta creencia no es sólo una teoría. Es uno de los fundamentos ideológicos del Estado de

Bienestar y una legitimación mayor de la resistencia contra las reformas que apoyan la reducción del mismo EB (Veenhoven, Ruut, 2000).

Los países Nórdicos no sólo han escapado en gran medida a los problemas económicos que han convulsionado al mundo mediterráneo; también han escapado en gran medida de los problemas sociales que afectan al conjunto de los países desarrollados. En cualquier medida de la salud de una sociedad –desde los indicadores económicos como la productividad, a los indicadores sociales como la desigualdad y la delincuencia– los países Nórdicos se encuentran entre las primeras posiciones de los indicadores sociales (Wooldridge, 2013).

Otro punto clave de esta investigación es la evaluación de los resultados del Estado de Bienestar. Como se indicó en la sección 3.4 –indicadores económicos– para evaluar el esfuerzo del Estado de Bienestar se hace el análisis de diversos indicadores económicos, especialmente los que hacen referencia a la política social. Asimismo, para evaluar los resultados o el éxito de dichos esfuerzos, es decir, el bienestar de la sociedad, se hace un análisis de indicadores, como los que se presentan a continuación.

4.2. Indicadores de Bienestar

4.2.1. Índice Palma

El índice Palma se define como la relación de la participación en el ingreso nacional bruto del 10 por ciento más rico de la población dividido entre la proporción del ingreso que obtiene el 10% más pobre. Se basa en el trabajo del economista chileno

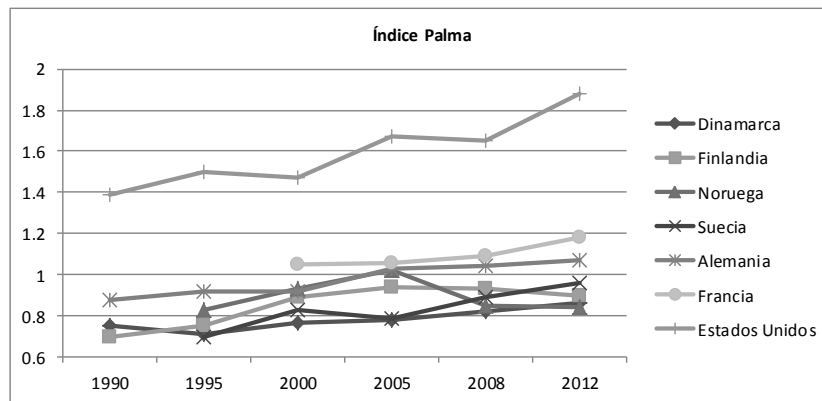
Gabriel Palma (1947-) quien encontró que cuando se compara la desigualdad entre países, esta nunca se debe a lo que sucede en el medio de la población, es decir, en la proporción de la población que se lleva la mitad del ingreso, y que se ubica en el estrato social medio y medio alto, en otras palabras, los deciles 5 al 9 del ingreso. Esa mitad de la población se lleva algo muy cercano a la mitad del ingreso de una sociedad en casi todos los países, sean ricos o pobres, grandes o chicos, democracias o dictaduras, tengan o no recursos naturales, un buen nivel de educación o de gobernabilidad. Es entonces, la conclusión de su investigación, el que toda la gran diversidad distributiva en el mundo se debe a lo que pasa en la otra mitad del pastel. En específico, lo que se lleva el 10% más rico y lo que recibe el 10% más pobre.

Los países en desarrollo, por ejemplo, son mucho más desiguales que los países Nórdicos, pero no por lo que pasa en los sectores medios, que en ambos casos se llevan lo mismo (algo cercano a la mitad del ingreso). La gran diferencia distributiva en ambas regiones se debe a cómo ricos y pobres se distribuyen la otra mitad. En países en desarrollo, por ejemplo, el 10% más rico se lleva el doble de la proporción del ingreso que su contraparte Nórdica; por tanto, el 40% más pobre no tiene más opción que llevarse una parte muy pequeña, equivalente a la mitad de lo que se lleva su contraparte en el área nórdica. (Palma, 2016).

Estados Unidos muestra la más alta desigualdad del total de los países con 1.88 en 2012, seguido por Francia con 1.18 y Alemania con 1.07 en 2012, mientras que los Nórdicos oscilan entre un 0.84 de Noruega y 0.96 de Suecia. Es importante resaltar que el conjunto de los Nórdicos presenta una alta homogeneidad entre sí y se separan considerablemente del resto. Cabe destacar que Finlandia, a pesar de haber mostrado

un comportamiento un poco diferente al resto de sus colegas Nórdicos en muchos de los indicadores evaluados a lo largo del presente trabajo, este índice muestra una mejor distribución del ingreso que Suecia en el último año incluido.

Índice Palma						
PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2008	2012
Dinamarca	0.75	0.71	0.77	0.78	0.82	0.86
Finlandia	0.7	0.75	0.89	0.94	0.93	0.9
Noruega		0.83	0.93	1.02	0.85	0.84
Suecia		0.7	0.83	0.79	0.89	0.96
Alemania	0.88	0.92	0.92	1.03	1.04	1.07
Francia			1.05	1.06	1.09	1.18
Estados Unidos	1.39	1.5	1.47	1.67	1.65	1.88



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

4.2.2. Índice de Pobreza

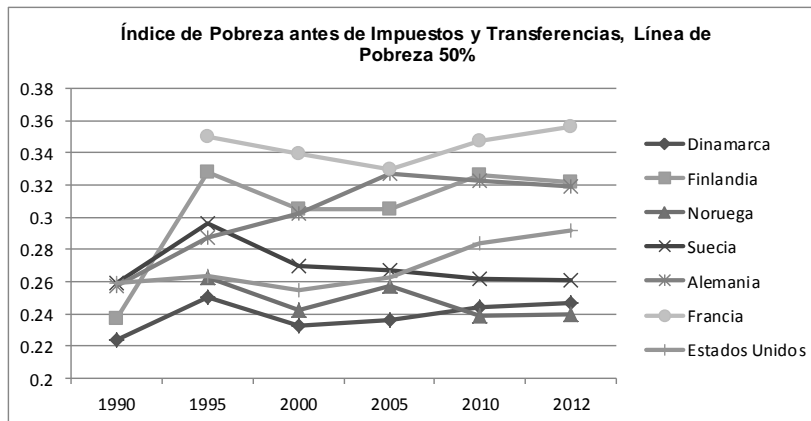
De acuerdo con el índice de pobreza (relativa) elaborado por la OCDE (OECD, 2016c), la pobreza relativa es la proporción entre el número de personas (en un grupo de edad determinado), cuyo ingreso está por debajo del umbral de la pobreza; el cual es igual a la mitad del ingreso medio de los hogares de la población total. Sin embargo, dos países con las mismas tasas de pobreza pueden ser diferentes en función de los ingresos de nivel relativo de los pobres. Si se dice que los hogares con un ingreso acumulado por debajo del 50% de la media del ingreso viven en la pobreza, entonces se está usando una medida relativa de pobreza. Es importante resaltar que en este

sistema, si el ingreso de todos aumenta y la distribución de éste no cambia entonces la tasa de pobreza tampoco cambiará.

Considerando la línea de pobreza como 50 por ciento de la media del ingreso, esta medida tiende a ser un poco ambigua, ya que depende del nivel de ingresos del total de la población; sin embargo, a este respecto se puede resaltar el hecho de que Noruega, Dinamarca y Suecia cuentan con el porcentaje más bajo de pobreza de los países con tasas de 0.24, 0.247 y 0.261 en 2012 respectivamente. Finlandia, por su parte, aunque en últimos años presenta un nivel casi igual a Alemania de aproximadamente 0.32, muestra una tendencia negativa, es decir, su índice de pobreza se está reduciendo. Estados Unidos se encuentra entre los dos bloques de países mencionados anteriormente con un valor de 0.292; sin embargo, presenta una tendencia en aumento desde 2005, acrecentado en 2010 posiblemente por la crisis global en 2008.

Índice de Pobreza antes de Impuestos y Transferencias, Línea de Pobreza 50%

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2010	2012
Dinamarca	0.224	0.25	0.233	0.236	0.244	0.247
Finlandia	0.237	0.328	0.305	0.305	0.326	0.322
Noruega		0.263	0.242	0.257	0.239	0.24
Suecia	0.259	0.296	0.27	0.267	0.262	0.261
Alemania	0.257	0.287	0.302	0.327	0.323	0.319
Francia		0.35	0.339	0.33	0.347	0.356
Estados Unidos	0.259	0.264	0.255	0.263	0.284	0.292

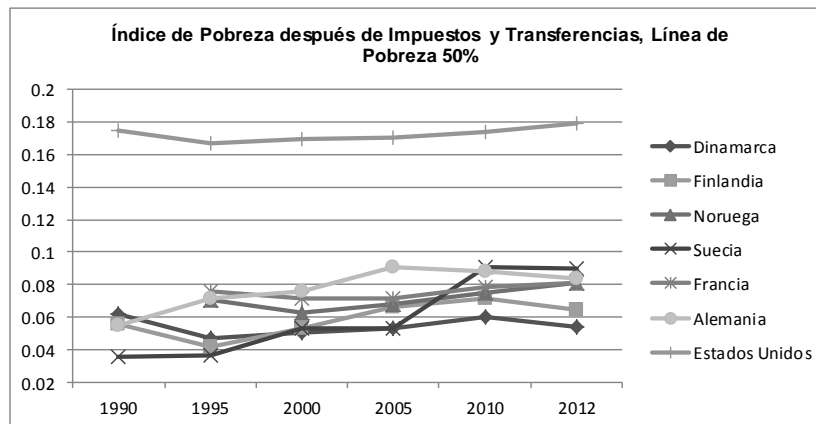


Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

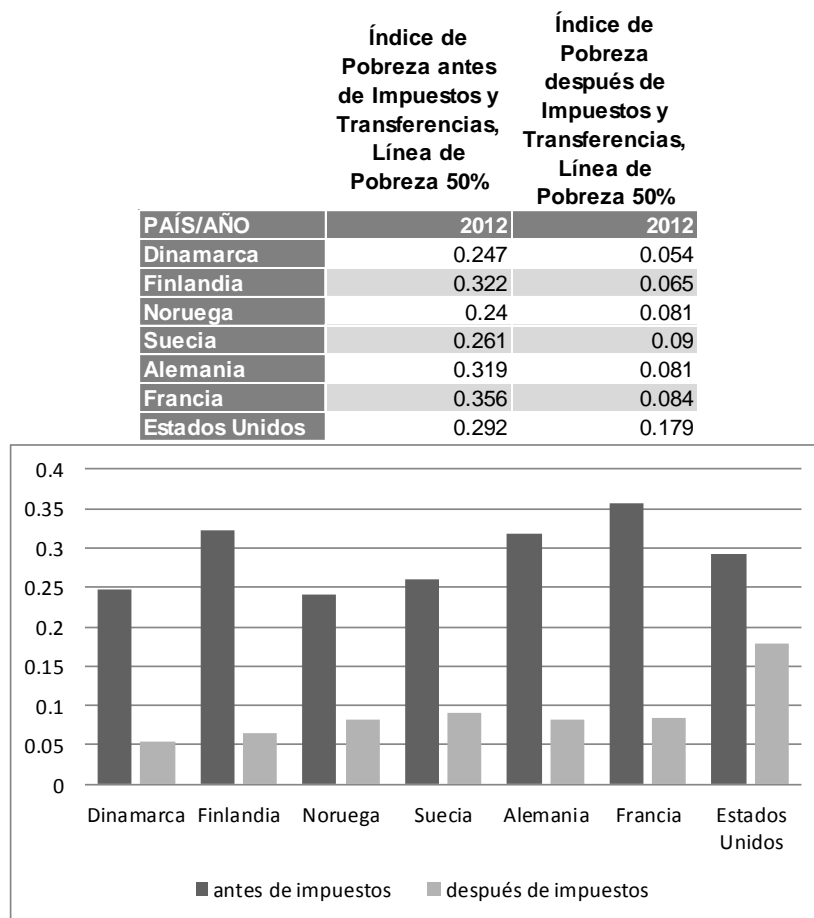
La redistribución de la riqueza después de impuestos y transferencias, coloca a Estados Unidos –con un Estado de Bienestar neoliberal y por ende muy pequeño– con el índice de pobreza más alto del total de los países con una cifra de 0.179, siendo opuesto el caso del resto de los países, colocando a Dinamarca con el menor valor de todos los países (0.054), seguido por Finlandia (0.065), a pesar de su desempeño en el indicador anterior. Lo que pone de manifiesto que la política fiscal, en la realidad cumple su cometido de redistribución.

Índice de Pobreza después de Impuestos y Transferencias, Línea de Pobreza 50%

PAÍS/AÑO	1990	1995	2000	2005	2010	2012
Dinamarca	0.062	0.047	0.051	0.053	0.06	0.054
Finlandia	0.056	0.042	0.053	0.066	0.072	0.065
Noruega		0.071	0.063	0.068	0.075	0.081
Suecia	0.036	0.037	0.053	0.053	0.091	0.09
Francia		0.076	0.072	0.072	0.079	0.081
Alemania	0.055	0.072	0.076	0.091	0.088	0.084
Estados Unidos	0.175	0.167	0.169	0.17	0.174	0.179



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

4.2.3. Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se creó para hacer hincapié en que las personas y sus capacidades —y no el crecimiento económico por sí solo— deben ser el criterio más importante para evaluar el desarrollo de un país. El IDH también puede usarse para cuestionar las decisiones normativas nacionales, comparando cómo dos países con el mismo nivel de ingreso nacional bruto (INB) per cápita obtienen resultados diferentes en materia de desarrollo humano. Estos contrastes pueden impulsar el debate sobre las prioridades normativas de los gobiernos.

El IDH es un indicador sintético de los logros medios obtenidos en las dimensiones fundamentales del desarrollo humano; a saber, 1) tener una vida larga y saludable, 2) adquirir conocimientos y 3) disfrutar de un nivel de vida digno. El IDH es la media geométrica de los índices normalizados de cada una de las tres dimensiones.

La dimensión de la salud se evalúa según la esperanza de vida al nacer, y la de la educación se mide por los años promedio de escolaridad de los adultos de 25 años o más y por los años esperados de escolaridad de los niños en edad escolar. La dimensión del nivel de vida se mide conforme al PIB per cápita. El IDH usa el logaritmo de los ingresos, y refleja la importancia decreciente del ingreso cuando el PIB sigue una tendencia creciente. Las puntuaciones de los tres índices dimensionales del IDH se agregan posteriormente a un índice compuesto utilizando la media geométrica.

El IDH simplifica y refleja solo una parte de lo que entraña el desarrollo humano, ya que no contempla las desigualdades, la pobreza, la seguridad humana ni el empoderamiento (PNUD, 2016).

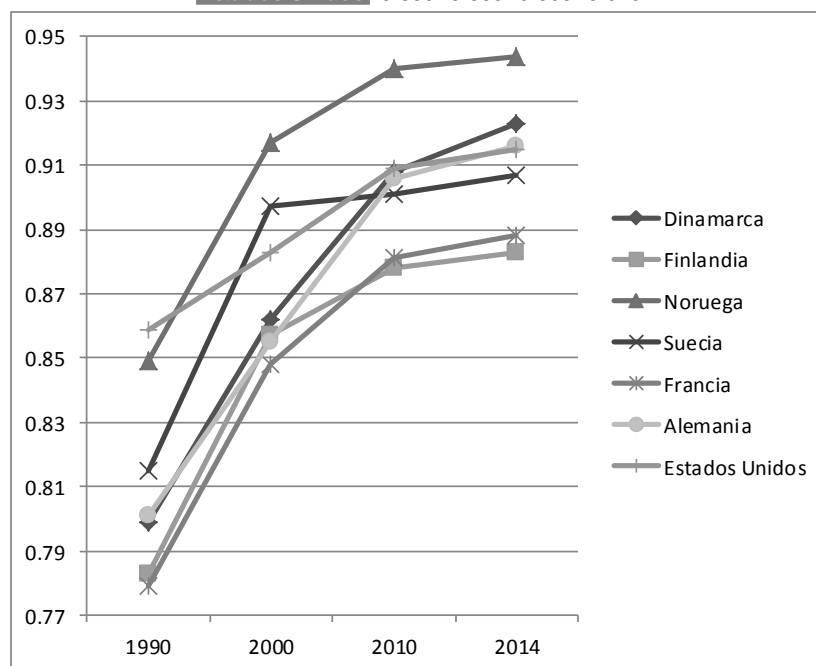
En 2014 Noruega cuenta con el índice de desarrollo humano más alto del total de los países con un valor de 0.944, seguido por Dinamarca con 0.923 y por Alemania y Estados Unidos con 0.916 y 0.915 respectivamente, Suecia se encuentra por debajo de los dos anteriores con 0.907, mientras que Finlandia es el país con el menor índice de desarrollo humano de los países evaluados con tan solo 0.883.

Noruega ha contado con el primer lugar del ranking de IDH desde 1999, excepto en 2006 y 2005 cuando Islandia (el quinto país Nórdico, no incluido en esta investigación por motivos de disponibilidad de datos) obtuvo la primera posición. Y

aunque los demás países del cuadro no se alejan considerablemente del promedio Nórdico, se puede afirmar que el crecimiento de los Nórdicos ha sido mucho más alto que los demás países, en los cuales, si bien hay crecimiento, no es tan drástico como el del promedio del bloque Nórdico.

Índice de Desarrollo Humano

PAÍS/AÑO	1990	2000	2010	2014
Dinamarca	0.799	0.862	0.908	0.923
Finlandia	0.783	0.857	0.878	0.883
Noruega	0.849	0.917	0.94	0.944
Suecia	0.815	0.897	0.901	0.907
Francia	0.779	0.848	0.881	0.888
Alemania	0.801	0.855	0.906	0.916
Estados Unidos	0.859	0.883	0.909	0.915



Fuente: Elaboración propia con información de PNUD.

4.2.3.1. Esperanza de Vida

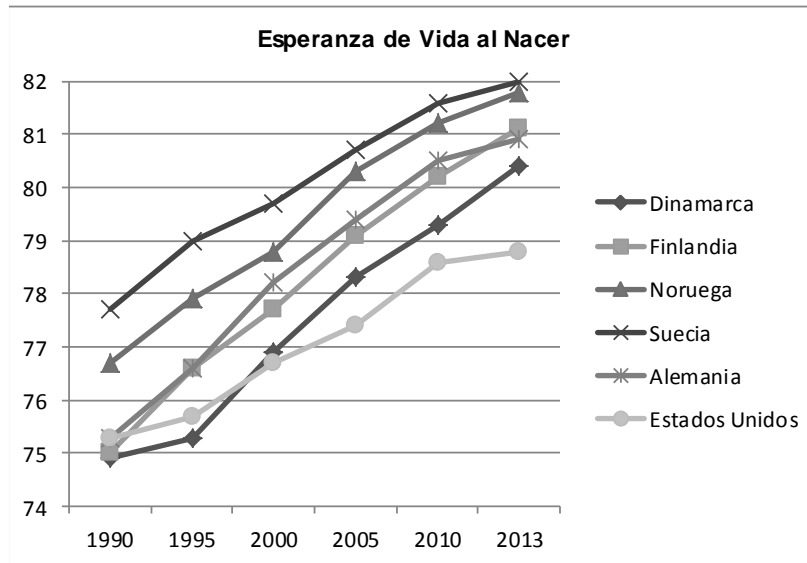
Como se menciona anteriormente, entre los componentes más importantes para la elaboración del Índice de Desarrollo Humano se encuentran la esperanza de vida al nacer, años esperados de escolaridad, años promedio de escolaridad, así como el PIB per cápita²⁵.

La esperanza de vida al nacer es el número promedio de años que una persona puede esperar vivir, suponiendo que los niveles de mortalidad por edad se mantienen constantes. La tendencia es creciente en todos los países, como es de esperarse debido a los adelantos en términos de investigación en salud a nivel global. Sin embargo, la esperanza de vida en Estados Unidos (78.8) es de casi dos años menor que en Dinamarca (80.4), el país con menor número de años de los Nórdicos. Esto podría explicarse no solamente debido a la tipología de Estado de Bienestar, sino a un estilo de vida “estadounidense”.

²⁵ Como ya se ha realizado una evaluación del PIB per cápita en la sección de indicadores económicos, se incluyen los otros indicadores mencionados al año 2014 para su análisis. Estos indicadores se pueden desglosar, a su vez, en subcategorías que no se incluirán en este trabajo, ya que su análisis podría representar una tesis sobre el tema en sí mismo.

Esperanza de Vida al Nacer

País/Año	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Dinamarca	74.9	75.3	76.9	78.3	79.3	80.4
Finlandia	75	76.6	77.7	79.1	80.2	81.1
Noruega	76.7	77.9	78.8	80.3	81.2	81.8
Suecia	77.7	79	79.7	80.7	81.6	82
Alemania	75.3	76.6	78.2	79.4	80.5	80.9
Estados Unidos	75.3	75.7	76.7	77.4	78.6	78.8



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

4.2.3.2. Años Esperados de Escolaridad

Los años esperados de escolaridad es el número de años de educación que un niño en edad de ingreso a la escuela puede esperar recibir si persisten los patrones prevalentes de tasas de escolarización por edades a lo largo de la vida del niño. El promedio de años de escolaridad es el número promedio de años de educación recibida por las personas de 25 años y más, contados a partir de la finalización de la enseñanza, utilizando duraciones oficiales de cada nivel.

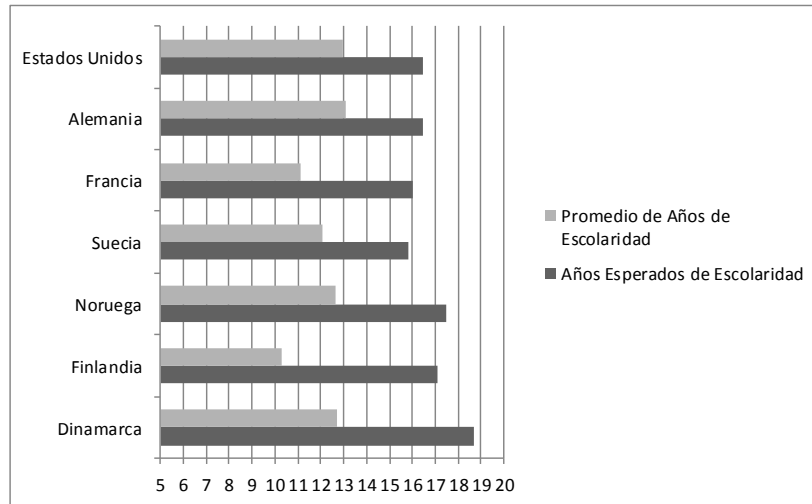
Aunque en la teoría –años esperados– los Nórdicos se muestran más altos que Estados Unidos, Alemania y Francia, en la práctica –años promedio– es menor el

número de años de escolaridad. Los dos casos en donde la brecha entre años de escolaridad esperados y años promedio de escolaridad es más grande son Finlandia con una diferencia de 7 años seguido por Dinamarca con 6 años. Por el contrario, Alemania y Estados Unidos presentan la menor diferencia entre ambos indicadores con alrededor 3 años.

Esto puede explicarse debido a que la diferencia salarial entre gente con mayor preparación y gente con formación técnica es menor en los Nórdicos que en el resto de los países del cuadro. Es decir, no es necesaria una mejor –y por ende más larga– preparación para acceder a un nivel de vida alto. Esto a su vez es debido a las negociaciones salariales colectivas por medio de sindicatos, y a la solidaridad generada por medio del Estado de Bienestar Nórdico que *decommodifica* al trabajador y le brinda mejores oportunidades de vida que no dependen considerablemente del nivel de cualificación profesional.

PAÍS/AÑO	Años Esperados de Escolaridad	
	Años Esperados de Escolaridad	Promedio de Años de Escolaridad
	2014	
Dinamarca	18.69	12.73
Finlandia	17.07	10.29
Noruega	17.49	12.63
Suecia	15.82	12.10
Francia	16.00	11.13
Alemania	16.46	13.07
Estados Unidos	16.48	12.94

Fuente: Elaboración propia con información de PNUD.



Fuente: Elaboración propia con información de PNUD.

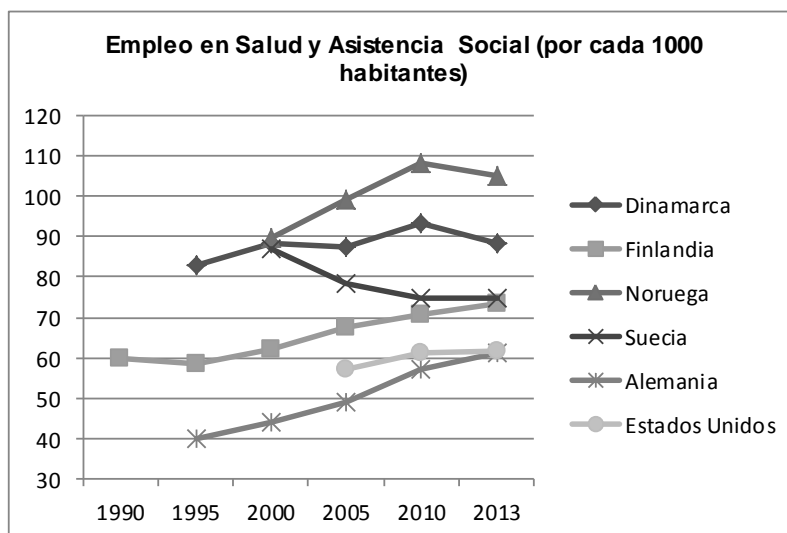
4.2.4. Salud y Asistencia Social

El empleo total en salud y asistencia social por cada mil habitantes revela la importancia que da el Estado al bienestar en la población.

Al respecto, cabe señalar que los 4 Nórdicos se encuentran por encima del resto, con Noruega en la delantera con 105 en 2013, y Finlandia el más bajo del bloque con 73 empleados por cada mil habitantes en el mismo año. Asimismo, Alemania y Estados Unidos se encuentran muy cercanos entre sí con un promedio de 61. Lo que por supuesto coincide con un EB que pone especial énfasis en provisión de servicios importantes para el bienestar de la población.

Empleo Total en Salud y Asistencia Social, por cada 1,000 habitantes

País/Año	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Dinamarca		82.74	88.45	87.28	93.44	88.35
Finlandia	59.96	58.34	62.21	67.67	70.66	73.36
Noruega			89.51	99.02	108.2	105.13
Suecia			86.79	78.35	74.8	74.81
Alemania		39.79	43.97	49.21	57.29	61.28
Estados Unidos				57.22	61.12	61.88



Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

Sobre el seguro público de salud como porcentaje de la población, es clara la diferencia entre el bloque de países objeto de este estudio en donde se observa un 100% en el total de los Nórdicos y el resto. En un Estado de Bienestar de Europa continental “promedio” como el caso de Alemania este indicador es de 88.8% en 2013, mientras que es sólo de un 33% en un Estado de Bienestar “neoliberal” como en el caso de Estados Unidos.

Seguro Público de Salud, % de la Población

País/Año	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Dinamarca	100	100	100	100	100	100
Finlandia	100	100	100	100	100	100
Noruega	100	100	100	100	100	100
Suecia	100	100	100	100	100	100
Alemania	88.8	91.4	90.7	89.6	89.1	88.8
Estados Unidos			22.5	26.2	30.8	33

Fuente: Elaboración propia con información de OCDE.

4.2.5. Índice *Better Life*

Una mejor comprensión del bienestar de las personas es esencial para la elaboración de mejores políticas para una vida mejor, con el fin de mejorar esta visión general acerca del bienestar de una sociedad, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos elabora el *Better Life Index*. El bienestar es multidimensional y cubre distintos aspectos de la vida que van del compromiso cívico a la vivienda, del ingreso familiar al balance vida-trabajo, y de las competencias y habilidades a la salud. La evaluación exhaustiva del mejoramiento de la vida requiere una amplia gama de medidas, centradas en el ser humano y capaces de reflejar las diversas experiencias de las personas.

La evidencia más reciente sobre el bienestar en 11 dimensiones de la vida sugiere que los países de la OCDE siguen patrones diversos con respecto a sus puntos fuertes y débiles en términos del bienestar. Como es previsible, los países que se encuentran en el primer tercio de la OCDE –como el caso de los países Nórdicos– en términos de producto interno bruto (PIB) per cápita tienden a tener buenos resultados de bienestar en general, y particularmente en los indicadores de bienestar material, como ingresos de los hogares y remuneraciones. Además de tener niveles bajos de

desigualdad de ingresos, los países Nórdicos tienden a presentar diferencias entre sí mucho menores en los resultados de calidad de vida, incluidas las diferencias relacionadas con el género y la edad (OCDE, 2015).²⁶

La seguridad personal es un elemento básico para el bienestar de la población e incluye los riesgos de ser físicamente asaltado o víctima de otro tipo de delitos. El crimen puede conducir a perder la vida y bienes, así como el dolor físico, el estrés postraumático y ansiedad. Uno de los mayores impactos de la delincuencia en el bienestar de la sociedad se manifiesta a través de la sensación de vulnerabilidad que esta causa (OECD, 2014).

Se observa una tasa de asalto en porcentaje igual al promedio de la OCDE de 3.9% en el caso de Dinamarca y superior en el caso de Suecia con 5.1%, mientras en Estados Unidos se observa una tasa de 1.5%. Por su parte, la tasa de Homicidio en porcentaje muestra al promedio de la OCDE con un 4% y a Estados Unidos con un 5.2%, al mismo tiempo que el país con la tasa de homicidio más alta de los Nórdicos es Finlandia con 1.4%, de lo que se deduce que sí hay una gran diferencia en términos de seguridad. Y aunque en la primera cifra pareciera que Estados Unidos es más “seguro” que los Nórdicos, lo anterior se refuta con el resultado de la segunda categoría acerca de homicidios, donde la tendencia se revierte considerablemente, con una tasa de homicidios muy superior al conjunto Nórdico.

²⁶ Se muestran los resultados del Better Life Index en el año 2015, y dado que la visión en conjunto de éste índice es muy interesante, se incluyen los datos en su totalidad. Como ya se han abordado los primeros rubros en secciones anteriores de este trabajo, se hará observaciones sobre la segunda parte, en la cual se analizan temas más acorde a esta sección acerca de bienestar.

Un aspecto importante sobre la conciliación entre vida personal y laboral es la cantidad de tiempo que una persona dedica al trabajo. La evidencia sugiere que muchas horas de trabajo pueden poner en peligro la salud, la seguridad personal y aumentar el estrés. Encontrar un equilibrio adecuado entre el trabajo y la vida diaria es un reto al que se enfrentan todos los trabajadores. Las familias se ven particularmente afectadas. La capacidad de combinar con éxito el trabajo, la vida familiar y la vida personal es importante para el bienestar de todos los miembros de un hogar. Los gobiernos pueden ayudar a abordar el problema mediante el fomento de prácticas de trabajo flexible y de apoyo, lo que hace que sea más fácil para los padres lograr un mejor equilibrio entre el trabajo y la vida familiar.

Los países Nórdicos en conjunto cuentan con un porcentaje de vida laboral considerablemente menor que Estados Unidos con 11.3% y la OCDE en promedio con 12.51%, con la cual hay una brecha de 11% con respecto a Suecia (1.13%), siendo Finlandia el más alto con un porcentaje de 3.58. De lo que se deduce que la política social *familiarista* ha contribuido a un mejor balance entre la vida personal y laboral que deriva en un aumento en el bienestar personal y de la sociedad.

Índice Better Life (Ed. 2015)

Indicador	Vivienda			Ingreso			Trabajo				Comunidad		Educación		
	Viviendas sin Servicios Básicos	Gastos de Vivienda	Habitaciones por Persona	Ingreso Disponible Neto Ajustado por Vivienda	Riqueza Financiera Neta de los Hogares	Tasa de Empleo	Seguridad en el Empleo	Tasa de Empleo a Largo Plazo	Ingreso Personal	Calidad de la Red de Apoyo	Nivel Educativo	Habilidades de los Estudiantes	Años Esperados de Educación		
Unidad	Porcentaje	Porcentaje	Proporción	USD	USD	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje	USD	Porcentaje	Porcentaje	Puntuación Promedio	Años		
Dinamarca	0.9	24	1.9	\$26,491	\$44,488	73	5.6	1.78	\$48,347	95	78	498	19.4		
Finlandia	0.6	22	1.9	\$27,927	\$18,761	69	6.9	1.73	\$40,060	95	85	529	19.7		
Noruega	0.3	17	2	\$33,492	\$8,797	75	3.1	0.32	\$50,282	94	82	496	17.9		
Suecia	0	20	1.7	\$29,185	\$60,328	74	6.5	1.37	\$40,818	92	88	482	19.3		
Alemania	0.1	21	1.8	\$31,252	\$50,394	73	3.1	2.37	\$43,682	94	86	515	18.2		
Estados Unidos	0.1	18	2.4	\$41,355	\$145,769	67	5.9	1.91	\$56,340	90	89	492	17.2		
OCDE total	2.4	18	1.8	\$25,908	\$67,139	65	5.4	2.79	\$36,118	88	75	497	17.7		

Indicador	Medio Ambiente			Compromiso Civil			Salud		Satisfacción de Vida		Seguridad		Balance en la Vida Laboral	
	Contaminación del Aire	Calidad del Agua	Consultas sobre Reglamentación	Participación Electoral	Esperanza de Vida	Estado de Salud Auto-reportado	Tasa de Asalto	Tasa de Homicidios	Empleados con muy largas Jornadas de Trabajo	Empleados con muy largas Jornadas de Trabajo	Tiempo dedicado al Ocio y Cuidado Personal	Horas		
Unidad	Microgramas /m3	Porcentaje	Puntuación Promedio	Porcentaje	Años	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje	Horas			
Dinamarca	15	94	7	88	80.1	72	7.5	3.9	0.3	2.03	16.06			
Finlandia	15	94	9	69	80.7	65	7.4	2.4	1.4	3.58	14.89			
Noruega	16	94	8.1	78	81.5	76	7.4	3.3	0.6	2.82	15.56			
Suecia	10	95	10.9	86	81.8	81	7.2	5.1	0.7	1.13	15.11			
Alemania	16	95	4.5	72	81	65	7	3.6	0.5	5.25	15.31			
Estados Unidos	18	85	8.3	68	78.7	88	7.2	1.5	5.2	11.3	14.27			
OCDE total	20	81	7.3	68	79.6	68	6.6	3.9	4	12.51	14.97			

Fuente: OCDE.

5. Conclusiones

Lo que ha llegado a ser conocido como el "Modelo Nórdico de Bienestar" ha atraído la atención creciente de los medios internacionales de comunicación y las organizaciones gubernamentales, pero más aún en la literatura acerca de política social. Entre los elementos importantes de este modelo destacan: la provisión gubernamental integral de bienestar; el nivel de empleo (en términos generales); el empleo público en relación con el empleo total; la redistribución; el financiamiento principalmente por ingresos fiscales; políticas familiares y con enfoque de género que anima a las mujeres a participar en el mercado laboral; una política de mercado laboral activo; alta legitimidad de la provisión de bienestar estatal, pública y universal; y derechos sociales universalistas.

El Modelo Nórdico se enfrenta a serios retos, tales como mantener un Estado de Bienestar grande y redistributivo en un ambiente con una población que envejece y con una competencia global intensificada. Esto implica que aunque se lleven a cabo muchos cambios, y la entrega y financiamiento varíen dramáticamente, todavía se necesita un EB con el fin de hacer frente a los fallos de mercado.

Desde una perspectiva a largo plazo, los países Nórdicos se enfrentan a un gran número de desafíos. Las soluciones a dichos retos van más allá del alcance de este trabajo, sin embargo, se concluye que el más importante de ellos es la globalización.

La globalización no es un fenómeno ajeno para los países Nórdicos y la obligación de permanecer competitivos está profundamente arraigada en las políticas

escandinavas. La globalización, en combinación con cambios tecnológicos afecta a los mercados laborales e induce cambios en la estructura de la demanda de trabajo. En particular, la habilidad de reducir la demanda de mano de obra no calificada es significativa desde el punto de vista redistributivo, esto saca a la luz la importancia del nivel de la distribución en el capital humano no sólo para el ingreso total o la riqueza. Esta reducción de mano de obra no calificada queda expuesta en el caso de la tasa de matriculación de jóvenes entre 20 y 29 años, donde los Nórdicos se encuentran a la delantera de, por ejemplo, Estados Unidos, a diferencia del porcentaje de población adulta con educación superior entre 25 y 64 años (sector más productivo de la población), donde la tendencia se invierte, colocando a Estados Unidos por encima del área Nórdica. Lo que implica que los jóvenes en el bloque Nórdico en la actualidad se preparan más, y en consecuencia, se hacen más competitivos dentro del mercado laboral. El impacto a largo plazo de una población mejor preparada profesionalmente ya se ha mencionado en este trabajo.

La globalización también pone al financiamiento por impuestos bajo presión a través de la movilidad de la base tributaria y por distorsiones a los impuestos mayores debido a la creciente deslocalización de la producción y el empleo. Esto puede exigir como solución posible cambios en la estructura tributaria de los Nórdicos.

El aumento de los flujos migratorios (incluidos trabajadores migrantes) es una consecuencia de la globalización que potencialmente desafía el principio de universalidad mediante la introducción de mecanismos de selección si los inmigrantes tienden, en promedio, a ser beneficiarios netos. Esto puede plantear preguntas sobre las condiciones de acceso a los sistemas de bienestar. Nuevas condiciones en este

ámbito pueden poner en peligro el carácter abierto de las economías Nórdicas. Aunque cabe destacar la importancia de estos flujos hacia el bloque Nórdico, debido a presiones demográficas (medidas en esta investigación a través de la población económicamente activa). En relación con la migración, es importante hacer notar la amplia brecha que existe en desempleo entre los inmigrantes y los nativos en los países Nórdicos, donde es considerablemente superior en los primeros en el total del área, a diferencia de Estados Unidos, donde la tendencia es opuesta. Por lo que es necesario trabajar en políticas que conduzcan a la inclusión de inmigrantes en el mercado laboral.

La migración internacional es actualmente un tema muy polémico, dado que la Unión Europea está restringiendo activamente la entrada de personas procedentes de fuera de sus Estados miembro.

Otro reto a considerar es la brecha salarial de género abordada en la sección 3.6.3, donde se destaca la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres. El último dato de 2014 indica que la brecha salarial de género en Finlandia es igual a la de Estados Unidos, y son los países con mayor diferencia. Suecia, por su parte, se encuentra cercano al promedio de la OCDE. Asimismo, Noruega y Dinamarca cuentan con la menor desigualdad salarial del total de países. Al respecto, los países Nórdicos no convergen entre sí y queda trabajo por hacer para generar igualdad de ingresos entre hombres y mujeres en Finlandia y Suecia.

La hipótesis de la presente tesis: El Estado de Bienestar Nórdico no se ha derrumbado; se ha adaptado a las nuevas condiciones derivadas de la globalización y de la integración europea sin afectar al bienestar de la población, se acepta.

El Nuevo Estado de Bienestar Nórdico está para quedarse, como muestran los datos aún hay elementos característicos claros en los países Nórdicos. A pesar de algunos reveses económicos intermitentes –particularmente en Finlandia y Suecia–, los países Nórdicos han logrado combinar altos impuestos, baja desigualdad social y económica y sistemas de bienestar amplios con crecimiento económico satisfactorio (incluso muy satisfactorio) visto desde una perspectiva a largo plazo.

Otros países europeos en los últimos años han tomado algunas lecciones de la experiencia de los países Nórdicos, en particular en los ámbitos de las políticas de empleo activo y las políticas *familiaristas* que hacen más fácil la conciliación familiar y laboral. Estas lecciones se han difundido, como se mencionó con anterioridad, también a través de los países que conforman la OCDE y la UE.

Al respecto, entre las pruebas de vigencia, se puede mencionar el desarrollo del PIB a lo largo del periodo evaluado, que a pesar de haber comenzado la década de 1990 con serias dificultades, especialmente en el caso de Finlandia y Suecia, mostraron, a su vez, una rápida recuperación. Asimismo, el PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo mostró siempre una tendencia creciente constante, aunque críticos del Estado de Bienestar Nórdico argumentan que el crecimiento del sector público genera un estancamiento en el crecimiento de la economía debido a que los altos impuestos disuaden la inversión privada (Dorwick, 1996).

Igualmente, el gasto social público per cápita en paridad de poder adquisitivo es superior en el bloque Nórdico al resto de los países. Los Nórdicos han logrado combinar un Estado generoso en términos de prestaciones sociales (financiado a través del gasto social), al mismo tiempo que han mantenido un balance fiscal superavitario en casi el total del periodo a partir del año 2000 con una fuerte caída en 2010, de la que Finlandia y Suecia no han logrado recuperarse como se observó en el dato de 2014. La recuperación se logró por medio de una amplia recaudación fiscal, que no causó impacto alguno en el crecimiento de la economía, como se evaluó en el desarrollo del producto interno bruto.

En términos de desempleo, el total del área Nórdica se ha colocado por debajo de las tasas de casi el resto de los países en el periodo de 1995 a 2014, con excepción de Finlandia cuya disminución es considerable.

Acerca del bienestar de la sociedad Nórdica, cabe mencionar el índice de pobreza relativa que elabora la OCDE, en donde queda expuesta la eficacia de la distribución dentro del bloque, dado que el índice de pobreza se reduce significativamente después de impuestos y transferencias. De igual manera, la distribución del ingreso antes y después de impuestos, medida a través del coeficiente de Gini, mostró una redistribución fiscal exitosa por parte del Estado de Bienestar Nórdico.

Lo anterior, aunado a un desempeño extraordinario tanto en el Índice de Desarrollo Humano y el *Better Life Index*, prueba que el EB Nórdico ha logrado colocar a sus países en las mejores posiciones de bienestar a nivel mundial.

El Estado de Bienestar Nórdico no está libre de crisis, de hecho, profundas crisis económicas han sido parte de la historia de estos países. Sin embargo, a pesar de estas turbulencias, el modelo ha demostrado ser resistente y ha logrado destacarse en las comparaciones internacionales como un ejemplo de cómo conciliar los objetivos sociales con una economía que funcione bien. Como se observó a lo largo de los datos analizados en este trabajo, los países Nórdicos se alinean en la cumbre de la mayoría de las tablas de los índices internacionales que comparan el desempeño en diversas áreas por país.

Con unos impresionantes resultados económicos desde la segunda mitad de la década de 1990, los cambios graduales en la estructura social subyacente y un sistema político estable que se integra lentamente en Europa, no debería ser ninguna sorpresa que durante la presente década, el Estado de Bienestar Nórdico haya recuperado su estatus como una alternativa o complemento al modelo dominante global o americano.

En resumen, el Estado de Bienestar Nórdico durante las últimas dos décadas ha sido capaz de revitalizar y mantener sus elementos centrales de universalidad y estratificación social y económica, al mismo tiempo que fue puesto bajo severas pruebas a principios de los noventa, particularmente en Finlandia y Suecia.

Aunque un experimento controlado sea imposible, se afirma que el Estado de Bienestar en el contexto escandinavo parece haber sido un "estabilizador" de la sociedad, lo que ha impedido una seria rebelión social y pobreza generalizada. La combinación de economías de mercado capitalistas reguladas y las instituciones de

asistencia relativamente completas se han amoldado exitosamente a las cambiantes necesidades sociales.

Se refutan los pronósticos que ven el fin del Estado de Bienestar Nórdico después de haber analizado datos desde un punto de vista macroeconómico, con el objetivo de mostrar la evolución de las políticas económicas y sociales.

Como tal, el grupo de países Nórdicos puede ser considerado como una construcción política que forma su propio Estado de Bienestar, del cual otros países pueden aprender ya que se consideran economías abiertas exitosas combinadas con Estados de Bienestar fuertes en una era de globalización creciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Abildgren, K., & Jens, T. (2011). *Nationalbanken*. Obtenido de sitio web del Banco Central de Dinamarca:
http://www.nationalbanken.dk/en/publications/Documents/2011/05/MON1Q_P1_2011_A%20Tale%20to%20Two%20Danish%20Banking%20Crises.pdf
- Alestalo, M., Bislev, S., & and Furåker, B. (1991). *Welfare State Employment in Scandinavia*. En Jon Eivind Kolberg (ed.) *The Welfare State as Employer*. New York and London, M. E- Sharpe, 36-58.
- Alestalo, M. & Hannu U. (1992). *Social Expenditure: A Decompositional Approach*. En Jon Eivind Kolberg (ed.) *The Study of Welfare State Regimes*. New York and London, M. E. Sharpe, 37-68.
- Andersen, T. M., Bosch, N., Deelen, A., & Euwals, R. (2011, Abril 8). *The Danish flexicurity model in the Great Recession*. Retrieved from sitio web de The Centre for Economic Policy Research CEPR:
<http://denmark.dk/en/society/welfare/flexicurity/>
- Andersen, T. M., Holmström, B., Honkapohja, S., Korkman, S., Söderström, H. T., & Vartiainen, J. (2007). *The Nordic Model Embracing Globalization and Sharing Risks*. Helsinki: Taloustieto Oy.
- Andersen, T. M., (2015). *The Welfare State and Economic Performance*. Ed. Statens Offentliga Utredningar. Stockholm.
- Bergh, A. (2007) *The Middle Class and the Swedish Welfare State - How Not to Measure Redistribution*. En *The Independent Review*, v., XI, n. 4, Spring 2007, pp. 533– 546
- DENMARK OCDE. (1995). *DENMARK OECD Investment Policy Reviews*. Obtenido de sitio web de Organisation for Economic Co-operation and Development:
<http://www.oecd.org/denmark/34384070.pdf>

- Dowrick, S. (1996). *Swedish Economic Performance and Swedish Economic Debate: A View from Outside*. *Economic Journal*, 106, 1772-1779.
- Economist, T. (2006). Flexicurity. *The Economist*.
- Employment in Europe (2006). *Employment in Europe*. Luxemburgo: European Comission.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton: Princeton University Press.
- Esping-Andersen, G., & Korpi, W. (1986). *From Poor Relief to Institutional Welfare States: The Development of Scandinavian Social Policy*. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/20629942>
- Esping-Andersen, G., & Korpi, W. (1986). From Poor Relief to Institutional Welfare States: The Development of Scandinavian Social Policy. *International Journal of Sociology, Vol. 16, No. 3/4, The Scandinavian Model: Welfare States and Welfare Research*, 39-74.
- FINLAND OCDE. (1995). *FINLAND OECD Investment Policy Reviews*. Obtenido de sitio web de Organisation for Economic Co-operation and Development: <http://www.oecd.org/denmark/34384070.pdf>
- Greve, B. (2006). Nordic Welfare States: Coping with social and economic problems. En A. M. Ed., *Tendency of national security in the Baltic Sea Region* (págs. 57-63). Vilna: International Academy of Organization and Management Science.
- Greve, B. (2007). What Characterise the Nordic Welfare State Model. *Journal of Social Sciences*, 47-51.
- Greve, B. (2012). *Denmark a Nordic Welfare State – Are the Active Labour Market Policy Withering Away*. *The Open Social Science Journal*, 2012, 5, 15-23.
- Hilson, M. (2008). *The Nordic Model, Scandinavia since 1945*. Londres: Reaktion Books.

- Holden, S. (2005). *Monetary regimes and the co-ordination of wage setting*. European Economic Review vol. 49. 833 – 843.
- Honkapohja, S. (2009). *The 1990's financial crises in Nordic countries*. Bank of Finland Research Discussion Papers , 1-32.
- Iversen, T. (2000). *Decentralization, Monetarism, and the Social Democratic Welfare State*. En: Iversen, Pontusson, Soskice 2000:205-231.
- Iversen, T., Pontusson J., Soskice, D. (eds) (2000) *Unions, employers, and central banks : macroeconomic coordination and institutional change in social market economies*. Cambridge: Cambridge University Press. 205-231.
- Kleivseth, C. (2012). *From a fixed exchange rate regime to inflation targeting. A documentation paper on Norges Bank and monetary policy, 1992-2001*. Norges Bank. Working Paper Series 2012-13.
- Kvist, J. (2011). *One-Size-Fits-All? Measurement Issues in Medium-N Comparative Welfare State Analysis*. Obtenido de sitio web de Jon Kvist, Institute of Society and Globalisation, Roskilde University, Denmark:
<https://jonkvist.files.wordpress.com/2012/08/kvist-2011-one-size-fits-all-qqmr-news-letter-21-25.pdf>
- Mundell, R. A. (1968). *International Economics*. New York: Macmillan.
- Normann, T. M., Rønning, E. & Nørgaard, E. (2009). *Challenges to the Nordic Welfare State -Comparable Indicators*, Nordic Social-Statistical Committee, Publicado por the Nordic Social Statistical Committee, Copenhagen.
- OECD. (2002). *Education at a Glance*. Paris, Glossary.
- OECD. (2012). *How does education affect the economy?*. En *Education at a Glance 2012: Highlights*, OECD Publishing.
- OECD. (2014). *SAFETY*. Obtenido de Sitio Web de:
<http://www.oecdbetterlifeindex.org/topics/safety/>

- OCDE. (2015). *How is Life*. Obtenido de Sitio Web de OCDE:
<http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/#/111111111111>
- OECD (2016a), Gender wage gap (indicador). Obtenido de Sitio Web de:
10.1787/7cee77aa-en.
- OECD. (2016b). Population with tertiary education (indicador). Obtenido de Sitio Web:
10.1787/0b8f90e9-en.
- OECD (2016c), Poverty rate (indicador). Obtenido de Sitio Web de: 10.1787/0fe1315d-en.
- Østergaard, U. (1997). The Geopolitics of Nordic Identity: From Composite States to Nation-States. En Ø. Sørensen, & B. Stråth, *Cultural Construction of Norden* (págs. 25-71). Oslo: Øystein Sørensen and Bo Stråth.
- Palma, J. G. (2016). *Do Nations Just Get The Inequality They Deserve? The 'Palma Ratio' Re-Examined*. Obtenido de Sitio web de Cambridge University, Faculty of Economics: <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1627.pdf>
- Petersen, K., & Petersen Henrik, J. (2013). Confusion and divergence: Origins and meanings of the term "welfare state" in Germany and Britain, 1840-1940. *Journal Of European Social Policy*, 37-51.
- Pomerleau, K. (2015). *How Scandinavian Countries Pay for their Government Spending*. Obtenido de Sitio web de Tax Foundation: <http://taxfoundation.org/blog/how-scandinavian-countries-pay-their-government-spending>
- Samuelson, P.A. (2006). *Introducción a la Economía*. MCGRAW-HILL.
- Sandal, K. (2004). The Nordic Banking Crises in the Early 1990s – Resolution Methods and Fiscal Costs. *The Norwegian Banking Crisis*, 77-115. Obtenido de Sitio web del Banco Central de Noruega: <http://www.norges-bank.no/Upload/import/publikasjoner/skriftserie/33/chapter3.pdf>

- Scharpf, F., & Vivien, S. (2000). *Welfare and Work in the Open Economy Volume II: Diverse Responses to Common Challenges in Twelve Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Schewe T., Buskerud, & Vestfold (2015). *Monetary policy regimes and the Nordic model*. University College.
- Svensson, Lars E.O. (2011). *Inflation Targeting*. En B.M. Friedman and M. Woodford, eds., *Handbook of Monetary Economics*, vol. 3B, Amsterdam: Elsevier Press.
- SWEDEN OCDE. (1995) *SWEDEN OECD Investment Policy Reviews*. Obtenido de sitio web de Organisation for Economic Co-operation and Development: <https://www.oecd.org/investment/investment-policy/14840525.pdf>
- Szarfenberg, R. (2011) *Measurement of the Welfare State*. Obtenido de sitio web: <http://rszarf.ips.uw.edu.pl/welfare-state/01.pdf>
- Timonen, V. (2003). *Restructuring the Welfare State, Globalization and Social Policy Reform in Finland and Sweden*, ed. Edward Elgar, Celtenham, UK.
- Vale, B. (s.f.). *The Norwegian Banking Crisis*. Obtenido de sitio web del Banco Central de Noruega: <http://www.norges-bank.no/upload/import/publikasjoner/skriftserie/33/chapter1.pdf>
- Veenhoven, R. *WELLBEING IN THE WELFARE STATE Level not higher, distribution not more equitable*. *Journal of Comparative Policy Analysis*, 2000, vol 2, pp 91-125.
- Wooldridge, A. (2013). *Northern Lights*. *The Economist*, 3-16.
- World Economic Forum. (2015). *The Global Competitiveness Report 2014–2015*. Obtenido de sitio web de World Economic Forum: <http://reports.weforum.org/global-competitiveness-report-2014-2015/>